



Historias de
mujeres
artesanas
de Gualaceo y su legado

Stories from
artisan
women
of Gualaceo and their legacy





Historias de
mujeres
artesanas
de Gualaceo y su legado

Stories from
artisan
women
of Gualaceo and their legacy

HISTORIAS DE MUJERES ARTESANAS DE GUALACEO Y SU LEGADO /
STORIES FROM ARTISAN WOMEN OF GUALACEO AND THEIR LEGACY

© del texto: Mónica Martínez Sojos, Gabriela Bonilla Chumbi, Hans Ochoa Quezada, Caridad Merchan Pauta, Cristina Abril Calle, Diego Valdivieso Alban, Felipe Tobar Serrano, Jimmy León Crespo, Sofia Webster Vélez, Vanessa Cuesta Miranda

© de las fotografías: Paul Bonilla Chumbi, Santiago Bonilla Chumbi, Verónica Angamarca Deleg

© de esta edición: Universidad del Azuay. Casa Editora, 2024

ISBN: 978-9942-645-76-0

e-ISBN: 978-9942-645-77-7

Diseño y diagramación: Sebastián Ramón Lazo

Corrección de estilo: Franklin Ordóñez Luna

Libro arbitrado por pares: Zaira Vicuña del Pozo, Carlos Freire Soria

Impresión: Imprenta Mariscal

Quito - Ecuador

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos

CONSEJO EDITORIAL /
UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga
Rector

Genoveva Malo Toral
Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni
Vicerrectora de investigaciones

Toa Tripaldi
Directora de la Casa Editora

MUNICIPIO DE GUALACEO

Dr. Marco Tapia Jara
Alcalde de Gualaceo

Tnlgo. Edgar Orellana Galarza
Técnico de la Producción y
Artesanías del GAD Municipal
del Cantón Gualaceo

PREFECTURA DE AZUAY

Ing. Juan Cristóbal Lloret
Prefecto de Azuay

Abg. Alexandra Quintanilla Zamora
Viceprefecta de Azuay

Nota editorial:

Los textos que se presentan han sido organizados según las entrevistas levantadas por cada autor. El presente trabajo de investigación ha sido traducido al inglés por cada uno de los autores que hace parte de este equipo de investigación.

Historias de
mujeres
artesanas
de Gualaceo y su legado

Stories from
artisan
women
of Gualaceo and their legacy



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora



Ciudad
Mundial de
las Artesanías



Índice

index

Prólogo	15
Foreword	19
La riqueza cultural azuaya	23
The cultural wealth of Azuay	27
Mujeres artesanas, forjadoras de sueños, tejedoras de esperanzas, conjugan lo bello y lo útil	31
Artisan women, dream weavers, holders of hope, they blend the beautiful and the useful	33
<i>Por Caridad Merchán</i>	
Amada	
las manos detrás de los bordados que cautivan	37
Amada, the hands behind the captivating embroideries	41
Martha	
fiel defensora del arte y la tradición	45
Martha, faithful defender of art and tradition	49
Rosita	
la artesana de la sonrisa de oro	53
Rosita, the craftswoman with the golden smile	57
Sarita	
la artesana de los 14 oficios	61
Sarita, the craftswoman of the 14 trades	65
Natalia	
tejedora de unión y solidaridad	69
Natalia, weaver of union and solidarity	73

Por Diego Valdivieso

Carmen

la artista que innova y transforma 77
Carmen, the innovative and transformative artist 81

Laura

bordadora de tradición y legado 85
Laura, embroiderer of tradition and legacy 89

Marina

creadora de recetas que alegran el corazón 93
Marina, creator of heartwarming recipes 97

Marlene

bordadora de un legado 101
Marlene, embroidering a legacy 105

Patricia

heredera de amor y tradición 109
Patricia, love and tradition heiress 113

Por Felipe Tobar

Gladis

creadora de sueños que se cumplen 117
Gladis, creator of dreams that become true 121

Johana

la talentosa diseñadora 125
Johana, the talented designer 129

Luz

la artesana que nunca se detiene 133
Luz, the artisan that never stops 137

María

artesana de las obras que recorren el mundo 141
*María, artisan of the handicrafts that travel
around the world 145*

María	
la artesana que endulzó muchos corazones	149
María, the artisan who sweetened many hearts	153

Por Cristina Abril

Cruz	
la princesa de los vestidos	157
Cruz, the princess of dresses	161

Eustela	
la cestera del amanecer	165
Eustela, the dawn weaver	169

Isabel	
la artista de la costura	173
Isabel, the sewing artist	177

María	
la magia del bordado	181
María, the magic of embroidery	185

Rebeca	
las manos de oro	189
Rebeca, the golden hands	193

Por Hans Ochoa

Alicia	
la dama de fuego	197
Alicia, the lady of fire	201

Beatriz	
la artífice del calzado	205
Beatriz, the artificer of footwear	209

Margarita	
la talentosa tejedora de cestas	213
Margarita, the talented basket's weaver	217

Por Jimmy León

María y Miriam

tejedoras de sueños en el mágico pueblo de San Juan 221

María del Carmen y Miriam, dreams weavers in the
magical town of San Juan 227

Carmen

artesanías que marcan la historia 231

Carmen, crafts that mark history 235

Dolores

tejedora de tradición 239

Dolores, tradition weaver 243

Ana Lucía

bordados que cuentan historias 247

Ana Lucía, embroideries that tell stories 251

Por Mónica Martínez & Gabriela Bonilla

María Lucrecia

el arte de plasmar sueños en hilo 255

María Lucrecia, capturing dreams in yarn 261

Ana Luz

la maga de las cajitas de paja 265

Ana Luz, the magician of the little straw boxes 269

Tránsito

la toquillera que teje vínculos eternos de amor familiar 273

Tránsito, the toquillera that weaves eternal bonds
of family love 277

Julia

la artesana que regresó por sus tejidos 281

Julia, the artisan who returned for her weavings 285

Ana Elena

el sabor de la tradición 289

Ana Elena, el sabor de la tradición 293

María del Carmen

tejiendo a la luz del farol

297

María del Carmen, weaving by the lantern light

301

*Por Sofía Webster***Carmen**

mujer de historias maravillosas

305

Carmen, woman of wonderful stories

311

Gloria

la dama de la casita rosa en la montaña

317

Gloria, the lady of the little pink house on the mountain

321

Estrella y Gloria

mujeres de gran corazón

325

Estrella y Gloria, women with big hearts

331

Zoila

los frutos de una mujer maravillosa

337

Zoila, the fruits of a wonderful woman

341

*Por Vanessa Cuesta***Luz y Luz**

la luz de sus creaciones

345

Luz y Luz, the light among
their creations

349

Prólogo

Manos incesantes que entrelazan materiales con historias. Manos que no paran ni un segundo en la labor de tejer la vida. Manos que cuentan su pasado en arte, mirada, objeto. Manos que exigen presencia, voz, luz. Manos que quieren ser vistas y reconocidas en un espacio justo y equitativo. Nuestro primer encuentro con las artesanas de Gualaceo reveló la incansable persistencia de esas manos que no paran ni siquiera para respirar. Cada segundo cuenta, cada respiro implica un movimiento que genera una presencia, casi rebelde, que dice “estoy aquí”, “mírame”, “valórame”, “dame mi lugar”.

“Historias de mujeres artesanas de Gualaceo y su legado” es un libro trabajado con detalle. Con amor. Con la mirada asombrada de los ojos jóvenes que se han maravillado con cada relato de vida que han atestiguado. Con el arduo trabajo de investigar a profundidad cada historia. Con el esfuerzo de alcanzar lugares inalcanzables. Con la sensibilidad de aguzar el oído y escuchar los silencios que residen en la inequidad.

El proyecto del libro guiado por la Magíster Gabriela Bonilla Chumbi, consistió en algunas fases que se ven bellamente plasmadas hoy en papel. Fue determinante la selección del grupo de estudiantes de la carrera de Estudios Internacionales que harían parte del mismo, quienes se convertirían en los investigadores y creadores primigenios de esta obra. Son ellos los autores de este libro que ponemos en sus manos. La fase de inducción, además de la visita in situ al lugar de la investigación, incluyó un taller de entrevista cualitativa, a través del cual se sentaron parámetros para el trabajo. Se sugirió un formato para la grabación de vídeo y fotografía. Más adelante, se ofreció una sesión formativa sobre redacción para afinar el producto. Finalmente, la traducción al idioma inglés fue rigurosamente observada. La exploración de mercados internacionales fue la parte final del proyecto y constituye el aporte fundamental para el grupo de mujeres artesanas que son parte del mismo. Con un detallado estudio de los posibles

destinos a los que se puede acceder, el programa cierra con broche de oro la investigación preliminar.

Algunos aspectos deben ser considerados al momento de evaluar este aporte: el de la mujer desde su rol de creadora, superviviente y eje dinamizador de la sociedad. Esta mujer que, desde su posición -todavía- de desigualdad, se hace un lugar en el escenario y levanta su voz desde el trabajo de sus manos. Muchas fueron las artesanas que narraron su historia de vida como un ejemplo de resiliencia y valentía. Muchas contaron de sus múltiples roles, realizados al unísono, de amas de casa, madres, agricultoras, cuidadoras, artesanas, comerciantes, todos a la vez. Muchas de ellas hablaron desde la ausencia de los que se fueron, de los que ya no están en el país, porque emigraron en búsqueda de mejores horizontes. Muchas contaron su infancia plagada de realidades incomprensibles para muchos.

Otro aspecto importante a ser considerado en este libro es el de la identidad cultural de nuestro pueblo, que se resiste a ser parte de la máquina global del consumismo y la estandarización. La fuerza del orgullo por valorar lo que somos, lo que hacemos, de dónde venimos, queda evidenciada en este documento. Los finos bordados que narran historias ancestrales, nos cuentan sobre las raíces originarias de nuestra propia historia. Las hebras de paja finamente amarradas, relatan la historia de un pueblo valiente que se resiste a morir. El tejido de las cestas se entrelaza con la mirada esperanzada de quien pone sus sueños sobre ellas. El acabado de los paños se mezcla con los colores de la vida, del anhelo, de la persistencia de la memoria histórica.

Se debe valorar, además, la iniciativa del Gobierno Autónomo Descentralizado de Gualaceo, en la persona del Tecnólogo Edgar Orellana quien ha sido el artífice que ha impulsado el proyecto desde sus inicios y el apoyo del Gobierno Provincial del Azuay. Los esfuerzos aunados, el criterio, la visión de proyectar a Gualaceo en la esfera internacional, han sido de suma importancia para la consecución de este momento.

Cómo no agradecer el aporte de los alumnos de la carrera de Estudios Internacionales, quienes con todo el ánimo y la dedicación se entregaron a este sueño sin usura. Gracias por las largas y aventuradas caminatas en los bellos parajes de Gualaceo, por la mirada asombrada y respetuosa ante cada una de las mujeres entrevistadas; por la sesuda redacción y traducción de sus historias. Gracias por soñar en días mejores.

Es menester reconocer también el apoyo brindado por la Universidad del Azuay desde el Departamento de Vinculación con la Sociedad en la persona de la Magister Juanita Bersosa, y el de la Casa Editora, con Toa Tripaldi, quienes han creído en este proyecto y lo han apuntalado desde sus inicios.

Manos que tejen incesantes. Manos que dibujan con sus movimientos presencia de mujer, historia, conocimiento ancestral, identidad, resistencia. Este libro plasma en sus hojas el perenne trabajo de esas manos.

Lcda. Mónica Martínez Sojos, Mgt.

Foreword

Incessant hands that intertwine materials with stories. Hands that do not stop for a second in the work of weaving life. Hands that tell their past in art, look, object. Hands that demand presence, voice, light. Hands that want to be seen and recognized in a fair and equitable space. Our first encounter with the artisans of Gualaceo revealed the tireless persistence of those hands that do not even stop to breathe. Every second counts; every breath implies a movement that generates a presence, almost rebellious, that says “I’m here”, “look at me”, “value me” and “give me my place”.

Stories from the “Artisan Women from Gualaceo and their legacy” is a book worked out in detail. With love. With the amazed look of young eyes that have marveled at every life story they have witnessed. With the hard work of investigating each story in depth. With the effort to reach unattainable places. With the sensitivity to listen to the silences that reside in inequality.

The book project, guided by Magister Gabriela Bonilla Chumbi, consisted of some phases that are beautifully captured today on paper. The selection of the group of students in the International Studies career that would be part of it, who would become the original researchers and creators of this work, was decisive. They are the authors of this book that we place in your hands. The induction phase, in addition to the on-site visit to the research site, included a qualitative interview workshop through which parameters for the work were established. A format for video and photo recording was suggested. Later, a training session on writing was offered to refine the product. Finally, the translation into the English language was rigorously observed. The exploration of international markets was the final part of the project and constitutes the fundamental contribution of the group of artisan women who are part of it. With a detailed study of the possible destinations that can be accessed, the program closes the preliminary investigation with a flourish.

Some aspects must be considered when evaluating this contribution: the role of women as creators, survivors, and the dynamizing axis of society. This woman, from her position of inequality, makes a place for herself on stage and raises her voice from the work of her hands. Many were the artisans who narrated their life stories as examples of resilience and courage. Many told of their multiple roles, carried out in unison, as housewives, mothers, farmers, caretakers, artisans, and merchants, all at the same time. Many of them spoke in the absence of those who left, of those who are no longer in the country because they migrated in search of better horizons. Many recounted their childhood, plagued by incomprehensible realities.

Another important aspect to be considered in this book is the cultural identity of our people, who resist being part of the global machine of consumerism and standardization. The strength of pride in valuing who we are, what we do, and where we come from is evidenced in this document. The fine embroidery that tells ancestral stories tells us about the original roots of our own history. Finely tied strands of straw tell the story of brave people who refuse to die. The weave of the baskets is intertwined with the hopeful look of those who put their dreams in them. The appearance of the cloth is mixed with the colors of life, of longing, and of the persistence of historical memory.

In addition, the initiative of the Decentralized Autonomous Government of Gualaceo should be valued, especially in the person of Tnlgo Edgar Orellana, who has been the architect who has promoted the project since its inception, and the support from the Provincial Government of Azuay. The combined efforts, the criteria, and the vision of projecting Gualaceo in the international sphere have been of the utmost importance for the achievement of this moment.

It is impossible not to thank the contribution of the students of the International Studies career, who with all the encouragement and dedication gave themselves to this dream without selfishness. Thank you for the long and adventurous walks in the beautiful places of Gualaceo, for the astonished and respectful gaze before each of the women interviewed, and for the thoughtful writing and translation of their stories. Thank you for dreaming of better days.

It is also necessary to recognize the support provided by the University of Azuay from the Department of Community and Society Service in the person of Magister Juanita Bersosa and that of the Publishing

House with Toa Tripaldi, who have believed in this project and have supported it since its inception.

Hands that weave incessantly. Hands that draw with their movements the presence of a woman, history, ancestral knowledge, identity, and resistance This book captures in its pages the perennial work of those hands.

Lcda. Mónica Martínez Sojos, Mgt.

La riqueza cultural azuaya

En Ecuador, el sector artesanal involucra alrededor de 4.5 millones de personas de forma directa o indirecta, lo que representa un gran sector de la población que necesita atención. La artesanía resulta ser una actividad netamente humana que satisface distintas necesidades en la vida cotidiana y que da como resultado no solo la elaboración de maravillosos objetos sino la generación de cultura y tradición.

Azuay por su parte, se caracteriza por ser una provincia con una riqueza cultural amplia en historia, costumbres y por supuesto artesanías que forman parte de la identidad de un pueblo cuyo territorio está lleno de hábiles manos que han recibido el calificativo de maestras y maestros artesanos.

Estos artistas que construyen y cuentan historias de generación en generación sobreviven aún hoy en día, resistiéndose a la estandarización que ofrece la industrialización de los procesos. Cada pieza elaborada por sus hábiles manos contiene no sólo el más minúsculo detalle en fabricación y decoración, sino también, un conocimiento profundo que permanece en su mente, y proviene de la sabiduría de antaño.

En el territorio azuayo permanece la memoria, el ingenio y el sacrificio diario que implica la elaboración de la artesanía que preserva los rasgos cañaris, incas y coloniales en objetos como chales y chalinas en los cuales el entrelazado de hilos bajo la técnica del Ikat (anudado) genera formas e íconos que cuentan historias de chacra y cotidianidad de la serranía.

En el Azuay, especialmente en sus cantones orientales, abunda la laboriosa actividad del tratamiento de la paja toquilla, que después se convierte en finas creaciones de sombreros que provienen sobre

todo, de las manos de las mujeres que hacen derroche de paciencia y habilidad, en el proceso de secado, teñido, tejido, y dar forma hasta llegar al producto final que, además incluye la elaboración de cestería utilitaria para la vida diaria, como canastas y cestas que también funge un rol decorativo.

Las joyas de oro y plata desde el inicio de su procesamiento guardan memorias de fuego. En Azuay la técnica predilecta es la conocida como filigrana, aquella que da forma a la joya con el entrelazar de delicados hilos, formando las tradicionales candongas, y muchas otras piezas que son cotizadas por propios y visitantes.

Los bordados son otra forma de artesanía donde los hilos de colores se entretejen y superponen creando formas que emulan pinceladas que dan forma vívida a flora y fauna local, engalanando prendas como ponchos, vestidos y demás. Esta elaboración incluye el hilado, el teñido y la preparación inclusive de las mismas prendas a trabajar.

La Organización de Estados Americanos OEA, estableció en la ciudad de Cuenca, capital de la provincia, el Centro Interamericano de Artes Populares más conocido por sus siglas “CIDAP” por el valor artesanal que posee la provincia.

En la provincia, resulta de vital importancia que se puedan generar procesos de capacitación y acompañamiento técnico para el fortalecimiento de las organizaciones que realizan actividades artesanales. Podría iniciarse con las antes mencionadas, sin embargo, existen muchas otras actividades artesanales que se desarrollan.

En la provincia de Azuay muchos de los materiales necesarios para elaborar las artesanías provienen de recursos naturales que generalmente se encuentran cerca, o que resultan accesibles al artesano como en el caso de la paja toquilla. Por otro lado, está también el caso de aquellas artesanías que se han adaptado al lugar y que necesitan que el material se provea, como es el ejemplo de la orfebrería y el hierro forjado.

El artesano en Azuay es, por lo general, un trabajador independiente, propietario o asociado, que realiza un oficio con el fin de desempeñar un trabajo fijo u ocupación, aunque, también equilibra esta actividad como una labor paralela a fin de balancear sus necesidades económicas.

Para el Gobierno Provincial del Azuay el sector artesanal resulta de vital importancia, por ello se está trabajando en procesos de capacitación en innovación, en medios de comercialización a través de ferias, y brindando apoyo con la implementación de maquinarias que permitan el mejoramiento de los procesos.

Además, fomentar actividades de desarrollo comunitario y participativo en el que se pueda difundir y socializar las diferentes actividades que realizan los artesanos Azuayos, como el primer encuentro de Toquilleras del Azuay y permutar con la provincia de Santa Elena, que permitió el intercambio de experiencias y el fortalecimiento de lazos.

Se busca implementar programas de capacitación que permitan un fortalecimiento en las actividades que desarrolla el artesano, así como en la implementación de las estrategias para la comercialización de los productos.

Resulta de vital importancia para el desarrollo del artesano como tal, el apoyo de las diferentes instituciones dentro de las facultades que estas permitan, para generar sinergia en la provincia y a su vez se refleje en proyectos, programas, planes que beneficien al gremio. Es hora de abandonar prácticas tradicionalistas y empezar un nuevo momento que ya no solo nos lleve a la supervivencia del artesano, sino que permita al artesano azuayo trascender.

Ing. Juan Cristóbal Lloret
Gobierno Provincial del Azuay

The cultural wealth of Azuay

In Ecuador, the artisanal sector involves around 4.5 million people directly or indirectly, representing a significant portion of the population that requires attention. Craftsmanship is a distinctly human activity that fulfills various needs in everyday life, and results not only in the creation of marvelous objects, but also in the generation of culture and tradition.

Azuay, on its part, is well known for being a province with extensive cultural richness in history, customs, and of course, crafts that are part of the identity of a people whose territory is filled with skillful hands that have been labeled as master artisans.

These artists, who build and pass down stories from generation to generation, still survive today, resisting the standardization offered by industrialization processes. Each piece crafted by their skillful hands contains not only the tiniest detail in manufacturing and decoration but also a profound knowledge that remains in their minds, originating from the wisdom of the past.

In the Azuay region, the memory, ingenuity, and daily sacrifice involved in crafting preserve the Cañari, Inca, and colonial traits in objects like shawls and scarves, in which the intertwining of threads under the Ikat (tie-dye) technique generates forms and icons that tell stories of rural life and the everyday experiences of the highlands.

Especially in its eastern cantons, Azuay is abundant in the laborious activity of treating toquilla straw, which is later transformed into fine hat creations, primarily crafted by the hands of women who display patience and skill throughout the process of drying, dyeing, weaving, and shaping, culminating in the final product. The process also includes

the production of utilitarian basketry for daily life, such as baskets that also serve a decorative role.

The gold and silver jewelry bear the memories of fire since the beginning of their crafting process. In Azuay, the preferred technique is known as filigree, which shapes jewelry through the delicate interweaving of threads, forming traditional “candongas” and many other pieces that are highly regarded by both locals and visitors.

Embroidery is another form of craftsmanship in which colored threads are woven and layered to create shapes that emulate brushstrokes, vividly giving form to local flora and fauna, adorning garments like ponchos, dresses, and more. This process includes spinning, dyeing, and even preparing the garments themselves for work.

The Organization of American States (OAS) established the Inter-American Center for Popular Arts in the city of Cuenca, the capital of the province, known by its acronym “CIDAP,” due to the artisanal value possessed by the province.

In the province, it is of vital importance to generate training processes and technical support for the strengthening of organizations engaged in artisanal activities, which, although they may include those mentioned above, encompass many other artisanal activities as well.

In the Azuay province, many of the materials necessary for crafting crafts come from natural resources that are generally found nearby or are accessible to the artisan, as is the case with toquilla straw. On the other hand, there are also cases of crafts that have adapted to the location and require materials to be provided, such as in the case of goldsmithing and forged iron.

The artisan in Azuay is typically an independent worker, owner, or associate who practices a trade in order to carry out a fixed job or occupation, although they also balance this activity as a parallel endeavor to meet their economic needs.

For the Provincial Government of Azuay, the artisanal sector is of vital importance. Therefore, efforts are being made to provide training in innovation, create marketing avenues through fairs, and offer support through the implementation of machinery that enhances the crafting processes.

Furthermore, promoting community and participatory development activities allows for the dissemination and sharing of the various activities carried out by Azuay artisans. Examples include the first gathering of Toquilleras from Azuay and an exchange with the Santa Elena province, which facilitated experience-sharing and strengthened bonds.

There is a need for implementing training programs that strengthen the artisan's activities, as well as strategies for product marketing, is crucial.

The support of various institutions within their capacities is essential for the artisan's development, fostering synergy in the province and reflecting in projects, programs, and plans that benefit the community. It's time to move beyond traditional practices and embark on a new era that not only ensures the survival of the artisan but also allows the artisan of Azuay to transcend.

Engineer, Juan Cristóbal Lloret
Provincial Government of Azuay

Mujeres artesanas, forjadoras de sueños, tejedoras de esperanzas, conjugan lo bello y lo útil

Existen formas diversas de escribir la historia de los pueblos y en esa diversidad, se plasma la esencia misma de nuestras sociedades; hay quienes escriben con versos o con poemas y quienes en pintura graban el paisaje mejor, hay quienes lo hacen con canciones muy bellas y aquellos que escriben la historia con fuerza y con sudor, despertando con prisa como despierta el alba a comulgar de la tierra toda su bendición y aquellos que en sus manos tienen la magia inquieta, ellos, los artesanos, que con cada obra nos dan su corazón.

El escribir de estas y otras maneras la historia local, sin duda debe por imperativo ser preservado como ineludible responsabilidad por parte de las autoridades, garantizando de esta forma efectiva su supervivencia en memorias históricas, y por ello, el firme compromiso de la administración que represento, para que nuestra identidad y valores no se pierdan en el paso del tiempo; es precisamente esta obra que reposa en vuestras manos como una válida iniciativa que en narraciones supieron compartir aquellos gestores de la actividad artesanal local, hecho ocurrido el 3 de octubre de 2021, previo a la evaluación de las artesanías por parte del Consejo Mundial de las Artesanías y posterior designación oficial de este rincón de la Geografía Ecuatoriana como Gualaceo “Ciudad Mundial de las Artesanías”.

En la referida asamblea fuimos testigos de narraciones que evocaban aquellas formas de sustento y de amor, empero también, de nostalgias y dolor que fue la forja para que nuestros mayores entretejeran esperanza, y ya, en forma de macanas con vívidos colores, y ya, con nudos aquellos en telar y cachemir. En fin, nos narraron también que, en otro rincón de nuestro Gualaceo querido, el formón dibujaba en grotesca madera las formas más diversas en golpe al esculpir; y el calzado fue aquel que trascendió fronteras y permitió el sustento en nuestra sociedad. Sí, tantas otras maneras de hacernos artesanos, de

hacernos escritores de esta historia que se narra en cada párrafo que está a vuestra disposición.

Fueron historias de vivencias muy gratas y también experiencias muy duras las que se pudieron sentir; así se construyó la historia de mi pueblo que hoy trasciende en el tiempo y fuera del terruño, hasta llegar a sociedades extrañas que ven con admiración la valía de nuestra gente.

Descrito así, me permito a quienes tengan la gentileza de revisar esta obra recordarles que este Jardín del Azuay, esta tierra de ensueño se designó en el concierto nacional e internacional como “Ciudad Mundial de las Artesanías”, por parte del Consejo Mundial de las Artesanías, ciudad que día a día se esfuerza por la salvaguarda de esta identidad cultural, que se verá siempre respaldada como compromiso personal y como administración municipal para hacerla aún una ciudad más grande y próspera, orgullo de quienes vimos la primera luz en el Jardín Azuayo y que amorosa acoge a todos quienes transitan bajo su cielo.

Abg. Marco Tapia Jara
Alcalde del Cantón Gualaceo

Artisan women, dream weavers, holders of hope, the blend the beautiful and the useful

There are diverse ways to write the history of nations, and in that diversity, the very essence of our societies is captured. Some write with verses or poems, while others etch the landscape in paintings, some do it with beautiful songs, and others write history with strength and sweat, waking up hastily like dawn to commune with the earth, bestowing all its blessings. Then there are those who hold the restless magic in their hands – the artisans – who, with each work, give us their hearts.

Writing the local history in these and other ways must undoubtedly be preserved as an imperative responsibility on the part of the authorities, ensuring its effective survival in historical memories. Therefore, the firm commitment of the administration I represent is to ensure that our identity and values are not lost over time. It is precisely this work that rests in your hands as a valid initiative that those who pioneered the local artisanal activity knew how to share. This happened on October 3, 2021, before the evaluation of the crafts by the World Crafts Council and the official designation of this corner of Ecuadorian geography as “Gualaceo, World City of Crafts.”

In the assembly mentioned, we witnessed narratives that evoked those means of livelihood and love, but also nostalgia and pain, which served as the forge for our elders to weave hope. Whether in the form of colorful macanas or intricate knots on looms and cashmere, they told us stories. They also narrated that in another part of our beloved Gualaceo, the chisel carved various forms in rough wood, and footwear transcended borders and provided sustenance in our society. Yes, so many other ways to become artisans, to become the writers of this history that is narrated in each paragraph that is at your disposal.

These were stories of very pleasant experiences and also very tough ones that could be felt. This is how the history of my town was construc-

ted, which now transcends time and extends beyond our homeland, reaching strange societies that admire the worthiness of our people.

Described as such, I allow myself to remind those who have the kindness to review this work that this Garden of Azuay, this dreamlike land, was designated as “Gualaceo, World City of Crafts” in the national and international concert by the World Crafts Council. It is a city that strives daily for the safeguarding of this cultural identity, a commitment that will always be supported personally and as a municipal administration to make it an even larger and more prosperous city, a source of pride for those of us who saw the first light in the Garden of Azuay and lovingly welcomes all who pass under its sky.

Attorney, Marco Tapia Jara
Mayor Gualaceo City



Amada

*las manos detrás de los bordados
que cautivan*

Autor: María Caridad Merchán Pauta
Amada Avecillas, 31 de enero, 2023

La visita a Bullzhún se convirtió en toda una aventura, las subidas y bajadas parecían hacernos perder el rumbo, pero con un poco de ayuda de los residentes del sector, encontramos a doña Amada. Ella, atenta como ya la conocíamos, estaba esperando nuestra llegada y había preparado un espacio para recibirnos en su pequeña y muy acogedora casa. Desde el lugar, fue la vista la que nos cautivó inmediatamente, las montañas y vegetación mostraron su mejor versión. Sin embargo, fue la alegría, emoción y amabilidad de doña Amada la que nos hizo sentirnos cómodos y entusiasmados de conocer su historia y empezar con nuestras preguntas.

Doña Amada empezó por mostrarnos su banco y máquina de urdir, “sus herramientas de vida”, las llama ella. Estas han sido la base para su sustento durante muchos años. Nos cuenta entusiasmada lo mucho que le gusta pasar largas horas elaborando los bordados, se refiere a este tiempo como especial. Su trabajo ha sido fruto de un arduo esfuerzo y extenso aprendizaje. Cuando era muy pe-

queña, nos cuenta, que era curiosa y que le encantaba estar entre los retazos de las telas y que su emoción crecía cuando intentaba ayudar. Entre risas nos confiesa que a pesar de esforzarse por elaborar el paño correctamente, siempre un descuido o distracción causaba que todo “salga al revés”.

Desde temprana edad los hilos y agujas encendieron en ella esa chispa de curiosidad sobre una labor que en un futuro se convertiría en su pasión y sustento. Amada nos cuenta que empezó por tender telas, y con el tiempo, una vez ya casada, aprendió el arte del bordado.

“Yo me creía muy hábil, decía
yo sí puedo, yo voy a hacerlo”

Esta había sido una tradición en la familia. Su suegra, nos comenta, fue la que

le animó a aprender y dedicarse a esta actividad, es así como extendiendo el telar y bordando empezó su mágica labor.

La elaboración del paño aprendió en Gualaceo, su amiga Yola Iñiguez había sido quien la incentivó a aprender el proceso. “Todo empieza por el nudo”, nos dice, paso que ya requiere de mucha concentración. “Es un proceso, el paño, vienen largos los hilos, hay que hacer el nudo y eso hago yo misma”, nos cuenta en un tono que claramente expresa el orgullo de saber sobre tan laborioso procedimiento. El almidonado, nos explica, es otro paso importante, “a raíz del bordado es de cortar la tela y de almidonar”. Mientras más detalles escuchábamos, más nos sorprendíamos sobre el nivel de paciencia, precisión y talento que este trabajo requiere. El resultado final, es sin duda, una muestra grande de algo que para muchos se verá como un sacrificio, pero que para artesanas como doña Amada es además su orgullo y pasión.

“He estado escondida, no sabían que yo bordaba, y cuando salí, dijeron: ve cómo ha sabido bordar y qué lindo que ha sabido a hacer las cosas”

Su habilidad, pero sobre todo su deseo de salir adelante la llevaron a aprender más a detalle sobre la labor del bordado, empezando con figuras simples para posteriormente lograr otras más complejas y creativas. Al preguntarle sobre

los materiales usados en los chales, nos cuenta que éstos no han cambiado en el transcurso de los años, pero que son las preferencias de los clientes las que constantemente se transforman. Amada no se ha dedicado exclusivamente a la elaboración de chales, “hacía maxis bordadas a mano, eso era en seda, hacía camisas y blusas también”, nos cuenta. Los diseños antes solicitados, nos relata con un poco de nostalgia, ya no son demandados, por lo que ella dejó de elaborarlos.

Su capacidad de aprendizaje y adaptación a los constantes cambios dejan en claro su perseverancia y lucha. Es este trabajo constante lo que le ha permitido sacar adelante a su familia, educar a sus hijos y construir su propia casa.

“Eso ha sido mi vida, de eso he vivido, de eso he educado a mis hijos, hice esta casita”

Al final de su relato, nos quedamos con una creciente admiración hacia doña Amada, su sinceridad y don de gentes salen a relucir y su resiliencia queda plasmada en todos los sueños, que, gracias a su trabajo, ha logrado cumplir. Nos quedamos con la grata noticia de que seguiremos deleitándonos con sus espléndidas obras de arte, noticia que no solo nos alegra a nosotros, sino también a los antiguos y nuevos clientes que llegan en busca de la autora de los bordados que a todos cautivan.





Amada

*the hands behind the captivating
embroideries*

Author: María Caridad Merchán Pauta
Amada AVECILLAS, January 31st, 2023

The visit to Bullzhun became quite an adventure, the ups and downs seemed to make us lose our way, but with a little help from the residents of the area, we found Doña Amada. She, as we already knew her, was waiting for our arrival and had prepared a space to receive us in her small and very cozy house. From the place, it was the view that immediately captivated us, the mountains and vegetation showed their best version, however it was the joy, excitement and kindness of Doña Amada that made us feel comfortable and excited to know her story and start with our questions.

Doña Amada began by showing us her bench and warping machine, “her tools of life” she calls them, these have been the basis of her livelihood for many years. She enthusiastically tells us how much she enjoys spending long hours working on the embroidery, she refers to this time as special. Her work has been the fruit of arduous effort and extensive apprenticeship. When she was very little, she tells us, she was curious and loved to be among the scraps of fabric and her excitement

grew when she tried to help, she confesses with laughter that despite her efforts to make the cloth correctly, always an oversight or distraction caused everything “to go upside down”.

From an early age, the threads and needles ignited in her a spark of curiosity about a task that in the future would become her passion and livelihood. Amada tells us that she began by hanging fabrics, and eventually, once she was married, she learned the art of embroidery.

“ I thought I was very
skillful, I said I can do it,
I am going to do it ”

This had been a tradition in the family, her mother-in-law, she tells us, was the one who encouraged her to learn and dedicate herself to this activity, and that is

how she began her magical work by extending the loom and embroidering.

The elaboration of the cloth she learned in Gualaceo, her friend Yola Iñiguez had been the one who encouraged her to learn the process, “everything starts with the knot”, she tells us, a step that already requires a lot of concentration. “It is a process, the cloth, the threads are long, you have to tie the knot and I do it myself,” she tells us in a tone that clearly expresses the pride of knowing about such a laborious procedure. Starching, she explains, is another important step, “following the embroidery is cutting the fabric and starching”. The more details we heard, the more we were surprised about the level of patience, precision and talent that this work requires. The final result is undoubtedly a great example of something that for many will be seen as a sacrifice, but for craftswomen like Doña Amada it is also their pride and passion.

“ I have been hiding, they did not know that I embroidered, and when I came out, they said: Look how she embroidered and how beautifully she knew how to do things ”

Her ability, but above all her desire to get ahead, led her to learn more about embroidery in detail, starting with simple figures to later achieve more complex and creative ones. When asked about the

materials used in the shawls, she tells us that they have not changed over the years, but that it is the customers’ preferences that are constantly changing. Amada has not dedicated herself exclusively to the production of shawls, “I used to make hand-embroidered maxi shawls, that was in silk, shirts and blouses as well”, she tells us. The designs that used to be in demand, she tells us with a touch of nostalgia, are no longer in demand, so she stopped making them.

Her ability to learn and adapt to constant changes makes clear her perseverance and struggle. It is this constant work that has allowed her to raise her family, educate her children and build her own house.

“ That has been my life, that’s how I have lived, that’s how I have raised my children, I made this little house ”

At the end of her story, we are left with a growing admiration for Doña Amada, her sincerity and people skills come to the fore and her resilience is reflected in all the dreams that, thanks to her work, she has been able to fulfill. We are left with the pleasant news that she will continue to delight us with her splendid works of art, news that not only makes us happy, but also the old and new customers who come in search of the author of the embroideries that captivate everyone.



Martha

fiel defensora del arte y la tradición

Autor: María Caridad Merchán Pauta
Martha Duchimaza, 7 de Marzo 2023

En búsqueda de Doña Martha nos dirigimos a la cooperativa Teje-mujeres en el cantón Gualaceo, a nuestra llegada se nos informa que en el segundo piso nos espera lista para responder nuestras preguntas y contarnos sobre su vida y profesión. Acomoda una mesa y sillas para todos y con una sonrisa, que refleja entusiasmo y nerviosismo a la vez, se presenta “me llamo Martha Duchimaza, soy de aquí de la cooperativa, ahorita estoy en el área de diseño, tengo 45 años”.

Doña Martha empieza su historia contándonos sobre su niñez. Su labor es tan significativa en su vida que sus primeros recuerdos son tejiendo junto a su madre. Nos cuenta que son diez hermanos, y que su mamá buscaba cualquier actividad que le permitiera dar sustento a su familia. Fue ella, su madre, quien le inculcó el gusto y la pasión por el oficio. Desde muy pequeña, ya hacía sus propias obras y las vendía. Era una actividad común entre las mujeres de su ciudad, nos cuenta. En su caso fue una labor en la que se inició por gusto e interés, pero también como una forma de apoyar económicamente a su familia.

“Van de la mano la
necesidad y el gusto”

Nos cuenta que, en familias tan numerosas como la suya, era común que los hijos se independicen a los 15 años, y que fue esta labor la que le permitió a ella autosustentarse.

Empezó por aprender la puntada básica, pero han sido los crecientes pedidos y nuevos gustos y requerimientos de los clientes los que han hecho que ella esté en constante aprendizaje sobre nuevas técnicas y diseños. Con cuarenta y cinco años de edad, doña Martha ya cuenta con más de 30 años de experiencia. Su labor le ha traído grandes satisfacciones, entre esas el que su trabajo y talento sean valorados y celebrados. Nos cuenta que por parte del Municipio ella y otras compañeras artesanas han recibido un reconocimiento por ser las autoras del trabajo que logró

la nominación de Gualaceo como Ciudad Artesanal del Mundo otorgado por el Consejo Mundial de Artesanías en el 2021. Nos cuenta que son estas experiencias las que le motivan a seguir en esta labor.

Su trabajo presenta riesgos y complicaciones también. Con preocupación y un poco de tristeza nos explica que la rentabilidad de la producción de los tejidos es baja y que con un mundo cada vez más modernizado, las artesanías parecen estar en peligro de perder su atractivo y valor. Es por eso, nos explica doña Martha, que las cooperativas, como Tejemujeres, a la que ella pertenece, han tomado como su misión la conservación del uso de las técnicas tradicionales de tejido. Nos dice que aparte de buscar clientes que valoren los productos, buscan pasar este conocimiento a las siguientes generaciones. Nos cuenta que como su madre lo hizo alguna vez con ella, ha logrado inculcar el gusto por el tejido en su hija de 22 años. “No importa que no te dediques a eso, pero sí que sepas” es lo que le dice para lograr que esta tradición y arte se conserve, “aunque las nuevas generaciones prefieren dedicarse a algo que sí sea rentable”, nos dice en un tono que muestra entendimiento, pero a la vez preocupación.

“Seguimos inculcando a nuestros hijos, aunque no se dediquen a esto al 100%”

Doña Martha nos cuenta que son las mujeres quienes siempre fueron y siguen siendo el pilar que sostiene este oficio a lo largo del tiempo. Las mujeres, como ella, son también madres de familia que han tenido que distribuir y organizar su tiempo para cumplir con la crianza de sus hijos y de la mano, mantener una labor que representa un alto esfuerzo, pero que, como nos comenta Doña Martha, se puede hacer mientras se atiende a las actividades de la casa. El machismo es algo con lo que han tenido que luchar también para conservar su profesión, a muchos maridos no les gustaba que salgan a vender sus obras, nos comenta, pero ha sido algo que con el tiempo lo han tenido que aceptar y apoyar, más cuando esas ventas, aunque escasas, aportan económicamente al hogar.

“El machismo en los años anteriores... hemos luchado contra eso”

Ella como muchas de sus colegas artesanas, han tenido que pasar por la dolorosa experiencia de ver migrar a un miembro de su familia fuera del país en búsqueda de mayores ingresos para sus familias. Estas situaciones, a pesar de ser muy dolorosas, constituyen también una de las razones más fuertes por las que las artesanas se han aferrado más aún a su profesión y han buscado capacitarse y encontrar más oportunidades de venta.

Sus obras parecen ser más valoradas en el exterior, “las personas del mismo



Foto: Verónica Angamarca, 2024 |

lugar casi no valoran mucho, más bien nosotros trabajamos aquí, pero más exportamos". Sin embargo, nos dice, con un tono que expresa esperanza, que esto es algo que parece estar cambiando a raíz de la nominación de su ciudad como Ciudad Artesanal del Mundo.

Doña Martha, llena de orgullo, nos habla de su trabajo, sus diseños, su contribución a la comunidad artesana y su

misión de conservar este arte y lograr un mayor reconocimiento y valoración para las artesanías a nivel nacional e internacional. Después de escuchar su historia, nos vamos con las esperanzas reforzadas y preguntándonos cómo podemos contribuir a este objetivo tan importante que Doña Martha lo ha tomado como suyo.



Martha

faithful defender of art and tradition

Author: María Caridad Merchán Pauta
Martha Duchimaza, March 7th, 2023

In search of Doña Martha, we go to the Tejemujeres cooperative in the Gualaceo canton. Upon our arrival we are informed that she is waiting for us on the second floor ready to answer our questions and tell us about her life and profession. She arranges a table and chairs for everyone and with a smile that reflects enthusiasm and nervousness at the same time she introduces herself “my name is Marta Duchimaza, I am from here in the cooperative, right now I am in the design area, I am 45 years old”.

Doña Martha begins her story by telling us about her childhood, so significant in her life is her work that her first memories are of her weaving with her mother. She tells us that there are ten siblings, and that her mother looked for any activity that would allow her to support her family. It was she, her mother, who instilled in her the taste and passion for the craft. From a very young age she already made her own works and sold them, it was a common activity among the women of her city, she tells us. In her case it was a work in which she started for pleasure

and interest but also as a way to financially support her family.

“Need and interest
go hand in hand”

She tells us that in families as large as hers it was common for children to become independent at the age of 15, and it was this work that allowed her to become self-supporting.

She began by learning the basic stitch, she tells us, but it has been the growing orders and new tastes and requirements of customers that have made her constantly learning new techniques and designs. At forty-five years of age, Doña Martha already has more than 30 years of experience. Her work has brought her great satisfaction, including the fact that her work and talent are valued and celebrated. She tells

us that on behalf of the Municipality she and other fellow artisans have received recognition for being the authors of the work that achieved the nomination of Gualaceo as Craft City of the World by the World Crafts Council in 2021. She tells us that it is these experiences that motivate her to continue in this work.

Her work presents risks and complications as well. With concern and a bit of sadness, she explains that the profitability of weaving production is low and that with an increasingly modernized world, handicrafts seem to be in danger of losing their attractiveness and value. That is why, explains Doña Martha, cooperatives such as Tejemujeres, to which she belongs, have made it their mission to preserve the use of traditional weaving techniques. She tells us that apart from looking for customers who value the products, they seek to pass this knowledge on to the next generations. She tells us that as her mother once did with her, she has managed to instill a taste for weaving in her 22-year-old daughter. "It doesn't matter if you don't dedicate yourself to it, but if you know how to" is what she tells her daughter to ensure that this tradition and art is preserved, "although the new generations prefer to dedicate themselves to something that is profitable", she tells us in a tone that shows understanding but at the same time concern.

“We continue to instill in our children, even if they are not 100% dedicated to this”

Doña Martha tells us that it is the women who have always been and continue to be the pillar that sustains this profession over time. Women, like her, are also mothers who have had to distribute and organize their time to raise their children and maintain a work that represents a great effort, but, as Doña Martha tells us, it is a work that can be done while attending to the activities of the house. Machismo is something they have also had to fight against to keep their profession, many husbands did not like them to go out and sell their work, she says, but it has been something that over time they have had to accept and support, especially when these sales, although scarce, contribute economically to the household.

“Sexism in previous years... we have fought against that”

She, like many of her fellow artisans, has had to go through the painful experience of seeing a member of her family migrate out of the country in search of more income for their families. These situations, although very painful, are also one of the strongest reasons why the craftswomen have clung even more to their profession and have sought training and more sales opportunities.

Her works seem to be more valued abroad, "people from the same place almost do not value much, rather we work here, but we export more", however she

tells us, with a tone that expresses hope, that this is something that seems to be changing as a result of the nomination of her city as Craft City of the World.

Doña Martha, full of pride, tells us about her work, her designs, her contribution to the artisan community and her

mission to preserve this art and achieve greater recognition and appreciation for handicrafts nationally and internationally. After listening to her story, we leave with reinforced hopes and wondering how we can contribute to this important objective that Doña Martha has taken as her own.



Rosita

la artesana de la sonrisa de oro

Autor: María Caridad Merchán Pauta
Rosa Peñaranda Carchi, 10 de Marzo 2023

Junto a un hermoso atardecer empezó nuestro recorrido hacia Bullzhun, en medio de casas coloridas y calles empinadas, nos dimos cuenta de que el camino sería largo y aventurero. “Ruta del Ikat” decían varios letreros alrededor, sabíamos entonces que estábamos en el lugar correcto, y fue el letrado “Rosa Peñaranda” en la fachada de una tradicional y cálida casita, lo que nos indicó que habíamos llegado a nuestro destino. Encontramos a Doña Rosita sentada en su balcón, nos observa con una mirada inocente y curiosa. Sin embargo, no tarda en reconocernos y con una sonrisa tierna, característica de ella, nos saluda con un caluroso abrazo y nos invita a sentarnos. Poco después cambiamos de lugar, cuando Doña Rosita nos dice que en su cocina estaremos más cómodos. Un poco avergonzada, nos pregunta si queremos servirnos algo mientras mira qué tiene para ofrecer.

Doña Rosita, recuerda que a sus 21 años hizo del tejido su profesión, pues vio en esta actividad una forma de sustento. Su esposo venía de una familia de tejedores específicamente pañeros, él había

aprendido de su padre y fue su esposo, cuenta ella, quien la motivó y apoyó a aprender sobre el tejido.

“Al principio empecé con miedo, pero aprendí y me han apoyado”

Con “guaguas pequeños”, nos dice Doña Rosita, ésta era una labor que le permitía contribuir económicamente al hogar y a la vez cuidar de sus hijos y realizar las actividades de la casa. Nos cuenta que con el tejido se puede lograr una gran variedad de prendas, sin embargo, para lograr perfección, decidió enfocarse en una sola prenda, el paño, “fue lo que más fácil aprendí, como si fuera hecho para mí”, nos dice con una sonrisa recordando sus primeras obras.

“Tienes que escoger una sola labor, porque si vas a querer coger una y otra labor, no vas a avanzar ni con lo uno ni lo otro”

Su trabajo con el tiempo, nos cuenta, ha llegado a ser valorado. Fue gracias a las señoras Diana Sojos y Zoila Vanegas, que ella pudo participar en una exhibición en la ciudad de Cuenca y en un concurso en el que ganó el tercer lugar. Con tristeza nos cuenta que esta profesión no es fácil, que el esfuerzo y deseo a veces no son suficientes, “querer hacer y no tener ni un real para comprar el hilo”. La señora Diana, reconoce Doña Rosita, fue quien al ver el talento de ella y su esposo, les apoyó en un inicio con el material para que siguieran elaborando los paños. El simple hecho de tener que hacer viajes largos para conseguir los materiales, ya era un sacrificio que Doña Rosita y su esposo tuvieron que hacer por mucho tiempo para conservar esta profesión.

Recordando el paño con el que ganó al tercer lugar, de repente se levanta y apresurada, con pasos cortos pero rápidos, se dirige a otro cuarto en busca de algunas bufandas y chalinan, con una mirada y postura que muestra orgullo, va sacando de una funda pequeña, una por una sus obras, para explicarnos cómo se hacen los diseños. Su hija es también partícipe de esta tradición. Junto con ella, nos explica, hacen las figuras con las llamadas “sogas”. Doña Rosita nos cuenta que el mínimo a

usar son 7 sogas, pero que ella y su hija con su habilidad han llegado a usar hasta 24 sogas a la vez. Nos cuenta que no es un trabajo de alta remuneración económica y que para sustentarse se ayuda con “el dinerito que mandan los guaguas de allá” refiriéndose a sus hijos que viven en los Estados Unidos.

“De mi familia todos están en Estados Unidos, solo chulla hijita vive aquí, tal vez después de mí, ella puede seguir, sí sabe ella, teje los paños, teje bufandas”

Incluso ella viajó a este país, sus hijos la llevaron, pero con una seña en la frente nos dice que no le gustó estar allá. “No me trata bien el clima, es difícil y no hay ni cómo salir, es prisión ahí y digo más yo estorbo, mejor me quedo aquí sentadita”. Su familia, nos cuenta, son y siempre han sido su pilar, a pesar de la distancia sus hijos la siguen apoyando y es gracias a su ayuda económica, que Doña Rosita ha podido seguir comprando el hilo y así conservar su gusto y pasión por el tejido.

Con altos y bajos, la vida de Doña Rosita es una historia llena de emociones. La chispa de emoción que invade sus ojos demuestra que la perseverancia siempre deberá venir respaldada por pasión y amor hacia lo que se hace.



Foto: Verónica Angamarca, 2024 |

Llegaba la hora de despedirnos, ella, amorosa como siempre, nos agradeció por haberla tomado en cuenta y escuchar su historia. Se despidió de nosotros con un abrazo lleno de ternura y sinceridad. Nos pidió no olvidarnos de ella y que esperaríamos nuestra próxima visita con mucha emoción. Nos vamos con el corazón des-

bordado de ternura, y con la satisfacción de haber podido escuchar tan maravillosa historia, con la esperanza también de que su relato sirva para dar más valor y atención a aquellas cosas, que para muchos no son más que objetos, pero que para otros significan sacrificio, pasión y orgullo.



Rosita

the craftswoman with the golden smile

Author: María Caridad Merchán Pauta
Rosa Peñaranda Carchi, March 10th, 2023

Along with a beautiful sunset began our journey to Bullzhun, in the middle of colorful houses and steep streets, we realized that the road would be long and adventurous. “Ruta del Ikat” said several signs around, we knew we were in the right place, and it was the sign “Rosa Peñaranda” on the facade of a traditional and warm house that told us that we had reached our destination. We found Doña Rosita sitting on her balcony, observing us with an innocent and curious look, however, she soon recognized us and with a tender smile, characteristic of her, she greeted us with a warm hug and invited us to sit down. Soon after we change places when Doña Rosita tells us that we will be more comfortable in her kitchen. A little embarrassed, she asks us if we would like to serve ourselves something while she looks at what she has to offer.

Doña Rosita remembers that when she was 21 years old, she made weaving her profession, because she saw in this activity a way to make a living. Her husband came from a family of weavers, specifically drapers, he had learned from his father

and it was her husband, she says, who motivated and supported her to learn about weaving.

“At the beginning I started with fear but I learned and they have supported me along the way”

With “small babies,” says Doña Rosita, it was a task that allowed her to contribute economically to the household and at the same time take care of her children and household activities. She tells us that with weaving a great variety of garments can be made, however, to achieve perfection, she decided to focus on a single garment, the cloth, “it was the easiest thing I learned, as if it was made for me” she says with a smile remembering her first works.

“You have to choose only one labor, because if you are going to want to take one and the other labor, you are not going to advance with either one or the other”

Her work over time, she tells us, has come to be valued. It was thanks to Diana Sojos and Zoila Vanegas that she was able to participate in an exhibition in the city of Cuenca and in a contest in which she won third place. With sadness she tells us that this profession is not easy, that the effort and desire sometimes are not enough, “wanting to do and not having even a chance to buy the thread”. Mrs. Diana, recognizes Doña Rosita, was the one who, seeing the talent of her and her husband, supported them in the beginning with the material so that they could continue making the clothes. The simple fact of having to make long trips to get the materials was already a sacrifice that Doña Rosita and her husband had to make for a long time to keep this profession.

Remembering the cloth with which she won third place, she suddenly stands up and hurriedly, with short but quick steps, goes to another room in search of some scarves and shawls, with a look and posture that shows pride, she takes out of a small case one by one her works to explain to us how the designs are made. Her daughter is also part of this tradition, toge-

ther with her, she explains, they make the figures with the so-called “ropes”. Doña Rosita tells us that the minimum to use is 7 ropes, but that she and her daughter with their skill have used up to 24 ropes at a time. She tells us that it is not a job with high economic remuneration and that to sustain herself she helps herself with “the little money sent by the “guaguas de allá”, referring to her children who live in the United States.

“My whole family is in the United States, only my little daughter lives here, the only one, maybe after me, she can continue, yes she knows, she weaves the clothes, she weaves scarves”

She even traveled to this country, her children took her there, but with a sign on her forehead she tells us that she did not like being there, “the weather does not treat me well, it is difficult and there is no way out, it is prison there and I say I am in the way, I'd better stay here sitting down”. Her family, she tells us, are and always have been her pillar, despite the distance her children continue to support her and it is thanks to their economic support that Doña Rosita has been able to continue buying yarn and thus keep her taste and passion for weaving.

With ups and downs, Doña Rosita's life is a story full of emotions. The spark of emotion that invades her eyes shows that

perseverance must always be backed by passion and love for what we do.

It was time to say goodbye, she, loving as always, thanked us for taking her into account and listening to her story. She said goodbye to us with a hug full of tenderness and sincerity, she asked us not to forget her and that she would wait for our next visit with great emotion. We leave

with our hearts overflowing with tenderness, and with the satisfaction of having been able to listen to such a wonderful story, with the hope that her story will serve to give more value and attention to those things that for many are nothing more than objects, but for others mean sacrifice, passion and pride.



Sarita

la artesana de los 14 oficios

Autor: María Caridad Merchán Pauta
Blanca Sara Torres, 31 de Enero 2023

En una tarde fría y lluviosa fuimos en búsqueda de Doña Sarita. Sin duda, era un largo camino, pero fueron las calles de tierra y los árboles grandes y verdes alrededor, lo que hizo de esta aventura algo muy especial. La casa de Doña Sarita quedaba en una calle empinada, no sabíamos bien en dónde era, pero cuando vimos una casa rodeada de hermosas flores y una inigualable vista, supimos que habíamos llegado.

Doña Sarita nos espera con los brazos abiertos. Nos recibe muy emocionada y se alegra de vernos, el sentimiento de emoción es recíproco pues ya nos habíamos visto unos días antes y esperábamos con ansias poder conversar a profundidad con ella. Doña Sarita nos invita a pasar a su hogar tan cálido y hermoso como ella, se apresura a acomodar unas sillas, nos ponemos cómodas y empieza su relato.

Doña Sarita tiene una amplia historia, llena de aventuras y experiencias. Empieza contándonos sobre su niñez, que como para muchos en su comunidad “fue duro” nos cuenta. Los escasos ingresos económicos complicaban el sustento de

una familia de 9 hijos. Su madre, artesana, “hacía dos o tres pañitos para vender”, nos dice. Esto era algo con lo que contribuía al hogar, su padre encargado del cuidado de borregos buscaba con esa labor sacar adelante a sus hijos. Su madre, nos cuenta, fue la que insistió en que todos sus hijos fueran a la escuela. Parece ser que su preocupación más se centraba en que cumplieran con los sacramentos católicos, dice Doña Sarita, “en el primer año hacíamos la Primera Comunión y en tercer año salimos haciendo la Confirmación”. “No sabíamos ni escribir” comenta, pero que, cuando con sus hermanos iban a lavar la ropa en el río, encontraban lo que sirviera como lápiz y en una hoja de penco practicaban la escritura de sus nombres, y una firma que “siempre salía patoja”, dice ella para cuando tuvieran que casarse.

De una u otra manera todos debían contribuir en el hogar. A los 9 años cuenta Doña Sarita fue enviada a la casa de Don Jorge Centeno para que se encargara de cuidar a su primera hija, Hilda. Fueron años los que dedicó a trabajar en esa casa, se sentía mejor pues “la comidita era más” nos dice. Después de mucho tiempo, su

mamá la volvió a necesitar en la casa, esto porque uno de sus hermanos se había ido a Guayaquil, “Guayaquil era ahora como los Estados Unidos” nos cuenta, los familiares que allá vivían podían apoyar a sus familias con dinero o cosas que enviaban por correo.

Doña Sarita cuenta que ella se encargaba de tener la ropa de sus hermanos “bien planchadita” para que vayan a ver a las novias. Tiempo después uno de sus hermanos que se había casado empezó a trabajar como ayudante de unos zapateros, oficio que desde que Doña Sarita pudo ver y escuchar de su hermano, llamó su atención. Sin embargo, su padre insistía en que la joven Sarita aprendiera a bordar, incluso le había mandado a ayudar a una bordadora para que se iniciara en esta profesión. “Nunca me gustó”, nos dice, y más bien, de su hermano aprendió sobre la elaboración de zapatos.

A los 18 años ya estaba dedicada a esta nueva labor, nos habla de Don Jorge y Don Rafico como sus mentores, desde los estilos “de muñeca” hasta los tacones. Nos dice que tuvo que hacer para poder mandar a la venta. Ser zapatero no era una profesión para mujeres, nos comenta, por eso su papá no la apoyaba, sin embargo, su pasión y gusto fueron más fuertes que estos comentarios o prejuicios. Con un orgullo que emana de su mirada nos dice “sólo yo era mujer entre tantos hombres, eran como 40”, Don Rafico siempre exigió a los demás trabajadores respeto para ella por ser mujer y eso es algo que hasta ahora recuerda con mucho cariño y agradecimiento.

El trabajo no era fácil, cada día tenía que elaborar 24 pares de zapatos, trabaja-

ba hasta la una de la mañana para alcanzar a terminarlos, y a falta de luz, ocupaba cuatro velitas que colocaba en la mesa. La industrialización en la elaboración de los zapatos hizo que Doña Sarita, como muchos de sus compañeros, ya no sean “necesarios”. Perdió su trabajo y tuvo que encontrar otra labor. “La de los 14 oficios” le decía su mamá, porque hizo desde actividades de panadería hasta la construcción de muros. Sarita no desperdiciaba ni una sola oportunidad que le llevara al aprendizaje de algo nuevo.

“De 7 oficios y 14 vicios como decía mamá y yo decía que más se quiere que su hija haya salido así, de 14 oficios”

Su mamá se había dedicado a la elaboración de paños por mucho tiempo, algo que a Sarita no le llamaba la atención cuando era niña, pero debido a la falta de trabajo empezó por interesarse en una labor que había estado presente en su vida desde su infancia pero que hasta ese momento había tratado de evitar. Su mamá al principio, algo molesta y tal vez resentida, se resistía a compartir su conocimiento, pero fue la observación y la dedicación lo que llevó a Doña Sarita a aprender de esta tradición. “Pagaba 5 dólares para que me enseñaran a hacer las rosas” y todo lo que aún ella no sabía, nos cuenta, fue así como los paños se volvieron su pasión y nueva profesión.



Foto: Verónica Angamarca, 2024 |

Doña Sarita es un ejemplo claro de resiliencia y adaptación. A su edad sigue realizando actividades que su cuerpo le permiten, su sustento proviene de la venta de los paños, se ayuda también con lo que recibe de la jubilación y lo que su sobrino, a quien crió, le manda desde los Estados Unidos. Sus obras son muy apetecidas por nacionales e internacionales, ha podido venderlas en Riobamba y enviarlas con extranjeros a otros países. Sus paños no son simples objetos decorativos, sino el resultado de una vida llena de aprendizaje y dedicación. No es un trabajo de grandes réditos económicos

“Esta tradición se perderá porque la ganancia es poca”

Y eso es lo que desanima a las nuevas generaciones, pero no solo lo económico es lo que debería ser buscado, sino la conservación de tan importante tradición que logró mantener y proveer de lo esencial a tantas familias a lo largo de varias generaciones.

“Si es que quiere esta juventud mantener esta tradición, ha de seguir manteniéndose y sino todos nosotros viejos nos acabamos y ahí ha de quedar”

Doña Sarita se despide expresando su esperanza de que en un futuro estas artesanías perduren, para que de esta manera sean la muestra de lo que se puede lograr con esfuerzo.



Sarita

the craftswoman of the 14 trades

Author: María Caridad Merchán Pauta
Blanca Sara Torres, January 31st, 2023

On a cold and rainy afternoon, we went in search of Doña Sarita. It was certainly a long way, but it was the dirt roads and the big green trees all around that made this adventure so special. Doña Sarita's house was on a steep street, we didn't know where it was but when we saw a house surrounded by beautiful flowers and a unique sight, we knew we had arrived.

Doña Sarita was waiting for us and with open arms she received us very excited and happy to see us. The feeling of excitement is reciprocal because we had already seen each other a few days before and we were looking forward to talking with her in depth. Doña Sarita invites us into her home as warm and beautiful as she is, she hurries to arrange some chairs, we make ourselves comfortable and she begins her story.

Doña Sarita has a long history, full of adventures and experiences. She begins by telling us about her childhood, which as for many in her community "was hard", she tells us, the scarce economic income complicated the sustenance of a family

of 9 children. His mother, a craftswoman, "made two or three handkerchiefs to sell" he tells us, something with which he contributed to the household, and his father, who was in charge of the care of sheep, tried to support his children with this work. Her mother, she tells us, was the one who insisted that all her children went to school, it seems that her concern was more focused on their compliance with the Catholic sacraments, says Doña Sarita, "in the first year we made our First Communion and in the third year we went out for Confirmation". "We didn't even know how to write," she says, but when her brothers and sisters went to wash clothes in the river, they would find a pencil and on a sheet of penco paper they would practice writing their names and a signature that "always came out patoja," she says, for when they had to get married.

In one way or another, everyone had to contribute to the household. At the age of 9, Doña Sarita says she was sent to the house of Don Jorge Centeno to take care of his first daughter, Hilda. She spent years working in that house, she felt better because "the food was more", she says. After

a long time, her mother needed her again in the house, this because one of her brothers had gone to Guayaquil, “Guayaquil was now like the United States” she tells us, the relatives who lived there could support their families with money or things they sent by mail.

Doña Sarita tells us that she was in charge of having her brothers’ clothes “well ironed” so that they could go to see their girlfriends. Some time later, one of her brothers, who had married, started working as a shoemaker’s assistant, a job that, as soon as Doña Sarita could see and hear about her brother, caught her attention. However, her father insisted that young Sarita learn to embroider, and had even sent her to help an embroiderer so that she could get started in this profession. “I never liked it,” she tells us, and rather, from her brother she learned about shoemaking.

At the age of 18 she was already dedicated to this new work, she tells us about Don Jorge and Don Rafico as her mentors, from “doll” styles to heels she tells us she had to make to be able to send them for sale. Being a shoemaker was not a profession for women, she tells us, that is why her father did not support her, however, her passion and taste were stronger than these comments or prejudices. With a pride that emanates from her eyes she tells us “I was the only woman among so many men, there were about 40 of them”, Don Rafico always demanded respect from the other workers for being a woman and that is something she remembers with much affection and gratitude.

The work was not easy, every day she had to make 24 pairs of shoes, she worked

until 1:00 a.m. to finish them, and in the absence of light, she occupied four candles that she placed on the table. The industrialization of shoe manufacturing made Doña Sarita, like many of her colleagues, no longer “necessary”. She lost her job and had to find another job. “From baking to building walls, Sarita did not waste a single opportunity that would lead her to learn something new.

**“From 7 trades and 14 vices,
as my mother used to say, and I
said that she would like her
daughter to have come out
of 14 trades like this”**

Her mother had been making clothes for a long time, something that Sarita was not interested in as a child, but due to the lack of work she began to take an interest in a task that had been present in her life since childhood but that she had tried to avoid until then. Her mother, at first somewhat annoyed and perhaps resentful, was reluctant to share her knowledge with her, but it was observation and dedication that led Doña Sarita to learn from this tradition. “I would pay \$5 to be taught how to make the roses” and everything she still didn’t know, she tells us, was how the clothes became her passion and new profession.

Doña Sarita is a clear example of resilience and adaptation. At her age, she continues to do whatever activity her body allows her to do, her livelihood comes

from the sale of the clothes, she also helps herself with what she receives from her retirement and what her nephew, whom she raised, sends her from the United States. Her works are very sought after by national and international people, she has been able to sell them in Riobamba and send them with foreigners to other countries. If everyone knew that her clothes are not simple decorative objects, they are the result of a life full of learning and dedication. It is not a work of great economic returns,

**“ This tradition will be lost
because the profit is small ”**

And that is what discourages the new generations, but not only the economy is what should be sought, but the preser-

vation of such an important and great tradition that managed to maintain and provide the essentials to so many families over several generations.

**“ If this youth wants to
maintain this tradition, it
must continue to be
maintained, otherwise all of
us old people will be finished
and there it will remain ”**

Doña Sarita says goodbye expressing her hope that in the future these handicrafts will last so that in this way they will be the sample of what can be achieved with effort.



Natalia

tejedora de unión y solidaridad

Autor: María Caridad Merchán Pauta
Natalia Vanegas, 8 de Marzo 2023

El día empezó muy soleado y con un clima extraordinario. La llegada a la casa de Natalia fue sencilla, el pequeño letrero con su nombre a la entrada de su vivienda nos indicó que habíamos llegado. Natalia se encontraba un tanto ajetreada, pues habíamos llegado en la mañana, tiempo en el que ella se dedica a todos los quehaceres del hogar. A pesar de sus varias actividades y tiempo ocupado, Natalia nos recibe de manera muy cordial y atenta.

Natalia nació y creció en el mundo de las artesanías, específicamente el de las macanas. Rodeada de artesanos en su familia y comunidad, sabía desde muy temprana edad que esa sería su profesión. Desde sus 14 años, recuerda ella, empezó a elaborar las macanas, y con 46 años ahora, tiene ya 30 años de experiencia en este oficio. Las macanas representan una tradición muy antigua en su familia; sus bisabuelos maternos y paternos ya las hacían. A más del interés innato hacia esta actividad, Natalia buscó en esta labor algo que le permitiera contar con sus propios ingresos y así poder comprarse “alguna cosita”. Durante más de 15 años trabajó

para Don José Jiménez y con el pago que él hacía por sus obras ahorró para poder comprar su propio material y crear sus macanas de forma independiente, como ella dice “no hay nada como ganar con lo propio, así sea poquito”.

Con una emoción que se refleja en sus ojos y su sonrisa, nos dice que le causa mucha satisfacción y alegría cuando se vende una obra, sea de ella o de sus compañeras artesanas, porque eso para ella significa que están haciendo bien su trabajo, además porque es un reconocimiento al esfuerzo y talento que hay detrás de cada obra que se finaliza. Podemos ver y sentir en Natalia su inmenso sentido de solidaridad; esto nos lo comprueba al contarnos que, ante cualquier invitación a ferias o exhibiciones, ella contacta a sus compañeras artesanas para que la participación sea grupal. Cuando nuevos clientes las visitan en la Ruta del Ikat, lo primero que tiene en mente, nos dice, es llamar a las demás y pedir que traigan sus obras para que todas tengan la oportunidad de mostrarlas y con un poco de suerte venderlas.

**“No ha habido ese egoísmo,
sino hemos trabajado en
grupo y seguir trabajando
así sería lo mejor”**

Ser artesana, nos dice Natalia, le enorgullece y le permite mediante sus diseños mostrar su talento. Su pasión por este oficio le ha permitido crear diseños maravillosos que después no es capaz de repetir, nos dice entre risas; pues es la inspiración del momento la que la domina, y sin planearlo, la lleva a crear algo nuevo y único.

Natalia nos dice que es de mucha importancia transmitir estos conocimientos a los más jóvenes, ella los aprendió de sus familiares y es algo por lo que hasta ahora se siente honrada y agradecida.

**“Ser artesana significa
transmitir lo que uno sabe”**

Nos cuenta que, hasta antes de la pandemia, ella dedicaba parte de su tiempo a enseñar a niños de escuela a urdir, “era algo emocionante ver a los chiquititos urdir y con qué ilusión y gusto ellos lo hacían, eran niños de 5 o 6 años”. El proceso de una macana es largo, nos cuenta, un

diseño sencillo puede tomar de 5 a 6 días, y es por eso que desde pequeños a sus hijos les enseñó sobre estas técnicas, esto buscando con su ayuda agilizar la labor y también sembrar en ellos el gusto y admiración por esta actividad.

Natalia, como muchas otras familias cercanas a ella, ha vivido la realidad de ver partir a un familiar al exterior en busca de más ingresos económicos.

**“La migración es algo malo
porque, en otras palabras,
la plata no es la felicidad”**

Ella tenía 12 años cuando su padre migró y nos cuenta que, al ser la mayor, logró vivir y guardar en sus recuerdos momentos especiales con él, pero sus hermanos menores no tuvieron esa suerte, lo que causó en ellos un desapego a quien les decían era su papá pero que en realidad fue siempre un desconocido. Los ingresos económicos mejoraron para la familia, nos dice Natalia, pero con tristeza en su mirada dice que no cree que esto merezca la separación de una familia.

Como muchas otras artesanas, Natalia no ha podido depender de la venta de las macanas para sustentar a su hogar, “a veces está ahí guardado hasta que algún día se venda”, es por eso que ha buscado complementar sus ingresos con otros trabajos. A pesar de las dificultades, ella nunca ha dejado ni dejará de elaborar sus



Foto: Verónica Angamarca, 2024 |

macanas, esto nos lo dice con un tono de voz que demuestra orgullo y pasión, pero sobre todo amor por lo que hace. Nos despedimos de Natalia y nos vamos con muchas lecciones de vida aprendidas, muchas verdades que por más duras que suenen están ahí y no pueden ser ob-

viadas. Nos quedamos con la misión de buscar la manera de conservar tan hermosa tradición, empezando por lograr una mayor admiración y valor hacia estas maravillosas prendas que vienen cargadas de historias dignas de ser contadas y admiradas.



Nos comunicamos con el
arte, de manera etnográfica,
a través de su obra, pretendiendo
revalorizar y fortalecer una de
nuestras identidades que
estamos perdiendo, por esta
razón, les presentamos la
muestra:
**Tejidos puros y memorias:
La magia del Ikat en los países
de Guatemala.**

Natalia

weaver of union and solidarity

Author: María Caridad Merchán Pauta
Natalia Vanegas, March 8th, 2023

The day began very sunny and with extraordinary weather, the arrival at Natalia's house was simple, the small sign with her name at the entrance of her house indicated that we had arrived. Natalia was a little busy because we had arrived in the morning, time in which she is dedicated to all the household chores. In spite of her various activities and busy time, Natalia received us in a very cordial and attentive manner.

Natalia was born and raised in the world of handicrafts, specifically macanas, surrounded by artisans in her family and community, she knew from an early age that this would be her profession. When she was 14 years old, she recalls, she began to elaborate the macanas. At 46 years old, she has already 30 years of experience in this trade. The macanas represent a very old tradition in her family, her maternal and paternal great-grandparents already made them. In addition to her innate interest in this activity, Natalia sought in this activity something that would allow her to have her own income and thus be able to buy "a little something". For more

than 15 years she worked for Don Jose Jimenez and with the payment he made for his works she saved up to be able to buy her own material and create her crafts independently, as she says "there is nothing like earning with your own, even if it's just a little bit".

With an emotion that is reflected in her eyes and smile, she tells us that it causes her great satisfaction and joy when a work is sold, whether it is hers or that of her fellow artisans, because for her it means that they are doing their work well, and also because it is a recognition of the effort and talent behind each work that is completed. We can see and feel in Natalia her immense sense of solidarity, this she proves when she tells us that before any invitation to fairs or exhibitions, she contacts her fellow artisans so that the participation is grouped. When new clients visit them on the Ikat Route, the first thing she has in mind, she tells us, is to call the others and ask them to bring their works so that they all have the opportunity to show them and hopefully sell them.

“There has not been that selfishness, but rather we have worked as a group and to continue working like this would be the best thing”

Being a craftswoman, Natalia tells us, makes her proud and allows her to show her talent through her designs. Her passion for this craft has allowed her to create wonderful designs that she is not able to repeat later, she says with a laugh, because it is the inspiration of the moment that dominates her, and without planning it, leads her to create something new and unique.

Natalia tells us that it is very important to pass on this knowledge to the younger ones, she learned from her relatives and it is something for which she still feels honored and grateful.

“Being an artisan means transmitting what you know”

She tells us that until before the pandemic, she dedicated part of her time to teach school children to warp, “it was exciting to see the little ones warp and with what illusion and pleasure they did

it, they were children of 5 or 6 years old”. The process of a macana is long, she tells us, a simple design can take from 5 to 6 days, that is why she taught her children about these techniques from an early age, seeking with her help to speed up the work and also to sow in them the taste and admiration for this activity.

Natalia, like many other families close to her, has lived the reality of seeing a family member leave in search of more income.

“Migration is a bad thing because in other words, money is not happiness”

She was 12 years old when her father migrated and tells us that being the eldest she managed to live and keep in her memories special moments with him, but her younger siblings were not so lucky, which caused in them a detachment to who they were told was their father but who in reality was always a stranger. The economic income improved for the family, Natalia tells us, but with sadness in her eyes she says that she does not believe that this deserves the separation of a family.

Like many other artisans, Natalia has not been able to depend on the sale of the macanas to support her household, “sometimes it is stored there until one day it is sold”, that is why she has sought to supplement her income with other work.

Despite the difficulties, she has never and will never stop making her macanas, she tells us this with a tone of voice that shows pride and passion but above all love for what she does. We say goodbye to Natalia and we leave with many life lessons learned, many truths that no matter how

hard they may sound are there and cannot be ignored. We are left with the mission to find a way to preserve such a beautiful tradition, starting with achieving greater admiration and value for these wonderful garments that come loaded with stories worthy of being told and admired.



Carmen

la artista que innova y transforma

Autor: Diego Valdivieso Albán
Carmen Pérez, 7 de febrero de 2023

Con rumbo a Gualaceo, vamos en busca de Carmen. Sólo bastó con preguntar a los vecinos de la zona para encontrarla. Carmen es bien conocida y respetada en su comunidad. Nos recibe en su casa, la cual es también el taller en donde elabora sus macanas. Su carisma y bondad se hacen notar desde el inicio, nos sentimos bien recibidos y emocionados por escuchar su historia.

Carmen empieza hablándonos de su familia, su sonrisa demuestra el orgullo que siente por lo que sus hijos han logrado. Las paredes decoradas con recuerdos familiares demuestran que ellos son el pilar de su vida. Sabe que es su oficio lo que le ha permitido sacar adelante a sus hijos. Sin embargo, y con pena en los ojos que se llenan de lágrimas, nos cuenta que, a pesar de todos los esfuerzos hechos, sus dos hijos varones tuvieron que migrar al exterior.

Parece ser que todo en la vida de Carmen está vinculado a la familia, tanto así que adquirió todo el conocimiento que

tiene sobre las macanas de su cuñada. Un mes entero nos cuenta qué pasó con ella, aprendiendo. Fue algo que, a simple vista, admite, se veía muy complicado. Carmen, luchadora y decidida, logró dominar la técnica de lo que ahora, después de varios años de experiencia, se ha convertido en su profesión y sustento. Las técnicas y diseño básicos no fueron para ella suficientes, su interés y dedicación la llevaron a aprender y experimentar con diseños más complicados y demorados. El apoyo de su ahora difunto esposo, nos cuenta, fue fundamental para aprovechar su talento. “Es bueno aprender a hacer lo difícil no solo lo fácil” fueron las palabras de él que la animaron a hacer de este oficio su profesión y más adelante fuente de ingresos para su hogar.

Desde el día en el que aprendió a elaborar las macanas, Carmen no se ha detenido. Encontró en este arte una pasión y una forma de mantener a su familia, un equilibrio perfecto que no todos tienen la dicha de tener.

“Es una pasión y también una ayuda económica”

Además de las macanas, Carmen ha buscado constantemente la superación, esto le ha llevado a innovar sus productos y crear nuevos como mascarillas, carteras y otras prendas. Mientras nos cuenta eso, se levanta a traer una de sus obras que con orgullo nos las muestra, se contenta al encontrar en nosotros una creciente admiración hacia ella y su talento.

“Yo quiero seguir innovando para hacer ciertas cosas que con la macana se pueden hacer”

Son obras de arte de todo tipo, que Carmen nos confiesa nunca imaginó sería capaz de hacer” Más aún cuando el proceso de elaboración de la macana en un inicio más que causarle interés, la asustó, debido a su complejidad, algo que estuvo a punto de desanimarla y alejarla de esta actividad. Al ser un arte que está en su familia, nos preguntamos si las nuevas generaciones están interesadas en aprenderlo y conservarlo. Carmen con mucho orgullo nos cuenta que su sobrina constantemente la visita para verla elaborar

sus obras y aprender. A su lado tiene algunas obras terminadas de su sobrina que nos muestra mientras nos explica que son resultado de un largo y complejo proceso. Un chal, nos cuenta, se elabora en tres días. Esto nos lo dice no de una manera que demuestra apatía, sino por el contrario ilusión y orgullo.

Carmen sabe el gran mérito que ha logrado y se alegra de que haya gente que aprecie su arte y talento.

“Como se hizo patrimonio cultural, eso ya es mundial, es el orgullo de uno”

Aunque haya también otros que, sin saber del proceso y sacrificio que implica, se quejen de los precios y busquen “regatear”. Sabe de la gran tradición que han puesto sus manos y está decidida a conservarla, a pesar de las dificultades que esto conlleva. Vemos a esta habilidosa artista como ejemplo para las nuevas generaciones, su valentía y perseverancia se ven plasmadas en sus obras que a pesar del paso del tiempo no se dejan de innovar y transformar.





Carmen

the innovative and transformative artist

Author: Diego Valdivieso Albán
Carmen Pérez, February 7th, 2023

Heading towards Gualaceo, we are in search of Carmen. It only took asking the neighbors in the area to find her. Carmen, well-known and respected in her community, welcomes us into her house, which also serves as her workshop where she creates her macanas. Her charisma and kindness are evident from the beginning, making us feel well received and excited to hear her story.

Carmen begins by talking about her family, and her smile demonstrates the pride she feels for her children's achievements. The walls decorated with family memories show that they are the pillar of her life. She knows that her crafts have allowed her to support her children. However, with sadness in her eyes that fill with tears, she tells us that despite all the efforts made, her two sons had to migrate abroad.

It seems that everything in Carmen's life is linked to family, to the point that she acquired all her knowledge about macanas from her sister-in-law. She tells us that she spent an entire month with her, learning the craft. It was something

that, at first glance, she admits, seemed very complicated. Carmen, a fighter and determined woman, managed to master the technique, which has now become her profession and livelihood after several years of experience. The basic techniques and designs were not enough for her; her interest and dedication led her to learn and experiment with more complex and time-consuming designs. The support of her late husband, she tells us, was essential in harnessing her talent. "It's good to learn to do the difficult, not just the easy," were his words that encouraged her to make this craft her profession and later a source of income for her household.

Since the day Carmen learned to make macanas, she hasn't stopped. She found in this art a passion and a way to support her family, a perfect balance that not everyone is fortunate enough to have.

“It is a passion and also an economic aid”

In addition to macanas, Carmen has constantly sought self-improvement, which has led her to innovate her products and create new ones such as masks, handbags, and other garments. As she tells us this, she gets up to bring one of her works and proudly shows them to us. She is delighted to find in us a growing admiration for her and her talent.

“I want to continue innovating to make certain things that can be done with macrame”

They are works of art of all kinds, which Carmen confesses she never imagined she would be capable of making. Especially considering that the process of making macanas initially scared her due to its complexity, something that almost discouraged her and pushed her away from this activity. Being an art that runs in her family, we wonder if the younger generations are interested in learning and preserving it. Carmen proudly tells us that her niece frequently visits her to watch her create her works and learn from her. She shows us some finished works by her niece and explains that they are the result of a long and intricate process. For example, she tells us that a shawl takes three days to make, not in a way that demonstrates apathy, but rather excitement and pride.

Carmen recognizes the great achievement she has accomplished and is pleased

that there are people who appreciate her art and talent.

“How it became a cultural heritage, that is already worldwide, it is one's pride”

Although there are also others who, without knowing the process and sacrifice involved, complain about the prices and try to bargain. She is aware of the great tradition her hands have upheld and is determined to preserve it; despite the difficulties it entails. We see this skillful artist as an example for future generations, as her courage and perseverance are reflected in her works that continue to innovate and transform over time.



Laura

bordadora de tradición y legado

Autor: Diego Valdivieso Albán
Laura Zhicay, 26 de enero de 2023

Del otro lado del río Santa Bárbara nos encontramos buscando la casa de Laura, es un día caluroso y ha pasado ya la hora del almuerzo. Hora en la que todo en la ciudad parece ir más lento, sensación contagiosa que parece hamacar a todos quienes nos cruzamos en el camino. Después de pasar varias casas, nos encontramos con aquella que pertenece a Laura. Mientras ella se acercaba a abrirnos la puerta, nuestra atención se ve interrumpida y cautivada por la espléndida vista de Guallaceo que se puede contemplar desde la casa que termina en la cima de una calle empinada. Muy gentil ella nos saluda, a su lado la acompañan sus perros que muy obedientes y mansos abren paso para que entremos. Nos invita a sentarnos en su portal, “en la sombrita”, ella aconseja, para poder charlar cómodamente.

Laura había estado esperando nuestra llegada, se notaba recién peinada y tenía lista una jarra de “agüita helada”, como la llama ella, para brindarnos. Su alegría era evidente, tanto que ni bien empezamos a platicar, nos hizo la invitación para que pronto volviéramos a visitarla, eso sí

avisando antes, nos pide, porque entre risas admite ser “pata caliente”. Empieza a contarnos su historia y se nota como cambia su cara, es una buena señal pues demuestra sentirse cómoda y en confianza. Con mucha felicidad nos cuenta que ya son más de 20 años que se dedica al tejido como oficio. Laura aprendió de este arte cuando tenía 5 años, recuerda que a ella se le presentó la oportunidad de aprender gracias a su mamá quien le pedía que terminara algunos trabajos mientras ella seguía con otros, esto con la finalidad de que desde pequeña aprendiera de este oficio.

“ Más de 50 años entre
bordada y tejida ”

Este fue el inicio de un interés que crecería y permanecería en ella para siempre. Se trata de una actividad familiar, una que compartía con sus cuñadas y primas, fueron ellas, nos cuenta, quienes tuvieron la

idea de crear la hoy conocida *“Cooperativa Tejemujeres”*. Cooperativa a la que Laura posteriormente se uniría también. La cooperativa, que nació de una unión familiar, rápidamente crecería e incorporaría a más amigas y familiares que compartían el deseo de impulsar el crecimiento y promoción de las artesanías en base a la unión y solidaridad.

Laura lleva más de 50 años tejiendo y bordando. Laura encontró en esta actividad su pasión, esto pronto se convertiría además en una de las bases para su sustento a causa de la migración de su esposo al exterior.

**“Uno se siente útil
en la sociedad”**

Es en este tiempo que Laura decidió dedicarse por completo al tejido y bordado, claro sin dejar atrás el cuidado de sus hijos, quehaceres del hogar y mantenimiento de su pequeña huertita. Esto ha sido algo que siempre le trajo alegría y satisfacción, “me gusta tener florecitas, tener toda clase de plantas, igual siembro en la pampa lechugas, coles, tengo chacrás y alfalfa para los cuyes”.

Es evidente la pasión que Laura tiene por sus tejidos, mientras nos contaba su historia, ella continuaba con un tejido en el que había estado trabajando. Es ahí cuando nos percatamos de la delicadeza, cuidado y atención que pone en

cada detalle. Nos cuenta cómo con el tejido crea peluches de animalitos de granja y que todos estos diseños los aprendió solamente mirando unos muñecos ya acabados que ella había comprado. queda claro que es muy hábil con los palillos, esto la ha hecho ser reconocida por muchos, incluso por algunos que no solo quieren admirarla sino aprender de ella, “yo no soy egoísta, alguien me dice enseñe, yo digo bueno venga”. Enseñar no es algo nuevo para Laura, pues fue ya profesora de tejido para sus hijos, “ninguno siguió mi oficio” dice, pero con orgullo nos cuenta que todos “tienen algo de artesanos”, y que de la elaboración de diferentes artesanías la mayoría de ellos han logrado salir adelante.

Laura ha buscado siempre que las artesanías salgan a la luz, es por eso que ha asistido a diferentes ferias y exhibiciones buscando mostrar este arte y poner en alto el nombre de Gualaceo, de la cooperativa y el suyo propio. A pesar de las dificultades, algunas relacionadas con su salud, Laura se ha mantenido en su oficio y nos dice que lo sigue haciendo con mucho amor y pasión. A pesar de ser un oficio que no representa altos réditos económicos, y ser una actividad que muchos creen que está en decadencia, nos dice que hay también momentos de reconocimiento y admiración que valen mucho la pena y llegan a opacar todo lo malo. Premios, reconocimientos o la gran oportunidad de terminar el bachillerato gracias a la cooperativa son resultados que se han dado gracias a su esfuerzo y dedicación, son además lo que le impulsan a seguir adelante.



Foto: Verónica Angamarca, 2024 |

Nos cuenta con pena que la mayor parte de su familia ha migrado, algunos han regresado, nos dice, pero otros no. Despedirse y estar lejos de sus nietos, nos cuenta, ha sido para ella lo más difícil. Pues ella fue quien los crió, mientras su hijo trabaja en el exterior. Laura sabe que fueron en búsqueda de más y mejores oportunidades y para poder estar cerca de su papá que ya vivía allá, pero eso no significa que la situación sea fácil pues le han dejado “un hueco muy grande en el corazón con su partida”.

Para Laura su familia siempre ha sido su principal motor, el amor y cariño que tiene a toda su familia ha sido el impulso

para pararse y seguir en los momentos difíciles. Ahora Laura dice llevar una vida diferente, menos ajetreada, a su lado tiene ya a su esposo, algunos de sus hijos, y con sus nietos que están lejos mantiene una comunicación constante. Lo que sí nunca se ha alejado de su lado es su tejido, que ha sido su pasión y también impulso a lo largo de su vida.

“ **Compañía para mí el tejido** ”



Laura

embroiderer of tradition and legacy

Author: Diego Valdivieso Albán
Laura Zhicay, January 26th 2023

On the other side of the Santa Bárbara River, we find ourselves searching for Laura's house. It is a hot day, and lunchtime has already passed, a time when everything in the city seems to slow down, a contagious sensation that seems to sway everyone we come across. After passing several houses, we arrive at Laura's home. As she approached to open the door for us, our attention was interrupted and captivated by the splendid view of Gualaceo that can be seen from the house perched at the top of a steep street. Very kindly, she greets us, accompanied by her obedient and gentle dogs who make way for us to enter. She invites us to sit on her porch, "in the shade," she advises, so that we can chat comfortably.

Laura had been eagerly awaiting our arrival. She looked freshly groomed and had a pitcher of "ice-cold water," as she calls it, ready to offer us. Her joy was evident, to the point that as soon as we started chatting, she extended an invitation for us to visit again soon, but with the request of notifying her beforehand because, she jokingly admits, she is always on the move.

She begins to tell us her story, and we notice a change in her expression. It's a good sign as it shows she feels comfortable and trusting. With great happiness, she shares that she has been dedicated to weaving for over 20 years. Laura learned this craft when she was 5 years old. She recalls that the opportunity to learn presented itself through her mother, who would ask her to finish some pieces while she continued with others, with the aim of teaching her the craft from a young age.

“More than 50 years between embroidery and weaving”

This was the beginning of an interest that would grow and stay with her forever. It became a family activity, one she shared with her sisters-in-law and cousins. It was they who had the idea to create the now well-known “Cooperativa Teje-mujeres” (Weaving Women Cooperative).

Laura would later join the cooperative as well. The cooperative, born out of a family union, quickly grew and incorporated more friends and family members who shared the desire to promote the growth and recognition of crafts through unity and solidarity.

Laura has been weaving and embroidering for over 50 years. She found her passion in this activity, which soon became one of the main sources of income for her family due to her husband's migration abroad.

“One feels useful in society”

During this time, Laura decided to dedicate herself fully to weaving and embroidery while still taking care of her children, managing household chores, and maintaining her small garden. This has always brought her joy and satisfaction. “I like having flowers, all kinds of plants. I also plant lettuce, cabbage, and I have fields and alfalfa for the guinea pigs,” she says.

Laura's passion for her textiles is evident. While she was telling us her story, she continued working on a weaving project. It was then that we noticed the delicacy, care, and attention she puts into every detail. She shares how she uses her weaving skills to create stuffed animals of farm animals, and she learned these designs just by looking at finished toys she had purchased. It's clear that she is very

skilled with the knitting needles, which has earned her recognition from many, including those who not only want to admire her work but also learn from her. “I am not selfish. If someone asks me to teach them, I say, ‘Sure, come over,’” she says. Teaching is not new for Laura, as she used to be a knitting teacher for her children. “None of them pursued my craft,” she says, but she proudly tells us that they all “have a touch of craftsmanship” and that most of them have found success in creating various handicrafts.

Laura has always sought to bring handicrafts to the forefront. That's why she has attended various fairs and exhibitions, aiming to showcase this art and elevate the name of Gualaceo, the cooperative, and her own name. Despite the difficulties, some of which she shares are related to her health, Laura has remained dedicated to her craft, and she continues to do it with love and passion. Even though it is not a profession that brings high economic returns, and many believe it is in decline, she tells us that there are also moments of recognition and admiration that make it all worthwhile and overshadow the negatives. Awards, accolades, or the great opportunity to complete her high school education through the cooperative are outcomes that have been achieved thanks to her effort and dedication. These are also what drive her to keep moving forward.

She sadly tells us that most of her family has migrated. Some have returned, she says, but others have not. Saying goodbye and being far away from her grandchildren has been the hardest part for her. She raised them while her son wor-

ks abroad. Laura knows that they went in search of more and better opportunities and to be closer to their father who was already living there. However, that doesn't mean the situation is easy, as their departure has left "a big void in her heart."

For Laura, her family has always been her main driving force. The love and affection she has for her entire family have been the motivation to stand up and keep going in difficult times. Now, Laura says she leads a different, less hectic life.

She has her husband by her side, some of her children, and she maintains constant communication with her distant grandchildren. What has never left her side is her weaving, which has been her passion and driving force throughout her life.

“Weaving is a company for me”



Marina

creadora de recetas que alegran el corazón

Autor: Diego Valdivieso Albán

Marina Cárdenas, 30 de enero de 2023

Al margen del río Santa Bárbara está la casa de Marina, que es también el local en donde prepara y vende sus famosas tortillas. La magia ocurre desde muy temprano cuando se levanta a amasar la mezcla para las tortillas, cuando se acerca el mediodía cambia de actividad, pues se ocupará de preparar un delicioso almuerzo para su familia. La tarde llega y gracias a que es multifacética, Marina desvía su atención nuevamente a su oficio, deberá tener listas las tortillas para cuando sus clientes empiecen a llegar.

“Yo me dedico a hacer tortillas por la tarde” nos dice, junto a su fiel compañero, un tiesto caliente, prepara más de 50 tortillas diarias. Tortillas que no sólo sacian el hambre pero que alegran a quienes disfrutan de ellas. Lleva ya 17 años dedicada a la gastronomía, tortillas, chachis, humitas, chocolate y morocho son algunos de sus productos estrella. Antes de dedicarse a vender estas delicias, Marina nos comenta que era ama de casa, estaba dedicada al cuidado de sus hijos, quehaceres del hogar y al tejido de ponchos y chompas de lana. Con los años se

dio cuenta que para la cocina tenía un talento especial, algo que algunos, incluso después de muchos años de experiencia, no lo llegan a tener. Fue así como vio en esta actividad una profesión a la que se podía dedicar desde casa.

Marina, probando suerte, decidió abrir su negocio y emprendió en la venta de tortillas. Con una sonrisa en la cara recuerda lo bien que le fue en su primer día, “las de trigo y maíz” nos dice que son las que más se venden.

“ Me dediqué a eso y
me fue bien, el primer día
ya me fue bien ”

Más sorprendidos aún quedamos al conocer que la receta que ella ocupa es original, no nos queda la duda ya de por qué sus tortillas son tan famosas. Marina aprendió a hacerlas en su niñez, nos

dice que solo bastó con mirar a su madre prepararlas para memorizar el procedimiento. Nos cuenta que fue su curiosidad la que la llevó a aprender pues su mamá ni una sola vez solicitó su ayuda o intervención. Años después, ya como adulta, gracias al recuerdo, aunque ya menos claro, volvió a hacer las tortillas de su madre. Fue ahí cuando a falta de recuerdo de todos los ingredientes, y sin mayor planificación, fue añadiendo unos y otros hasta crear la receta que hoy hace que sus tortillas sean famosas e inigualables.

Tan conocida es Marina que nuestra entrevista fue varias veces interrumpida por personas que pasaban a reservar las tortillas, que en la tarde pasarían retirando. Ella siempre carismática atiende a sus clientes con una amplia sonrisa, es esa cordialidad el complemento perfecto al sabor de sus productos y la verdadera receta detrás de su éxito. Sus clientes no son solo de su ciudad, Gualaceo. Tanta es su popularidad, que, desde Cuenca, Guayaquil e incluso Estados Unidos, vienen en busca de sus famosas tortillas. Son estos los clientes que en una sola orden compran “100 y hasta 150 tortillas” nos dice con emoción. La receta secreta de Marina ha logrado crear algo único y apetecido por muchos.

“Hay que hacer bien hecho”

Lo secreto se mantiene, pero no cuando su hija y pequeña nieta expresan interés por aprender del oficio.

“Una chica nieta que tengo de 11 años me dice que quisiera aprender”

Marina se alegra al saber que esta actividad pronto se convertirá en una tradición familiar, y que su legado quedará en quienes encuentren en ésta gusto y pasión.

Marina ha logrado hacer crecer su pequeño negocio con el tiempo gracias al deseo de compartir, no sólo a su familia, sino a más personas, los resultados de tan especial talento. Nos dice que aparte de tener mucho gusto por esta actividad, es también una responsabilidad que la motiva todos los días levantarse con ánimo y emoción, “para no estar de balde”, nos dice con humildad como si ésta fuera una actividad fácil que no requiere de sacrificio. Es claramente su gusto y amor lo que le ha mantenido en esta labor y es lo que claramente se ve reflejado en sus productos tan admirados y solicitados. Marina es claro ejemplo de perseverancia y dedicación, algo que gracias a ella podemos corroborar tarde o temprano trae buenos resultados.





Marina

creator of heartwarming recipes

Author: Diego Valdivieso Albán
Marina Cárdenas, January 30th, 2023

Along the banks of the Santa Bárbara River is Marina's house, where she also prepares and sells her famous tortillas. The magic begins early in the morning when she rises to knead the dough for the tortillas. As noon approaches, her focus shifts as she prepares a delicious lunch for her family. The afternoon arrives, and thanks to her versatility, Marina redirects her attention back to her craft, making sure that the tortillas are ready for when her customers start to arrive.

"I dedicate myself to making tortillas in the afternoon," she tells us. Alongside her faithful companion, a hot griddle, she prepares over 50 tortillas daily. These tortillas not only satisfy hunger but also bring joy to those who enjoy them. Marina has been dedicated to the culinary arts for 17 years, and tortillas, chachis, humitas, chocolate, and morocho are some of her star products. Before venturing into selling these delights, Marina tells us that she was a homemaker, dedicated to caring for her children, household chores, and knitting wool ponchos and sweaters. Over the years, she realized that she had a

special talent for cooking, something that some people may never acquire even after many years of experience. That's when she saw this activity as a profession she could pursue from home.

Marina, trying her luck, decided to open her own business and ventured into selling tortillas. With a smile on her face, she recalls how well she did on her first day. "The wheat and corn tortillas," she tells us, are the ones that sell the most.

"I dedicated myself to it and it went well, the first day went well for me"

We are even more amazed to learn that her recipe is original, leaving no doubt as to why her tortillas are so famous. Marina learned to make them in her childhood; she says that just by watching her mother prepare them, she memorized

the process. She tells us that it was her curiosity that drove her to learn, as her mother never once asked for her help or involvement. Years later, as an adult, relying on her fading memory, she made her mother's tortillas again. With the lack of complete recollection of all the ingredients and without much planning, she started adding one thing and then another until she created the recipe that makes her tortillas famous and incomparable today.

Marina is so well-known that even our interview was interrupted several times by people passing by to reserve the tortillas they would pick up in the afternoon. Always charismatic, she serves her customers with a big smile. It is her friendliness that complements the taste of her products and is the true recipe behind her success. Her customers come not only from her city, Gualaceo, but also from Cuenca, Guayaquil, and even the United States in search of her famous tortillas. These are the customers who order "100 or even 150 tortillas" at once, she tells us with excitement. Marina's secret recipe has created something unique and highly desired.

“We must do things right”

The secret remains, but not when her daughter and young granddaughter show interest in learning the craft.

“I have an 11 years old granddaughter who tells me she would like to learn”

Marina is happy to know that this activity will soon become a family tradition, and her legacy will live on in those who also find joy and passion in it.

Marina has managed to grow her small business over time, all thanks to her desire to share not only with her family but also with more people the results of her special talent. She tells us that besides enjoying this activity, it is also a responsibility that motivates her to wake up every day with enthusiasm and excitement. "To not be idle," she says humbly, as if this were an easy task that does not require great sacrifice. It is clearly her passion and love that have kept her in this work, and it is evident in her admired and desired products. Marina is a clear example of perseverance and dedication, something that, thanks to her, we can confirm eventually brings good results.



Marlene

bordadora de un legado

Autor: Diego Valdivieso Albán
Marlene Reinoso, 31 de enero de 2023

En una soleada mañana, mientras recorremos la carretera, un reflejo leve de luz nos indica que vamos junto al río Paute, sabemos entonces que estamos en el camino que nos llevará a la casa de Marlene. Ella nos espera atenta pues previamente a través de una llamada habíamos acordado una reunión. Su sonrisa produce confianza y su afectuoso saludo crea tranquilidad, además de ella son varios los perritos que se acercan a saludar mientras corren y saltan demostrando felicidad.

Marlene, con su distintiva cordialidad, nos invita a sentarnos y con emoción empieza a contarnos la historia de su vida. Marlene se apasionó por el tejido mucho antes de saber cómo realizarlo. Su mamá se dedicaba al bordado, nos cuenta, y fue mirando lo que ella hacía que la pequeña Marlene sintió primero curiosidad, y luego un insaciable deseo de aprender a tejer.

“Eso era para las mujeres, porque no había otro tipo de trabajo”

A los 8 años y con su propio dinero compró ovillos de hilo y a falta de palillos se ingenió y decidió usar radios de las llantas de la bicicleta en su lugar. Es así que ya con los materiales listos, se dirigió a su tía a pedirle que le enseñara, ella no quería, nos dice Marlene, pues “no tenía paciencia, yo era niña”. Marlene no estaba dispuesta a recibir un no por respuesta, rápidamente pensó en cómo convencer a su tía, una “chompita” para su hijo fue lo que le ofreció a cambio de que le enseñara. Su tía al ver su insistencia y verdaderos deseos de aprender, accedió. Una vez aprendida la técnica, Marlene bordó, fue tanto el amor y orgullo que tuvo por su primera obra, que la ofrecida “chompita” nunca llegó a las manos de su tía. “Con qué amor yo tejí” nos dice mientras su rostro se le entenece al recordarse a sí misma de 8 años tejiendo ya con tanta pasión.

Llegó un momento en el que parecía ser que su oficio sería interrumpido, sucedió hace 20 años cuando emigró a los Estados Unidos. Cuenta que fueron 10 años los que permaneció allá, sin embargo, incluso en este nuevo lugar compró

los materiales y siguió tejiendo prendas y muñecos que después regalaba a sus familiares o vendía a sus amigas, “a las americanas les gustaba lo que yo hacía” nos cuenta con orgullo.

“Cuando no tenía trabajo yo me dedicaba a eso, me encantaba”

Al hablar de la migración, puedo ver que el rostro de Marlene cambia, ahora expresa tristeza, nos cuenta que su hijo, apasionado también por el tejido, no encontró más solución que emigrar a los Estados Unidos para obtener ingresos que sí sean suficientes para subsistir.

Marlene lo dice muy claro “en esto encontré mi pasión”. Además de una forma de ganar su propio dinero, lo cual durante mucho tiempo fue una de las más importantes fuentes de ingresos económicos para su familia. Su pasión por este arte la ha llevado a mantenerse en constante aprendizaje, “soy la única de Tejemujeres que tejo a máquina las medias de navidad”, nos cuenta, esto gracias a su hijo que vive en Estados Unidos y le compró y envió la máquina que quería.

A Marlene, nos cuenta, le encanta mantenerse activa y recibir pedidos de la *Cooperativa Tejemujeres*, organización a la que se unió hace diez años.

“yo me sentí más contenta porque sabía que podía coger dinero y aparte de eso que me gustaba. Entonces ya, este es mi trabajo”

A veces piensa en la posibilidad de abrir un pequeño negocio, no se trata de un plan seguro o confirmado, nos dice, pues con tristeza, admite que su oficio es un trabajo que no es bien pagado. En 8 a 12 dólares se venden prendas cuya elaboración toma tres días. “Muchas están dejando este trabajo porque aquí en nuestro país no valoran.”, nos dice con preocupación. Ella lo sigue haciendo pues ir a la cooperativa y pasar tiempo con sus compañeras se siente como “una hermandad”, nos dice, algo que demuestra un sentimiento de solidaridad, unión, apoyo y cooperación entre las artesanas miembros de la asociación.

Marlene acompañó la mañana con su sonrisa y calidez. Es claro que ha sido su amor por el tejido lo que le ha impulsado a seguir adelante a pesar de las adversidades y complicaciones. El trabajo de Marlene representa la lucha y el esfuerzo que está detrás de la conservación de tan maravillosas prendas y artículos que son el resultado de años de perseverancia y dedicación.





Marlene

embroidering a legacy

Author: Diego Valdivieso Albán
Marlene Reinoso, January 31th, 2023

On a sunny morning, as we drive along the road, a glimmer of light tells us that we are near the Paute River, indicating that we are on our way to Marlene's house. She courteously awaits us, as we had arranged a meeting through a phone call. Her smile instills confidence, and her warm greeting creates a sense of tranquility. Next to her are several dogs that approach us, running and jumping with joy to greet us.

Marlene, with her distinctive warmth, invites us to sit down, and with excitement she begins to tell us the story of her life. Marlene became passionate about weaving long before she knew how to do it herself. She tells us that her mother was dedicated to embroidery; and as Marlene observed her work, she felt a curious spark ignite within her, followed by an insatiable desire to learn how to weave.

“For women, that was the case because there weren't many other job opportunities”

At the age of 8, using her own money, she bought balls of yarn and, lacking knitting needles, she ingeniously decided to use bicycle spokes instead. With the materials ready, she approached her aunt and asked her to teach her. Her aunt initially hesitated, Marlene tells us, as “she had no patience, and I was just a child.” Marlene was determined not to take no for an answer, quickly thinking of how to convince her aunt. She offered to knit a “little sweater” for her son in exchange for the lessons. Upon seeing Marlene's persistence and genuine desire to learn, her aunt agreed. Once she had learned the technique, Marlene embroidered, and her love and pride for her first piece were so immense that the promised “little sweater” never made it into her aunt's hands. “I embroidered with such love,” she tells us, as her face softens, reminiscing about herself at the age of 8, weaving with such passion.

There came a time when it seemed that her craft would be interrupted. It happened 20 years ago when she emigrated to the United States. Marlene tells us that she spent 10 years there. However, even in

this new place, she bought materials and continued to weave garments and dolls that she would later give as gifts to her family or sell to her friends. "The Americans liked what I did," she proudly tells us.

**“When I didn’t have work,
I dedicated myself to
weaving, and I loved it”**

When speaking about migration, I can see Marlene’s expression change; now, sadness fills her face. She tells us that her son, who is also passionate about weaving, found no other solution but to migrate to the United States in order to earn enough income to survive.

Marlene puts it quite clearly, “I found my passion in this.” In addition to being a way to earn her own money, which has been one of the most important sources of income for her family for a long time. Her passion for this art has driven her to constantly learn and improve. “I am the only one in *Tejemujeres* who knits Christmas socks using a machine,” she tells us. This is thanks to her son who lives in the United States and bought her the machine she wanted and sent it to her.

Marlene loves to stay active and receive orders from the *Tejemujeres Cooperative*, an organization she joined ten years ago.

**“I felt happier because I knew
I could earn money from it, and
on top of that, I enjoyed it. And
now, this is my work”**

Sometimes she thinks about the possibility of opening a small business, although she admits that it is not a definite or confirmed plan. Sadly, she acknowledges that her craft is not well paid. Garments that take three days to make are sold for only 8 to 12 dollars. “Many people are leaving this work because it is not valued here in our country,” she says with concern. However, she continues doing it because going to the cooperative and spending time with her fellow artisans feels like “a sisterhood,” she tells us. This demonstrates a sense of solidarity, unity, support, and cooperation among the artisan members of the association.

Marlene brightened the morning with her smile and warmth. It is evident that her love for weaving has driven her to persevere despite adversities and challenges. Marlene’s work represents the struggle and effort that goes into preserving such wonderful garments and items, which are the result of years of perseverance and dedication.



Patricia

heredera de amor y tradición

Autor: Diego Valdivieso Albán
Patricia Jara, 26 de enero de 2023

A la entrada del tradicional Gualaceo se encuentra el local de Patricia. El nombre “*La Delicia*” se puede visualizar desde lejos, es imposible no notarlo. A su entrada nos llama la atención algo, es la fotografía de Patricia, dueña de famosas y tradicionales recetas gualaceñas.

Sabemos que no es el local el que ha ganado la fama, es ella y su familia quienes han convertido sus productos en una tradición. Dentro del local, fundado en los 60s y reconocido por todos los natales del lugar, admiramos sus paredes llenas recuerdos y fotografías que cuentan historias. Es aquí donde Patricia, siempre con una cálida sonrisa, recibe a locales y turistas y los invita a probar su reconocido rosero y apetecidos dulces. Es fuente de alegría no cabe duda y eso se comprueba con los atentos cumplidos que nunca faltan después de cada visita.

Patricia nos recibe un poco ajetreada, tiene su delantal lleno de harina, ha estado trabajando sin parar. Este ajeteo parece ser cosa de todos los días pues no es fácil cumplir con toda la demanda que

cada día sus productos tienen. Esto no es algo nuevo pues ella pertenece a la cuarta generación de panaderas y reposteras de su familia. “De mi bisabuelita viene lo que es el pan, de mi abuelita el pan y dulces como quesadilla y arepas y, de mi mamá, variedad de cakes, bizcochuelos, conos y el rosero” explica con mucho orgullo el legado que cada mujer en su familia ha ido dejando.

Patricia nos cuenta que desde los 8 años ayudaba a su mamá boleando la masa del tradicional pan gualaceño y amasando el quesillo para el delicioso pan de maíz que ahora ofrece en su local. “Yo nací en la harina” nos dice entre risas, explicando cómo esta tradición es parte importante de su vida e historia. En un inicio Patricia vio a este oficio como un pasatiempo nada más, su deseo era estudiar en la universidad. Única mujer de cuatro hermanos, era claramente más protegida por su mamá, “La suca Charo” como todos la conocían. La idea de que tuviera que ir y regresar sola desde Cuenca todos los días asustaba a su mamá. Además, la idea de arrendar un cuarto en esta nueva ciudad

representaba un gasto que su familia no podía costear.

En busca de una actividad que le generara sus propios ingresos, trabajó en una farmacia, sin embargo, seguía dedicando su tiempo libre a ayudar en la panadería. Desde pequeña vio a su abuela y bisabuela hacer el pan en hornos de leña. Aunque era algo que hacían con amor, representaba también mucho sacrificio. La búsqueda de la leña y limpieza de los hornos no era nada fácil, nos dice, pero era algo que, a pesar de su complejidad, a Patricia siempre le causó interés. Con el tiempo Patricia decidió elegir a esta actividad como su profesión de tiempo completo, dedicándose al negocio familiar.

“Mi bisabuela, mi abuela, mi mamá y yo venimos ejerciendo esta misma profesión”

El rosero, bebida tradicional de su pueblo, era algo que se preparaba solo para días festivos como la navidad y fiesta de Corpus Christi. Sin embargo, su familia vio en esta una oportunidad, y decidieron prepararlo y ofrecerlo en su local cada dos días. Ahora, en el local de Patricia, los clientes encontrarán rosero fresco todos los días, único y especial, resultado de una receta que de generación a generación se ha ido perfeccionando y ganando un gran reconocimiento.

Emocionada nos cuenta acerca de la vez que hizo una gran cantidad de rose-

ro, una “ollota” tuvo que usar, nos cuenta, para poder obtener más de 3000 vasos y vender en el mercado de Gualaceo. Varias son las experiencias e historias en eventos y concursos las que enorgullecen a Patricia y sobre todo le acercan a su objetivo de con su trabajo y productos “dejar en alto el nombre de Gualaceo”

“Cada día se hacen cosas nuevas y el amor que uno le pone se ve en el resultado”

Ser llamada “artesana” es para Patricia un orgullo, sobre todo porque lo que le convierte en artesana lo aprendió de su mamá. Ser artesano es sinónimo de solidaridad nos dice, mientras algunos se dejan llevar por el egoísmo, Patricia nos enseña que en el compartir y enseñar ella encuentra gozo y satisfacción.

“Estoy orgullosa y contenta porque el don que mi mamá nos enseñó, lo puedo compartir ahora con ustedes y con muchas personas más que han venido”

Como todo trabajo, este también tiene sus riesgos y dificultades, estar expuestos constantemente a accidentes en la cocina o luchar contra la creciente competencia

La Delicia

Rosero y Dulces



Foto: Verónica Angamarca, 2024 |

en el área de la panadería y repostería. Son cosas que Patricia sabe que tiene que afrontar, pero que sin embargo con amor y orgullo ha logrado sobrellevar.

El legado no se quedará en ella, nos dice con emoción, sus dos hijos han seguido sus pasos. Han aprendido de este oficio y ahora están también trabajando para sacar al negocio adelante. Ver en ellos esa herencia de pasión por esta profesión es algo que a Patricia le alegra el corazón.

Patricia termina con una sonrisa y diciendo “A mis 53 años, mi vida ha sido la panadería”. Las artesanías, que para mu-

chos son solamente productos u objetos, para Patricia son mucho más que eso. Son el resultado de una herencia que ha sido compartida de generación a generación. No solo el conocimiento es lo que se transmite, es el amor y pasión por este arte lo que hace que estas tradiciones se mantengan en el tiempo. Nos despedimos de Patricia agradecidos por haber tenido la oportunidad de escuchar tan maravillosa historia y con el aprendizaje de que detrás de una tradición, estará siempre una familia que con amor y dedicación la protegen y conservan en el tiempo.



Patricia

love and tradition heiress

Author: Diego Valdivieso Albán
Patricia Jara, January 26th, 2023

At the entrance of the traditional Gualaceo town is located Patricia's establishment. The name "*La Delicia*" can be seen from far away, impossible not to notice it. At its entry Patricia's photography, owner of famous and traditional recipes from Gualaceo, calls our attention.

We know that Patricia's establishment has not made fame by itself, Patricia and her family have turned their products into a tradition. Inside the store, founded in the 60's and very well known by locals, its walls full of memories and photographs that tell stories are admired. Here is where Patricia, always with a warm smile, receives locals and tourists inviting them to try her famous and desired *rosero* and sweets. There is no doubt she is a great source of joy, can be easily confirmed for the always well received pleasantries after a visit.

Patricia greets us in a bit of a rush, her apron covered in flour, she has been working non-stop. This hustle and bustle seems to be a daily routine, as it's not easy to meet the high demand her products

have every day. This is nothing new, as she belongs to the fourth generation of bakers and pastry chefs in her family. "The tradition of bread comes from my great-grandmother, from my grandmother it includes a mix of pastries like quesadillas and arepas, and my mother expanded it to include a wider variety of cakes, *bizcochuelos*, cones, and *rosero*," she proudly explains the legacy that each woman in her family has left behind.

Patricia tells us that since the age of 8, she helped her mother shape the dough for the traditional *pan gualaceño* and kneaded the *quesillo* for the delicious cornbread she now offers in her shop. "I was born in flour," she says with a laugh, explaining how this tradition is an important part of her life and history. Initially, Patricia saw this job just as a hobby; her desire was to go to the university. As the only girl among four siblings, she was clearly more protected, and her mother, "*La suca Charo*," as everyone knew her. The idea of her going back and forth alone from Cuenca everyday scared her mother. Moreover, renting a room in this new city meant an expense her family couldn't afford.

In search of an activity that would generate her own income, she worked at a pharmacy; however, she continued to dedicate her free time to helping in the bakery. Since she was young, she had seen her grandmother and great-grandmother make bread in wood-fired ovens. Although it was something they did with love, it also represented a lot of sacrifice. The search for firewood and the cleaning of the ovens were not easy tasks, she tells us, but it was something that, despite its complexity, always sparked Patricia's interest. Over time, Patricia decided to choose this activity as her full-time profession, dedicating herself to the family business.

“My great-grandmother, grandmother, mother, and I have all been practicing this same profession”

The *rosero*, a traditional beverage from her town, was something that was only prepared for holidays like Christmas and Corpus Christi. However, her family saw an opportunity and decided to prepare and offer it in their establishment every two days. Now, at Patricia's shop, customers will find fresh *rosero* every day, unique and special, the result of a recipe that has been perfected and gained great recognition from generation to generation. Excitedly, she tells us about the time she made a large quantity of *rosero*, using a “huge pot”, she tells us, to obtain more than 3000 cups and sell them at the

Gualaceo market. This is just one of many experiences and stories from events and contests that fill Patricia with pride and, above all, bring her closer to her goal of “raising the name of Gualaceo” through her work and products.

“Every day, we create new things, and the love we put into them is evident in the results”

Being called an “artisan” is a source of pride for Patricia, especially because she learned what makes her an artisan from her mother. Being an artisan is synonymous with solidarity, she tells us. While some people are driven by selfishness, Patricia teaches us that she finds joy and satisfaction in sharing and teaching.

“I am proud and happy because the gift that my mother taught us, I can now share with you and with many others who have come to visit”

Like any job, this one also has its risks and difficulties, constantly being exposed to accidents in the kitchen or facing growing competition in the bakery and pastry industry. These are challenges that Patricia knows she has to face, but

with love and pride, she has managed to overcome them.

The legacy will not end with her, she tells us with excitement. Her two children have followed in her footsteps. They have learned this craft and are now working to move the business forward as well. Seeing in them the inheritance of passion for this profession brings joy to Patricia's heart.

Patricia ends with a smile and says, "At 53 years old, my life has been the bakery." The crafts, which for many are simply pro-

ducts or objects, mean much more to Patricia. They are the result of an inheritance that has been shared from generation to generation. It's not just knowledge that is passed down; it's the love and passion for this art that keeps these traditions alive over time. We say goodbye to Patricia, grateful for the opportunity to hear such a wonderful story, and with the understanding that behind a tradition, there will always be a family that protects and preserves it with love and dedication.



Gladis

creadora de sueños que se cumplen

Autor: Felipe Tobar Serrano
Gladis Rodas, 26 de enero del 2023

Era la tarde de un jueves, bajo un cielo despejado y algo soleado, nos encontrábamos en búsqueda de Gladis. A lo lejos notamos a alguien en la puerta, es su esposo, quien había estado esperándonos. Con emoción y un cálido saludo nos recibe e invita a pasar. En su espacio de trabajo, bien ordenado y arreglado, nos acomodamos mientras Gladis nos cuenta que ansiosos esperaban nuestra llegada, su deseo por contarnos su historia llena el cuarto de expectativas.

Le pedimos que se presente, a lo que con posición bien acomodada y una sonrisa en el rostro nos dice “Soy Gladis Rodas, soy nacida aquí, en Gualaceo”. La trayectoria de Gladis empieza en su niñez, etapa en la que aprendió a tejer gracias a sus padres. Una vez que concluyó su cuarto grado de escuela, Gladis fue incluida en esta actividad, esto debido a que sus padres no tenían la posibilidad de seguir pagando sus estudios. Gladis, a diferencia de sus hermanos que sí tuvieron la oportunidad continuar con sus estudios gracias a becas, se convertiría en apoyo funda-

mental para el negocio familiar, el tejido de reatas. Era una actividad, nos cuenta ella, con la que sus padres sostenían el hogar. No solo aprendió a tejer, “siete mil oficios aprendí” nos dice entre risas. Al casarse con un zapatero se volvió zapatera también. Fue la caída de las ventas en este sector lo que hizo que finalmente decidiera quedarse con la elaboración de las macanas, algo que su esposo, un poco reacio al inicio, “le tocó también aprender” convirtiéndose así en el oficio de ambos por más de 18 años. A lo largo de su carrera en el tejido, Gladis ha mantenido las técnicas que originalmente aprendió, lo que sí se ha modificado son ciertos materiales, esto porque algunos son más del agrado del público y en especial de los turistas extranjeros, nos dice.

Con una sonrisa en su rostro nos comenta que disfruta mucho de lo que hace, a pesar de ser su principal fuente de ingresos, no lo ve como una obligación, sino como algo que le produce gozo y satisfacción.

“Yo lo que he trabajado, he hecho todas las cosas con amor porque si no se hacen con amor las cosas no salen bien”

Nos cuenta que por mucho tiempo trabajó para una tienda en la ciudad de Cuenca, le hacían pedidos de hasta 100 chales nos dice con una expresión que muestra emoción y recrea la sorpresa y tal vez preocupación que en el pasado sintió al escuchar de tan extenso pedido. “Ahora ya hago poco a poco, no hago bastante” nos dice con una mirada que muestra nostalgia, pero vuelve a alegrarse cuando nos cuenta sobre nuevas artesanas quienes “con juventud” son ahora las encargadas de continuar con la elaboración de tan hermosos y solicitados paños.

Ser artesana, no es un trabajo que genere altos ingresos económicos, “solo hemos tenido para vivir, nada más” nos dice Gladis, ha sido su gusto y amor por su oficio el motor detrás de su constancia y esfuerzo. Preocupada nos comenta que las personas locales no valoran el trabajo realizado por los artesanos, y de no ser por “personas extrañas”, los negocios no tendrían la posibilidad de mantenerse, sin embargo, con un tono optimista, habla de su vecina Johana, joven artesana que con gran talento y habilidad llega cada vez a más clientes con sus maravillosas macanas.

“No valoran, nuestra artesanía los que valoran es la gente extraña”

En su familia no ha encontrado a nadie que comparta su gusto por el tejido, “están más preocupados por los estudios” nos dice en un tono que expresa una leve decepción pero que a la vez muestra que entiende que sus hijos y nietos busquen dedicarse a algo que sea más rentable. Como en muchos hogares, Gladis tiene varios familiares que han salido del país, entre ellos sus hijos y nietos quienes fueron en busca de más y mejores oportunidades y aunque es claramente una situación que causa dolor, ella lo único que desea es que ellos puedan vivir sus vidas plenamente.

Son algunos los momentos que Gladis recuerda con emoción, su participación en ferias nacionales e internacionales, concursos, pero sobre todo aquella vez que por la UNESCO fue premiada por la belleza y calidad de sus paños. El evento tomó lugar en Santa Fe, y con un brillo inigualable en su mirada, uno que expresa orgullo y felicidad, nos cuenta que para ella este fue un sueño cumplido, un reconocimiento a toda una vida llena de esfuerzo y dedicación.

“Ser reconocida por la UNESCO era un sueño que tenía”

Finalizamos la entrevista muy contentos y con una importante lección: con amor y pasión los sueños se vuelven realidad.





Gladis

creator of dreams that become true

Author: Felipe Tobar Serrano
Gladis Rodas, January 26th, 2023

It was Thursday afternoon, under a clear and somewhat sunny sky, we were looking for Gladis. In the distance we notice someone at the door, it is her husband, who had been waiting for us. With emotion and a warm greeting, she welcomes us and invites us in. In his workspace, well ordered and arranged, we settle down while Gladis tells us that they eagerly awaited our arrival, his desire to tell us his story fills the room with expectations.

We asked her to introduce herself, to which with a well-off position and a smile on her face, says "I am Gladis Rodas, I was born here, in Gualaceo." Gladis' trajectory begins in her childhood, a stage in which she learned to weave thanks to her parents. Once she finished her fourth grade of school, Gladis was included in this activity, this because her parents did not have the possibility of continuing to pay for her education. Gladis, unlike her brothers who did have the opportunity to continue her studies thanks to scholarships, would become a fundamental support for the family business, the weaving of ropes. It was an activity, she tells us, that covered all expenses in her home. She not only lear-

ned to weave, "I learned seven thousand trades" she tells us with a laugh, when she married a shoemaker she also became a shoemaker. It was the decrease in sales in their sector that finally made her decide to keep making macanas, something that her husband, a little reluctant at first, "had to learn too" thus becoming their area of work for more than 18 years. Throughout her weaving career, Gladis has maintained the techniques she originally learned, but certain materials have changed, because some are more popular with the public and especially with foreign tourists, she tells us.

With a smile on her face, she tells us that she really enjoys what she does, despite being her main source of income, she does not see it as an obligation, but as something that gives her joy and satisfaction.

“What I have worked, I have done with love because if things are not done with love they are not done well”

She tells us that for a long time she worked for a store in the city of Cuenca, where the people would place orders for up to 100 shawls, she tells us with an expression that shows emotion and re-creates the surprise and perhaps concern that she felt in the past when hearing such extensive request. . “Now I’m taking it one day at a time, I’m not doing too much,” she says, with a look that shows nostalgia, but she turns happy again when she tells us about new artists who “with youth” are now in charge of continuing to make such beautiful and requested clothes.

Being an artisan is not a job that generates high economic income, “we have only had to live, nothing else,” Gladis tells us. Her taste and love for her profession has been the engine behind her perseverance and effort. Concerned, she tells us that local people do not value the work done by artisans, and if it were not for “strange people”, businesses would not have the possibility of maintaining themselves, however, with an optimistic tone, she talks about her neighbor Johana, a young artisan who with great talent and skill reaches more and more customers with her wonderful macanas.

“Locals do not value our handicrafts. Foreigners are the ones who value them”

In her family she has not found anyone who shares her taste for the fabric, “they are more concerned about studies” she

tells us in a tone that expresses a slight disappointment but that at the same time shows that she understands that her children and grandchildren seek to dedicate themselves to something that is more profitable. As in many homes, Gladis has several relatives who have left the country, including her children and grandchildren who were looking for more and better opportunities and although it is clearly a situation that causes pain, all she wants is for them to be able to live their lives fully.

There are some moments that Gladis remembers with great joy, her participation in national and international fairs, contests, but especially that time that UNESCO awarded for the beauty and quality of her clothes. The event took place in Santa Fe, and with an unparalleled brilliance in her gaze, one that expresses pride and happiness, she tells us that for her this was a dream come true, a recognition of a lifetime full of effort and dedication.

“Being recognized by UNESCO was a dream that I had”

We finished the interview very happy and with an important lesson: with love and passion dreams come true



Johana

la talentosa diseñadora

Autor: Felipe Tobar Serrano
Johana Guillen, 26 de enero del 2023

En una soleada mañana de jueves con un viento fuerte que azota, recorreremos la “Ruta del Ikat”, a lo lejos alcanzamos a mirar un colorido letrero que dice: “Johana Guillén, macanas”, nos alegramos porque hemos encontrado a la famosa artesana. El inconfundible color de las telas nos recibe, y con una sonrisa de oreja a oreja Johana nos estrecha la mano. Mientras continúa con el tejido nos presenta con mucho orgullo a su mamá quien es también compañera de trabajo. Johana atenta nos invita a sentarnos a su lado, sus hábiles manos que con agilidad mueven y entrelazan los hilos por un momento nos distraen, no queremos interrumpir más su tiempo de trabajo por lo que empezamos a preguntarle sobre su historia.

Su familia marca el punto de partida de su vida como artesana. Johana pertenece a la quinta generación de artesanos. Son ya 19 años los que ha dedicado a este oficio. No fue algo que desde el inicio le causara interés, nos confiesa, sin embargo fue la necesidad de contribuir al sustento de la familia lo que le llevó a iniciarse en esta actividad. Fueron su mamá y abuelos

paternos sus maestros, de ellos aprendió los “8 procedimientos” para la elaboración de la macana.

“Es algo tradicional para mí,
estoy rescatando algo de
mi familia, algo de
nuestros antepasados”

Otros eran sus planes, nos cuenta, había empezado a estudiar la carrera de odontología, sin embargo, fueron las limitaciones económicas las que interrumpieron ese camino y la desviaron a dedicarse a la tradición familiar. Utilizando las técnicas aprendidas y transmitidas en su familia de generación en generación, comenzó a tejer, primero con lana de borrego, material muy común en esa época, sin embargo, tiempo después y por pedido de los compradores cambió el material a lana de algodón pues con éste se podían elabo-

rar prendas que brindaran a los clientes más comodidad.

Ya en su vida como artesana, fue una pregunta la que nuevamente la desvió del camino que su familia para ella había trazado. Solo bastó con preguntarse “¿Y si hago algo diferente?”, para que múltiples ideas empiecen a cruzar su mente. Johana siempre había estado interesada en el dibujo y diseño, y con una nueva expresión en su rostro que muestra orgullo y satisfacción, nos cuenta que, incluso contra todo cuestionamiento por parte de su familia, empezó a buscar las maneras de crear nuevos diseños en las macanas

“Yo me arriesgué y empecé a hacer otras cosas en la macana, es la innovación”

“Quería hacer rostros” nos dice, algo que su abuelita le había dicho que sería imposible hacer en una macana. Johana no estaba dispuesta a rendirse y dejarse desmotivar y fue así como con mucho esfuerzo llegó a tejer una macana con el rostro de un ángel, no solo en eso quedó, el dibujo de la catedral de Cuenca estuvo también entre sus primeros y novedosos diseños. “Al principio creían que eran fotos que pegué” nos dice mientras se ríe al recordar que tanta perfección causó duda en clientes y otros artesanos. Muchas fueron las noches que hasta altas horas Johana tuvo que quedarse despierta

para lograr los diseños que en su mente visualizaba. “No fue fácil”, nos dice, varios intentos fueron necesarios, pero tanta fue la habilidad, que de diestra pasó a ser zurda todo con el objetivo de lograr la perfección.

A pesar de tanto talento, Johana nos dice que una de las mayores dificultades que ha tenido ha sido el lograr reconocimiento por parte de la gente. Raro nos pareció escuchar que cuando llevaba sus diseños a exhibir, frecuentemente se encontraba con gente que dudaba de su autoría. Debía entonces mencionar el nombre de sus abuelos y otros familiares y explicar que venía de una familia de reconocidos artesanos para que finalmente se convencieran de que era ella quien estaba detrás de tan hermosos diseños. Orgullosa comenta que lo que su familia realiza es algo de admirar, un trabajo muy laborioso pues ellos, a diferencia de otros artesanos, realizan todos y cada uno de los pasos del proceso. Es por eso que con disgusto habla de otras personas que sin ser ni siquiera de la región, se han tomado el nombre “Artesanos del Azuay” para, aprovechando el prestigio que con mucho esfuerzo los artesanos han logrado, vender más.

Una cosa nos queda clara, la innovación es lo que vende. Para Johana esto fue claro desde el principio, y no lo pensó dos veces cuando decidió demostrar a todos de lo que ella era capaz. Entre varios, uno de sus más grandes deseos, es la reactivación del turismo en la zona, la pandemia, como a todos los demás sectores, llegó a complicar mucho la comercialización de artesanías. Esto es de alarmante



Foto: Verónica Angamarca, 2024 |

preocupación para ella, dado que son los extranjeros los que realmente valoran y adquieren estos productos, nos dice.

“El turista solo con escuchar macanas dice: wow, esto es algo que hacen a mano, entonces compran a \$10 a \$12”

Johana, su talento es algo que debe ser más conocido y admirado, pues son artesanas como ella las que están dejando el nombre de una ciudad y país en alto, y que su esfuerzo y dedicación quede en anonimato es algo claramente injusto y que necesita ser cambiado.

Concluimos esta entrevista con mucha satisfacción y agradecimiento hacia



Johana

the talented designer

Author: Felipe Tobar Serrano
Johana Guillén, January 26th, 2023

On a sunny Thursday morning with a strong wind, we travel the “Route of the Ikat”, in the distance we get to look at a colorful sign that says: “Johana Guillen, macanas”, we are happy because we have found the famous artisan. The unmistakable color of the fabrics welcomes us, and with a smile from ear-to-ear Johana shakes our hand. As she continues with the fabric, she proudly introduces us to her mother, who is also a co-worker. Johana kindly invites us to sit next to her, her skillful hands that with agility move and intertwine the threads for a moment distract us, we do not want to interrupt her work time anymore so we begin to ask her about her story.

Her family marks the starting point of her life as an artisan. Johana belongs to the fifth generation of artisans. She has been dedicated to this profession for 19 years. It was not something that caused her interest from the beginning, she confesses to us, however it was the need to contribute to the livelihood of the family that led her to start this activity. It was her mother and paternal grandparents from

whom she learned the “8 procedures” for the elaboration of the macana.

“ That is something that is traditional to me. I am keeping something that comes from my family, our ancestors ”

Others were her plans, she tells us, she had begun to study in the dentistry career, however, it was the economic limitations that interrupted that path and diverted it to devote himself to the family tradition. Using the techniques learned and transmitted in her family from generation to generation, she began to weave, first with sheep's wool, a very common material at that time, however, sometime later and at the request of the buyers he changed the material to cotton wool in order to provide customer more comfort.

Already in her life as an artisan, it was a question that again diverted her from the path that her family had traced for her. It was enough to ask herself “What if I do something different?”, so that multiple ideas begin to cross her mind. Johana had always been interested in drawing and design, and with a new expression on her face that shows pride and satisfaction, she tells us that, even against all questions on the part of her family, she began to look for ways to create new designs in the macanas.

“I took the risk and started to do other things with the macana. That is innovation”

“She wanted to make faces,” he tells us, something that her grandmother had told her that it would be impossible to do in a bat. Johana was not willing to give up and let herself be discouraged and that’s how she worked with a lot of effort to weave a baton with the face of an angel, not only was that in that, the drawing of the cathedral of Cuenca was also among her first and novel designs. “At first they thought they were photos that I took,” she tells us while laughing when she remembers that so much perfection caused doubt in customers and other artisans. There were many nights that until late hours Johana had to stay awake to achieve the designs that she visualized in her mind. “It was not easy,” she tells us, several attempts were necessary, but so much was the skill, that

right-handed he trained to be left-handed all with the aim of achieving perfection.

Despite so much talent, Johana tells us that one of the biggest difficulties she has had has been to achieve recognition from the people. It seemed strange to us to hear that when he took his designs to exhibit, she often met people who doubted her authorship. She had to mention the name of her grandparents and other relatives and explain that she came from a family of renowned artisans so that they would finally be convinced that she was the one who was behind such beautiful designs. Proud, she says that what her family does is something to admire, a very laborious job because they, unlike other artisans, carry out each and every step of the process. That is why with disgust she speaks of other people who, without even being from the region, have taken the name “Artesanos del Azuay” to, taking advantage of the prestige that the artisans have achieved with a lot of effort, sell more.

One thing is clear to us, innovation is what it sells. For Johana this was clear from the very beginning, and she didn’t think twice when she decided to show everyone what she was capable of. Among several, one of her greatest desires is the reactivation of tourism in the area. The pandemic, like in all other sectors, came to greatly complicate the commercialization of handicrafts. This is of alarming concern for her, given that it is foreigners who really value and acquire these products, she tells us.

“The tourist, only by listening to the term “macanas” say: wow, this is handmade and they sell them for \$10 or \$12 ”

We conclude this interview with a lot of satisfaction and gratitude to Johana, her talent is something that should be better known and admired, because it is artisans like her who are leaving the name of a city and country on high, and that her effort and dedication is anonymous is something clearly unfair and that needs to be changed.



Luz

la artesana que nunca se detiene

Autor: Felipe Tobar Serrano
Luz Viquez, 4 de febrero del 2023

Entre calles vacías y un cielo oscuro que poco a poco deja visualizar a las estrellas, nos encontrábamos en busca de Luz. No es difícil encontrar su local esquinero. Ella acababa de llegar y aunque un poco cansada después de un largo paseo con su hermano, nos recibe cordialmente en su hogar. De su lado no se despegaba “su compañero más fiel” nos dice refiriéndose a su perrito. En una misma construcción, nos explica Luz, tiene su casa y negocio. La venta de sus trajes tradicionales lo hace en el primer piso, en este lugar son los vivos colores y detallados acabados los que inmediatamente atraen mi atención.

Para Luz las artesanías fueron parte de su vida desde el inicio. Sexta en una familia de 11 hijos, siempre buscó ayudar en los quehaceres de la casa y en el oficio a su mamá. Con una sonrisa recuerda que su curiosidad la llevaba a estar al lado de su madre a veces solo observándola y ya después en una edad más avanzada ayudándola. En los paños, sombreros y zapatos Luz encontró un gusto, pero fue la costura lo que siempre llamó más su

atención, algo que sin planearlo en un futuro se convertiría en su profesión.

Estar rodeada de varias actividades, hizo que, desde pequeña, Luz sea una mujer que no se deja vencer por los obstáculos. Una vez, ya casada, fueron numerosas las actividades que junto a su esposo hizo con el fin de sacar adelante a su familia. Las cosas no siempre salieron como se esperaba y es por esto que su esposo decidió migrar a los Estados Unidos. Siete años permaneció allá, “gracias a su esfuerzo pudimos hacer esta casita” nos cuenta Luz con mucho orgullo. Una vez que su esposo regresó, fue Luz la que insistió que no volviera a irse, pues su familia ya con cuatro hijos necesitaba de su apoyo y cuidado. Fue así como de la elaboración de blusones y polleras, pasaron al área de panadería y luego a la fabricación de sábanas y toldos. Una capacidad de adaptación que es de admirar, pues el camino no fue fácil, estos cambios requerían largas horas de trabajo y constantes viajes a otras ciudades, un sacrificio que, a pesar de ser grande, estaban dispuestos a hacer para brindar a su familia lo esencial.

La costura había sido una actividad que siempre llamó su atención y fue el pedido de un vestido por parte de una cliente, que produjo en Luz el deseo de “aprender propiamente” sobre costura. Ella hasta entonces conocía las bases, nos cuenta, pero quería saber más. Es así que, junto a su cuñada, quien siempre fue su gran apoyo, a sus 45 años decide estudiar y consigue su anhelado título como profesional en costura.

“Mi motivación es no... no sumergirme... no quiero encerrarme, yo no quiero... amargarme”

Nunca ha dejado de extrañar a su esposo, quien hace algunos años falleció, pero con mucho amor, nos dice que fue él quien la apoyó e impulsó a estudiar y trabajar en lo que amaba.

Con una sonrisa en su rostro, Luz comenta que ahora vive plenamente, su local de trajes tradicionales y disfraces es muy reconocido, no solo en su ciudad sino en otras desde donde vienen clientes buscando específicamente sus prendas.

“Mi tienda, mi taller, mis polleras, mis blusas, eso me da la vida”

Su época más fuerte es la navidad, nos dice, es cuando es necesario contratar a ayudantes para abastecer a tantos pedidos de los clientes. A pesar de la creciente competencia, Luz no parece preocuparse, “para todos hay, y lo que es de ser de cada uno, saltando viene, yo no tengo envidia de nadie ni nada” nos dice con seguridad.

Luz es un ejemplo de perseverancia y optimismo. Su energía nos llena de paz y su historia nos enseña a tomar las cosas con tranquilidad, sabiendo que siempre habrá manera de saltar los obstáculos y avanzar. A pesar de ser necesarios, no son los ingresos económicos lo que le motivan, es el hecho de sentirse activa, ocupada y motivada por una profesión que se ha convertido en la razón por la que cada mañana se levanta con ánimo y emoción, sentimientos que no quedan solo en Luz, sino que son transmitidos a todos quienes tienen el gusto de conocerla.





Luz

the artisan that never stops

Author: Felipe Tobar Serrano
Luz Vázquez, February 4th, 2023

Between empty streets and a dark sky that gradually allows us to visualize the stars, we were in search of Luz. It is not difficult to find her corner place. She had just arrived and although a little tired after a long walk with her brother, she welcomed us cordially to her home. From her side she doesn't take off "his most faithful companion" tells us referring to his puppy. In the same construction, Luz explains to us, she has her house and business. The sale of her traditional costumes is done on the first floor, in this place it is the bright colors and detailed finishes that immediately attract my attention.

For Luz, handicrafts were part of her life from the beginning. Sixth in a family of 11 children, she always sought to help her mother with the chores of the house and in the trade. With a smile she remembers that her curiosity led her to be next to her mother, sometimes just observing her and then at an older age helping her. In the clothes, hats and shoes Luz found a taste, but it was sewing that always caught her attention the most, something that

without planning it in the future would become her profession.

Being surrounded by several activities since she was a child made Luz a woman who does not let herself be overcome by obstacles. Once married, there were numerous activities that she did together with her husband in order to raise her family. Things always went as expected and that's why her husband decided to migrate to the United States, 7 years he stayed there, "thanks to his effort we were able to make this little house," Luz tells us with great pride. Once her husband returned, it was Luz who insisted him not to leave again, since her family with four children already needed her support and care. From the elaboration of blouses and skirts, they went to the bakery area and then to the manufacture of sheets and awnings. An ability to adapt that is to be admired, because the road was not easy, these changes required long hours of work and constant trips to other cities, a sacrifice that despite being great, they were willing to do to provide their family with the essentials.

Sewing had been an activity that always caught her attention, the simple request of a dress by a client produced in Luz the desire to “learn properly” about sewing. Until then, she knew the basics, she tells us, but she wanted to know more. Thus, together with his sister-in-law, who was always his great support, at the age of 45 she decides to study and obtains her long-awaited degree as a professional in sewing.

“My motivation is not not sinking. I don't want to lock myself up and get depressed ”

She has never stopped missing her husband, who passed away a few years ago, but with a lot of love, she tells us that it was he who supported her and encouraged her to study and work on what she loved.

With a smile on her face, Luz comments that she now lives fully, her place of traditional costumes and costumes is very recognized, not only in her city but in others where customers come specifically looking for their clothes.

“My store, my workshop, my polleras, my blouses, that gives my life ”

Their strongest time is Christmas, she says, it is when she needs to hire helpers to supply so many customer orders. Despite the growing competition, Luz does not seem to worry, “for everyone there is, and what it is to be of each one, jumping comes, I am not envious of anyone or anything,” she states.

Luz is an example of perseverance and optimism. Her energy fills us with peace and her story teaches us to take things calmly, knowing that there will always be a way to jump the obstacles and move forward. Despite being necessary, it is not the economic income that motivates her, it is the fact of feeling active, busy and motivated by a profession that has become the reason why every morning she gets up with encouragement and emotion, feelings that are not only in Luz but are transmitted to all those who have the pleasure of knowing her



María

artesana de las obras que recorren el mundo

Autor: Felipe Tobar Serrano

María Rocano, 4 de febrero del 2023

Era sábado y Gualaceo me recibía con un sol espléndido. Junto al clima cálido María Rocano me daba la bienvenida con un refrescante jugo de naranjilla y unas galletas de avena recién sacadas del horno. “Póngase cómodo”, me dice, mientras me pregunta acerca de mi viaje hasta su casa. Su energía positiva y ambiente acogedor hacen que la conversación fluya sin mayor preocupación.

María tiene una larga historia como artesana, a sus 7 años aprendió del oficio, esto no por gusto o decisión propia, nos cuenta, sino más bien como una forma de contribuir con trabajo a la familia. Por mucho tiempo María ayudó a su madre quien de otros recibía “encargos” de tejido. En su adolescencia fue a la ciudad de Cuenca a buscar una actividad que le permitiera generar sus propios ingresos, pero tiempo después regresó a su ciudad natal pues estaba comprometida. Ya con hijos, María buscó la manera de seguir trabajando desde el hogar, y es ahí cuando decidió no limitarse a trabajar en obras “de otros” y empezar a crear de principio

a fin las suyas propias. Fue su cuñada, nos cuenta, quien le enseñó sobre más técnicas y materiales, y han sido las dos que a lo largo del tiempo se han impulsado a buscar un aprendizaje continuo que las lleve a la innovación y perfeccionamiento de sus productos.

“Si todos son capaces de hacer, yo tambien”

Para María su oficio no constituye la principal fuente de ingresos en su hogar, sin embargo, para otras artesanas sí lo es y esto es algo que la preocupa, más cuando de primera mano conoce que ésta no es una actividad de grandes o constantes réditos económicos. Causa de esperanza, nos cuenta con emoción, es saber que sus productos están ahora recorriendo el mundo.

**“Es como una alegría que esto
esté yendo por el mundo”**

Nos habla de personas que se acercan a tomar fotos y llevarse los productos para venderlos en otras ciudades y países. “Más que todo nos compran extranjeros”, comenta, y eso es lo que genera más oportunidades de venta.

**“Ojalá algún día, tal vez,
pueda viajar a otro lado y
poder... como dice mi hijo,
recorrer el mundo”**

Con esto espera también, que sean cada vez más los jóvenes que se interesen en aprender de este oficio y así lograr conservar tan importante labor.

En su familia ella ha insistido a sus hijos, nietos y sobrinos que aprendan, pero pocos han sido los que han decidido intentar y darle a esta actividad una oportunidad. Su hija junto con su esposo e hijos decidieron emigrar, nos cuenta María con una expresión que muestra tristeza, es una decisión bastante común entre quienes pertenecen a su comunidad, la búsqueda de más oportunidades

que permitan una mejor calidad de vida es lo que se tiene como objetivo, nos dice.

Nos despedimos de María agradecidos por habernos compartido su historia. Ella como la mayoría de artesanas se han mantenido en ese oficio por amor y pasión hacia lo que hacen. Su arduo y continuo trabajo no ha tenido la recompensa que merece. Esto es algo que las artesanas saben pero que sin embargo no las ha alejado de su pasión; son ellas quienes a pesar de las dificultades y sentimientos de frustración y desesperación han luchado por conservar una actividad que representa un amplio legado e importante tradición.





María

*artisan of the handicrafts that travel
around the world*

Author: Felipe Tobar Serrano
María Rocano, February 4th, 2023

It was Saturday and Gualaceo greeted me with a splendid sun. Next to the warm weather, Maria Rocano welcomed me with a refreshing orange juice and some oatmeal cookies fresh from the oven. “Be comfortable,” she tells me, as she asks me about my trip to his house. Her positive energy and welcoming atmosphere make the conversation flow without much worry.

Maria has a long history as an artisan, at 7 years old she learned the trade, this not for her own taste or decision, she tells us, but rather as a way to contribute with work to the family. For a long time Maria helped her mother who received “commissions” of weaving from others. In her adolescence she went to the city of Cuenca to look for an activity that would allow her to generate her own income, but some time later she returned to her hometown because she was engaged. Already with children, Maria looked for a way to continue working from home and that’s when she decided not to limit herself to working on “others” works and start creating her

own from beginning to end. It was her sister-in-law, she says, who taught her about more techniques and materials, and they have been the two who over time have been driven to seek continuous learning that leads them to innovation and improvement of their products.

“If everyone is able to
do it, then I am too”

For Maria, her profession does not constitute the main source of income in her home, however, for other artisans it is and this is something that worries her, especially when she knows first-hand that this is not an activity of large or constant economic returns. It brings her hope, she tells us with emotion, knowing that her products are now traveling the world.

“It is incredible that this is going around the world”

She tells us about people who come to take photos and take the products to sell them in other cities and countries. “Most of all, foreigners buy from us,” she says, and that is what generates the most sales opportunities.

“I hope one day, maybe, I will be able to travel and, like my son says, go around the world”

With this, she also hopes that more and more young people are interested in learning from this profession and thus manage to preserve such important work.

In her family she has urged her children, grandchildren and nephews to learn, but few have decided to try and give this activity a chance. Her daughter along with her husband and children decided to emigrate, Maria tells us with an expression that shows sadness. It is a fairly common decision among those who belong to her community, the search for more opportunities that allow a better quality of life is what is aimed at, she tells us.

We say goodbye to Maria, grateful for having heard her story. She, like most artisans, have remained in that profession out of love and passion for what they do. Her arduous and continuous work has not had the reward she deserves. This is something that the artisans know but that nevertheless has not taken them away from their passion, it is they who, despite the difficulties and feelings of frustration and despair, have struggled to preserve an activity that represents a wide legacy and important tradition.



María

la artesana que endulzó muchos corazones

Autor: Felipe Tobar Serrano

María Saquicaray, 4 de febrero del 2023

Era una tarde de sábado y el clima estaba templado. A lo lejos podemos ver a doña María que desde lo alto de la montaña con una sonrisa nos saluda. A pesar de ser fin de semana, ella se encontraba trabajando. Nos acercamos y la saludamos, ella muy amablemente nos invita a pasar. En el interior nos encontramos a varios de sus nietos, que tan emocionados como nosotros, esperaban escuchar la historia de su abuelita.

Doña María trabajó con las cañas de azúcar, oficio que aprendió de su esposo cuando se casó. Él ya había tenido conocimiento y experiencia en esta actividad. “Él dijo yo sé cómo es de hacer la miel, la panela, todo, de limpiar todo, entonces pongámonos a hacer, y así empezamos a buscar eso y a hacer”, nos cuenta.

“Este oficio que nosotros hacemos, nadie sabía... aquí nadie sabía... solo nosotros éramos”

Su jornada comenzaba desde muy temprano, a las 3 de la mañana empezaba con el proceso para lograr concluir con todo lo planificado. No hay que olvidar que antes de este proceso, era necesario encontrar y recoger las cañas, algo para lo que Doña María requería la ayuda de 7 u 8 personas y que de todas maneras “tomaba un día entero”, nos dice. Los lunes y martes cortaba las cañas, miércoles y jueves las molía, y el viernes a las 3 de la mañana ya estaban en la paila para ser hervidas, todo con el objetivo de tener la panela lista para el fin de semana, que era cuando ella salía a venderla en las tiendas. Durante 30 años, Doña María y su esposo repitieron este proceso, siempre buscando encontrar técnicas más simples y así reducir los tiempos empleados en cada etapa.

El tiempo fue pasando, y llegó uno de los momentos más difíciles para Doña María, la muerte de su esposo. Como era de esperarse, su manera de operar y manejar el tiempo para cada etapa se vio alterado; esto, acompañado además de una falta de personal que quisiera dedi-

carse a este trabajo, afectó drásticamente a su negocio. Actualmente, Doña María ya no se dedica a trabajar con la caña ni a producir sus diferentes derivados, en su lugar ha decidido dedicarse al cuidado de sus animalitos y terrenos.

“Ahorita nada, nada tengo para... de trabajo nada ya no... ya paso así andando solo con animalitos”

Con tristeza nos dice “si hubiera gente que trabaje en esto no descansaría, como quiera se hiciera, pero ahorita la gente no hay”. Ella reconoce que es un trabajo duro y que sola no puede con todo.

El caso de Doña María no es inusual, son muchos los casos en los que por falta de trabajadores o bajos réditos económicos, las artesanas han decidido dejar sus oficios y dedicarse a algo diferente. Es una pena saber que hay varias actividades que están desapareciendo por falta de apoyo y valoración. El único deseo de Doña María es que su trabajo sea reconocido.

“No, no me reconocen, nadie nos reconoce, llegamos como si estuviera ahorita así, nada más”

Son muchas las personas que por años disfrutaron de sus productos sin tener ni idea de todo el trabajo y laborioso proceso que estaba detrás de éstos. “Es pesado, es bien pesado de hacer”, nos dice recordando todo lo que implica trabajar con las cañas de azúcar, es por esta razón que doña María piensa que las nuevas generaciones no están interesadas en aprender de este oficio y convertirlo en su profesión. Nos dice también que los tiempos han cambiado y que a los jóvenes ya no les gusta hacer actividades que impliquen grandes esfuerzos, “ya no, les gusta pasarse sentados, no quieren quemarse en el sol”, expresa con una mirada que muestra decepción.

Nos despedimos de Doña María y nos vamos con sentimientos encontrados, por un lado, contentos de haber aprendido sobre su vida y trayectoria como artesana, pero también con el pesar de saber que será Doña María quien marque el final de esta tradición en su familia. Esta increíble profesión y amplio conocimiento no serán transmitidos ni conservados y como éste son muchos los oficios que sin apoyo pronto podrían desaparecer. Esperamos que su historia sea un llamado de atención, pero sobre todo un llamado a la acción para que con nuestra contribución ésta y muchas otras labores sean valoradas, admiradas y sobre todo conservadas.





María

the artisan who sweetened many hearts

Author: Felipe Tobar Serrano
María Saquicaray, February 4th, 2023

It was a Saturday afternoon and the weather was mild. In the distance we can see Doña María who greets us from the top of the mountain with a smile. Despite it being the weekend, she was working. We approached her and greeted her, she very kindly invited us to come by. Inside we find several of his grandchildren, who as excited as we were, expected to hear the story of their grandmother.

Doña María worked with sugar cane, a profession she learned from her husband when she got married. He had already had knowledge and experience in this activity. "He said I know how it is to make honey, panela, everything, to clean everything, so let's start doing it, and so we start looking for that and doing it" she tells us.

“This work that we do, no one knew about. Here, no one knew about it. It was just us”

Her day started very early, at 3 in the morning he began with the process to conclude with everything planned. We must not forget that before this process, it was necessary to find and collect the beers, something for which Doña María required the help of 7 or 8 people and that in any case "it took a whole day," she tells us. On Mondays and Tuesdays, she cut the reeds, Wednesdays and Thursdays she grinds them, and on Friday at 3 in the morning they were already in the pot to be boiled, all with the aim of having the panela ready for the weekend, which was when she went out to sell it in the stores. For 30 years, Doña María and her husband repeated this process, always looking to find simpler techniques and thus reduce the time spent at each stage.

Time went by, and one of the most difficult moments came for Doña María, the death of her husband. As expected, her way of operating and managing time for each stage was altered; this, accompanied in addition to a lack of staff who wanted to dedicate themselves to this job, drastically affected her business. Currently, Doña

Maria is no longer dedicated to working with cane or producing its different derivatives, instead she has decided to dedicate herself to the care of her animals and lands.

“Now I don’t have anything. I don’t have any work to do. I just spend time with my animals”

With sadness she tells us “If there were people who work on this they will not rest, however it is done, but right now there are no people.” She recognizes that it’s hard work and that she can’t handle everything alone.

The case of Doña María is not unusual, there are many cases in which, due to lack of workers or low economic returns, the artisans have decided to leave their trades and dedicate themselves to something different. It is a shame to know that there are several activities that are disappearing due to lack of support and appreciation. Doña Maria’s only wish is for her work to be recognized.

“No, they don’t know us. No one recognizes us. We came, like now, when there was nothing”

There are many people who for years enjoyed their products without having any idea of all the work and laborious process that was behind them. “It’s heavy, it’s very heavy to do,” he tells us, remembering everything that it means working with sugar cane, it is for this reason that Doña María thinks that the new generations are not interested in learning from this profession and turning it into their profession. She also tells us that times have changed and that young people no longer like to do activities that involve great efforts, “not anymore, they like to sit, they don’t want to burn in the sun,” she expresses with a look that shows disappointment.

We say goodbye to Doña María and leave with mixed feelings, on one hand happy to have learned about her life and career as a craftswoman, but also with the regret of knowing that it will be Doña María who will mark the end of this tradition in her family. This incredible profession and extensive knowledge will not be transmitted or preserved and like this there are many trades that without support could soon disappear. We hope that your story will be a wake-up call but above all a call to action so that with our contribution this and many other tasks are valued, admired and above all preserved.



Cruz

la princesa de los vestidos

Autor: Cristina Abril
Cruz Vera, 26 de enero del 2023

Es jueves 26 de enero a las 11:30 de la mañana. El día es soleado, acogedor, y una ligera brisa refrescante invade el centro de Gualaceo. A dos cuadras de la iglesia central, nos dirigimos al taller de Cruz. Sabemos que hemos llegado al ver unos pequeños y coloridos vestidos colgados afuera de su taller. Un pequeño cachorro nos recibe alegre anunciando nuestra llegada. La diversidad en colores, texturas y tamaños asombran al espectador. Estamos frente a una princesa costurera. Sorprendida y alegre nos invita a pasar a su castillo, su hogar, y su taller.

Su rostro se ilumina al saber que veremos conocer un poco más de su historia y pasión. Radiante, nos cuenta que aprendió su labor a los trece años por necesidad, sin saber que en su profesión encontraría al amor de su vida. Apoyada por su hermano, puso su primer local a los quince años de edad, en su natal Chordeleg. Sus ojos se llenan de emoción al relatarnos cómo un día su esposo entró a su local ofreciendo mercadería, y desde aquel momento comenzó el romance. Decidieron mudarse a Gualaceo, donde

compraron su casita, y como nosotros decidimos llamarlo, su castillo lleno de vestidos de princesa.

“Hemos salido adelante
con la compañía de
nuestros esposos”

Sin embargo, no todo fue felicidad, con tristeza y lágrimas en sus ojos menciona que su esposo falleció a los 50 años de edad, luego de 28 años de matrimonio, pero le quedan los recuerdos y alegrías que vivieron juntos.

Prosigue a contarnos sobre su perseverancia y los sueños que alcanzó. Comenta que logró graduarse de bachiller, y entre risas nos confiesa su dificultad en geografía. De igual manera, nos relata con alegría y satisfacción que aprendió a manejar a los 28 años, permitiéndole ir

a Chordeleg a visitar a su familia cuando ella deseaba.

Al momento de hablar de su trabajo la habitación se ilumina, se nota que los vestidos son su amor verdadero y hacerlos su pasión.

cliente desee, incluso en una urgencia de novios. Nos despedimos de Cruz con un cálido abrazo, y nos quedan las imágenes de su trabajo, la finura del bordado, la habilidad de sus manos de princesa y aquella apasionante actitud luchadora

**“ Si haces lo que amas
no es un trabajo ”**

Cruz piensa mantener su legado a las siguientes generaciones, pues es su historia, y su vida entera. Nos comenta que está enseñando a su hija este gran arte de la costura, y también a otras señoritas que trabajan con ella. Resalta la actitud luchadora y heroica de las artesas, quienes, apoyadas por sus esposos, han podido salir adelante.

**“ Merecemos ser bien
tomadas en cuenta,
alabadas, porque somos
unas mujeres heroínas ”**

A pesar del cansancio, Cruz no se detiene y todos los días continúa con su trabajo. Pues dice que puede replicar cualquier vestido, gracias al internet, y cuando el





Cruz

the princess of dresses

Author: Cristina Abril
Cruz Vera, January 26th, 2023

It's Thursday, January 26th, at 11:30 in the morning. The day is sunny and warm, and a gentle, refreshing breeze fills the center of Gualaceo. Two blocks away from the central church, we head towards Cruz's workshop. We know we've arrived when we see some small and colorful dresses hanging outside her workshop. A little puppy joyfully welcomes us, announcing our arrival. The diversity in colors, textures, and sizes amazes the viewer. We are in front of a sewing princess. Surprised and happy, she invites us to enter her castle, her home, and her workshop.

Her face lights up upon learning that we want to know a little more about her story and passion. Radiantly, she tells us that she learned her craft at the age of thirteen out of necessity, without knowing that she would find the love of her life in her profession. With the support of her brother, she opened her first shop at the age of fifteen in her hometown of Chordeleg. Her eyes fill with emotion as she recounts how one day her husband entered her shop offering merchandise, and from that moment on, their romance be-

gan. They decided to move to Gualaceo, where they bought their little house, or, as we like to call it, their castle full of princess dresses.

“We have moved forward with
the support of our husbands”

However, not everything was happy. With sadness and tears in her eyes, she mentions that her husband passed away at the age of 50 after 28 years of marriage, but she cherishes the memories and joys they shared.

She continues to tell us about her perseverance and the dreams she has achieved. She mentions that she managed to graduate from high school and, with laughter, confesses her difficulty with geography. Likewise, she joyfully and proudly tells us that she learned to drive at the age

of 28, allowing her to visit her family in Chordeleg whenever she desired.

When it comes to talking about her work, the room lights up. It's evident that dresses are her true love, and making them is her passion.

client desires. We say farewell to Cruz with a warm embrace, and we are left with images of her work, the finesse of her embroidery, the skill of her princess-like hands, and that passionate fighting spirit that serves as inspiration for thousands of women.

**“If you do what you love,
it's not a job”**

Cruz intends to pass on her legacy to future generations because it is her story and her entire life. She tells us that she is teaching her daughter this great art of sewing, as well as other young women who work with her. She highlights the determined and heroic attitude of the artisans, who, supported by their husbands, have been able to move forward.

**“We deserve to be taken into
account and praised
as heroic women”**

Despite the tiredness, Cruz doesn't stop, and every day she continues with her work. She says she can replicate any dress, thanks to the internet, and even in an emergency for weddings when the



Eustela

la cestería del amanecer

Autor: Cristina Abril

Eustela Guzmán, 30 de enero del 2023

Cálidas y verdes montañas nos acompañan en nuestra travesía hacia la señora Eustela. Estamos en Sondeleg, un paraíso escondido en Gualaceo. Confundidos entre enormes montañas y pequeñas casas de madera, una humilde campesina nos orienta hacia la casa de la señora Eustela. Agotados, con el sol quemando nuestras frentes decidimos detenernos un momento, pero todavía falta un largo camino por recorrer. La búsqueda ha sido ardua, pero finalmente conquistamos la cima de la montaña. Abandonamos nuestro vehículo, puesto que no hay forma de ingresar con él. El hogar de Eustela debe estar escondido entre los montes y hierbas. Nos detenemos a admirar el hermoso paisaje, nunca hemos visto la ciudad desde un punto tan alto. Al fondo del sendero se encuentra una casa. Seguimos el camino con el temor de que no sea el lugar correcto.

Unos perros ladran avisando nuestra llegada y un pequeño niño, con juguetes en mano, nos ayuda a ahuyentarlos. "Vayse perro", grita, y amablemente nos pregunta "¿a quién están buscando?". Le

contamos que buscamos a una señora que hace cestas, y de forma muy espontánea nos dirige donde su abuela. "Abuelita, le llegaron a ver". ¡La hemos encontrado! En una pequeña casita hecha de palos de madera, y adobe, está sentada la señora Eustela. Viste su pollera roja, unas pequeñas trenzas que enredan su cabello gris, y una sonrisa que irradia el lugar. Se sorprende por la repentina visita de desconocidos, pero amablemente nos invita a tomar asiento.

Así, nos introduce al mágico mundo de la cestería. Apenas a los 18 años de edad, Eustela comenzó a hacer canastas y hasta ahora que tiene 85, a pesar de no ver muy bien, no ha parado de hacerlo. Convirtió una pasión en su profesión. Trabajando duro, en su juventud hacía hasta 12 canastas al día, y todos los días las bajaba a vender en el centro de Gualaceo. Ahora, aquellas manos tejedoras, se han convertido en manos de cristal, pues sólo alcanzan a hacer una o dos canastas.

**“Las manos quieren trabajar,
pero la vista ya no
avanza a ver”**

Sin embargo, un gran orgullo se refleja en sus ojos y nosotros nos conmovemos al saber que, antes de que salga el sol por las mañanas, ella se levanta para tejer sus cestas, las cuales usualmente terminan a medio día.

**“Después de eso ya acabo y
voy a comprar alguna cosita para
traer acá a la casa,
para los animalitos”**

En cada canasta se refleja el esfuerzo de Eustela, y cada amanecer revela la lucha y pasión de una mujer que, tejiendo canastas, se gana el pan de cada día y el alimento para sus amadas mascotas, o como ella las llama: “mis animalitos”.

**“Me gusta hilar, me gusta
el fornal, esas pampitas
mismo, los huertitos”**

Llegó la hora de decir adiós, pues nos queda un largo camino para llegar a la civilización. Tristes por no podernos quedarnos un momento más, Eustela nos agradece la visita. Nos llevamos de ella la perseverancia, arduo trabajo, y el inmenso amor hacia sus animales. Nos quedamos con su filosofía de vida, pues no necesita estar rodeada de oro para vivir un sueño al amanecer.





Eustela

the dawn weaver

Author: Cristina Abril

Eustela Guzmán, January 30th, 2023

Warm and green mountains accompany us on our journey to Mrs. Eustela. We are in Sondeleg, a hidden paradise in Gualaceo. Lost among towering mountains and small wooden houses, a humble peasant woman guides us to Mrs. Eustela's house. Exhausted, with the sun burning our foreheads, we decide to take a moment to rest, but there is still a long way to go. The search has been arduous, but we have finally conquered the mountaintop. We abandon our vehicle as there is no way to bring it along. Eustela's home must be hidden among the hills and grass. We pause to admire the beautiful landscape; we have never seen the city from such a high point. At the end of the trail, there is a house. We follow the path with the fear that it might not be the right place.

Dogs bark, announcing our arrival, and a little boy with toys in hand helps us shoo them away. "Go away, dog!" he shouts, and kindly asks us, "Who are you looking for?" We tell him that we are looking for a woman who makes baskets, and

spontaneously he directs us to his grandmother. "Granny, they came to see you." We have found her! In a small house made of wooden sticks and adobe, sits Mrs. Eustela. She wears a red skirt, small braids entwining her gray hair, and a smile that radiates the place. She is surprised by the sudden visit of strangers but kindly invites us to take a seat.

Thus, she introduces us to the magical world of basket weaving. At the age of only 18, Eustela started making baskets, and even now, at 85, despite not seeing very well, she hasn't stopped. She turned her passion into her profession. Working hard in her youth, she used to make up to 12 baskets a day, and every day she would take them down to sell in the center of Gualaceo. Now, those weaving hands have turned into fragile hands of glass, as she can only manage to make one or two baskets.

**“The hands want to work,
but the sight is no longer
able to see”**

The time has come to say goodbye, as we have a long way to go back to civilization. Sad that we can't stay a moment longer, Eustela thanks us for the visit. We take with us her perseverance, hard work, and immense love for her animals. We are left with her life philosophy, as she doesn't need to be surrounded by gold to live a dream at dawn.

However, great pride shines in her eyes, and we are moved to learn that before the sun rises in the morning, she gets up to weave her baskets, which she usually finishes by noon.

**“After that, I finish and go
buy some things to bring
home for my little animals”**

Each basket reflects Eustela's effort, and every dawn reveals the struggle and passion of a woman who, by weaving baskets, earns her daily bread and food for her beloved pets, or as she calls them, “my little animals.

**“I like spinning; I like the
loom; I like those little fields;
I like the vegetable gardens”**



Isabel

la artista de la costura

Autor: Cristina Abril

Isabel Yanza, 1 de febrero del 2023

Entre las bellas montañas de Guallaceo, un humilde hogar se puede divisar. Con su llamativa pollera color rosa, una chompa que combina perfectamente, y un sombrero de paja toquilla, nos espera Isabel. Alegrementemente nos recibe, lista para contarnos un poco más sobre su vida.

Un gallo canta reafirmandonos que nos encontramos en el campo. Isabel nos cuenta que aprendió la costura a los quince años, y desde aquel momento no ha parado. Su pasión al hablar de su profesión y el impecable trabajo del que nos habla, muestran indudablemente el amor que Isabel tiene hacia la costura.

“ Más que por obligación o necesidad me gusta, es un arte ”

Sus magníficas manos afirman que lo que ella realiza no solo son prendas de

vestir, sino un arte. Orgullosa nos dice que nunca le han devuelto una de sus obras, más, recientemente, debido a su enfermedad, se ha visto impedida en cierta manera a realizarlas, o en una cantidad igual a lo que hacía antes. Sin embargo, ella no ha parado. Es su gusto y dedicación lo que la mantiene en pie.

“ Sí, bueno claro, el tejido no es para mantener, es como digo yo, arte ”

Isabel es una persona muy locuaz y elocuente, no cabe duda que le encanta conversar sobre sus anécdotas. Con carisma nos cuenta la vez que perdió uno de sus tejidos. Una mañana tenía que entregar unas medias tejidas. Recuerda haber dejado el tejido en una funda plástica en una loma, pues tenía que ir a recoger al ganado. Al momento de volver, descubrió que el tejido ya no estaba. Muchas ideas

se le pasaron por la mente, ¿acaso fue el perro? ¿aquellas muchachas que se encontraban más arriba? o ¿el reciclador? Todas eran posibilidades válidas, lo único que le quedaba era buscar una por una entre las opciones. Al descartar las dos primeras opciones, y tras ir por el recolector, logró encontrarlo. Efectivamente, él tenía las medias de Isabel, pues no pudo desaprovechar la oportunidad de tener aquellas perfectas medias.

Más allá de sus alegres anécdotas y coloridas palabras, comenta que, en la actualidad, este arte de la costura se está perdiendo en las nuevas generaciones, pues muchas personas ya saben tejer y no muestran interés. En su familia, sólo una de sus hijas aprendió, sin embargo, no se dedicó a esta labor.

“Creo que en un tiempo
puede perderse la
artesanía del tejido”

Al decir adiós, nos llevamos de Isabel aquella actitud perspicaz y alegre. La anécdota de cuando perdió su bordado quedará grabada por siempre en nuestras mentes. Con un caluroso abrazo y junto a sus vívidos colores, Isabel, nos despide con una sonrisa en su rostro.





Isabel

the sewing artist

Author: Cristina Abril

Isabel Yanza, February 1st, 2023

Among the beautiful mountains of Gualaceo, a humble home can be seen. With her striking pink skirt, a sweater that matches perfectly, and a toquilla straw hat, Isabel awaits us. She greets us cheerfully, ready to tell us more about her life.

A rooster crows, confirming that we are in the countryside. Isabel tells us that she learned to sew at the age of fifteen, and since then, she hasn't stopped. Her passion when talking about her profession and the impeccable work she speaks of undoubtedly show the love Isabel has for sewing.

“More than an obligation or necessity, I enjoy it. It's an art”

Her magnificent hands affirm that what she creates are not just garments but wor-

ks of art. Proudly, she tells us that none of her creations have ever been returned, but recently, due to her illness, she has been somewhat hindered in making them in the same quantity as before. However, she hasn't stopped. It is her taste and dedication that keep her going.

“Yes, well, of course, knitting does not represent enough income to live; it's, like I say, art”

Isabel is a very talkative and eloquent person; there is no doubt that she loves to talk about her anecdotes. With charisma, she tells us about the time she lost one of her knitted pieces. One morning, she had to deliver some knitted stockings. She remembers leaving the piece in a plastic bag on a hill because she had to go fetch the cattle. When she returned, she discovered

that the piece was no longer there. Many ideas crossed her mind: was it the dog? those girls who were up ahead? or the recycler? All were valid possibilities, and all she could do was search through each option. After ruling out the first two options and going to the recycler, she managed to find it. Indeed, he had Isabel's stockings because he couldn't resist the opportunity to have those perfect stockings.

Beyond her joyful anecdotes and colorful words, she comments that nowadays, the art of sewing is being lost in the younger generations because many people already know how to knit and show no interest. In her family, only one of her daughters learned, but she didn't pursue this craft.

**“I believe that in some time,
the craftsmanship of
knitting could disappear”**

As we say goodbye, we carry with us Isabel's sharp and cheerful attitude. The anecdote of when she lost her embroidery will forever be engraved in our minds. With a warm hug and surrounded by her vivid colors, Isabel bids us farewell with a smile on her face.



María

la magia del bordado

Autor: Cristina Abril

María Orellana, 26 de enero del 2023

Fueron tres o cuatro cuadras de calles estrechas de adoquín que recorrimos desde el centro de Gualaceo para encontrar el taller de María Orellana. Entre las pequeñas tiendas de zapatos, ropa y abacerías, se aprecia una puerta que deja ver el interior del local. Polleras de diversos colores nos indican que hemos llegado. Son las diez de la mañana del 26 de enero del 2023. El sol, con sus suaves rayos, ilumina las calles y nos incita con su abrazador calor a entrar en el local de María. Golpeamos la puerta, y de forma muy amable ella nos atiende.

Pequeña, robusta, cabello blanquecino corto y con una chompa beige que la hace ver angelical, así se ve María. Con una voz dulce nos pregunta “¿qué desean?”. “Venimos a hacerle una entrevista” le respondemos. Entre sorpresa y emoción su rostro se alegra, y nos invita a entrar en su taller. Tengo las preguntas en mis manos, y me encuentro un poco nerviosa. Es mi primera entrevista y quiero hacerlo bien. Respiro profundamente y comenzamos la entrevista.

¿Cómo empezó este arte del bordado? ¿Es una herencia familiar? Teníamos muchas preguntas y un gran interés por saber sobre su historia. Entusiasmada, al igual que nosotros, nos contó que aprendió a bordar las polleras a los 12 años de edad para ayudar a su familia. Eran 12 hermanos huérfanos de padre. Aunque las circunstancias eran difíciles para ella y su familia, a María le encantaba bordar.

“Bastante, puedo decir que desde niña a mí me ha gustado este oficio”

Su madre le había enseñado este arte, y gracias a su gran habilidad, decidió hacer de esta su profesión. Además, al trabajar en este campo, encontró el amor en otro artesano, un zapatero, con quien se casó y tuvo siete hijos.

Sus mágicas manos la han llevado a ser conocida no solo en su cantón, sino también en otras ciudades. Así, unos de los recuerdos más memorables para ella son cuando un señor del Guayas le encomendó hacer varias polleras y blusas bordadas al ver su gran talento; y el recibir un reconocimiento por parte del alcalde, mismo que adorna brillantemente su taller. En su voz se refleja el orgullo que siente por tan grandes logros y sus ojos brillan de alegría.

Menciona que, gracias al apoyo de sus hijas atendiendo en la tienda, logró sacar adelante a su familia y mantener en pie el local, pues sus manos no eran suficientes para sostener el negocio. En el ámbito familiar nos comenta que sus hijos casados la visitan los fines de semana con sus nietos, lo que la llena de felicidad. Su amabilidad y habilidades extraordinarias la llevaron a enseñar este hermoso arte a otras personas en su local.

Resalta que a pesar haber tenido dos operaciones a causa de su piel sensible, y que en la actualidad las nuevas generaciones ya no usan las polleras, aún se mantiene haciéndolas porque es lo que le gusta y llena su ser.

“ Como la gente ya no acostumbra mucho a vestirse así, se han cambiado de ropa y usan pantalón ”

Además, tiene buenas clientas, cuyos pedidos está dispuesta a satisfacer con el mismo entusiasmo, calidad, y excelencia con los que lo ha venido haciendo durante toda su trayectoria.

“ Los renacientes ya no usan las polleras. Algunas personas que les gusta mismo usar, mantienen esta vestimenta ”

Con un poco de prisa, nos despedimos de María, pues tenemos otra entrevista que cumplir. Su cálida amabilidad, suave actitud, dulzura y bondad, nos permiten irnos alegres y felices por el resto de la travesía. Aquel vívido recuerdo de sus finos y nobles bordados quedarán plasmados en nuestras mentes por siempre.





María

the magic of embroidery

Author: Cristina Abril
María Orellana, January 26th, 2023

We walked three or four blocks on narrow cobblestone streets from the center of Gualaceo to find María Orellana's workshop. Among the small shoe, clothing, and grocery stores, a door catches our attention, revealing the interior of the shop. Skirts of various colors indicate that we have arrived. It's 10 o'clock on the morning of January 26, 2023. The sun, with its gentle rays, illuminates the streets and invites us with its scorching heat to enter María's shop. We knock on the door, and she kindly welcomes us.

Small, robust, with short, whitish hair, and wearing a beige sweater that makes her look angelic—that's how María appears. With a sweet voice, she asks us, "What can I do for you?" "We've come to interview you," we responded. Her face lights up with surprise and excitement, and she invites us to enter her workshop. I have the questions in my hands, and I feel a bit nervous. It's my first interview, and I want to do it well. I take a deep breath, and we begin the interview.

How did you start this art of embroidery? Is it a family inheritance? We had

many questions and a great interest in knowing about her story. Enthusiastically, just like us, she told us that she learned to embroider skirts at the age of 12 to help her family. She was one of 12 siblings who were orphaned by their father. Although the circumstances were difficult for her and her family, María loved embroidery.

“A lot, a lot. I can say that ever since I was a child, I have enjoyed this craft a lot”

Her mother had taught her this art, and thanks to her great skill, she decided to make it her profession. Furthermore, while working in this field, she fell in love with another artisan, a shoemaker, whom she married and had seven children with.

Her magical hands have made her known not only in her canton but also in other cities. Thus, some of the most memorable memories for her are when

a man from Guayas entrusted her with making several embroidered skirts and blouses after seeing her great talent and when she received recognition from the mayor, which now adorns her workshop beautifully. Her pride in her great achievements is reflected in her voice, and her eyes shine with joy.

She mentions that thanks to the support of her daughters, she managed to support her family and keep the business going because her hands alone were not enough to sustain it. In the family realm, she tells us that her married children visit her on weekends with their grandchildren, which fills her with happiness. Her kindness and extraordinary skills have led her to teach this beautiful art to other people in her shop.

She emphasizes that despite having had two surgeries due to her sensitive skin and the fact that nowadays the younger generations no longer wear skirts, she continues to make them because it's what she loves and fulfills her being.

“ As people don't dress like this much anymore, they have switched to wearing pants ”

Additionally, she has loyal customers whose orders she is willing to fulfill with the same enthusiasm, quality, and exce-

llence that she has shown throughout her career.

“ Young people no longer wear polleras. Only the fewer people who still like wearing them, keep this type of vestment ”

With a little haste, we bid farewell to María, as we have another interview to attend to. Her warm kindness, gentle demeanor, sweetness, and goodness allow us to leave with joy and happiness for the rest of the journey. That vivid memory of her fine and noble embroidery will remain imprinted in our minds forever.



Rebeca

las manos de oro

Autor: Cristina Abril

Gabriela Orellana hija Rebeca León, 30 de enero del 2023

Es lunes 30 de enero en el cantón de Gualaceo. Caminamos por las cálidas y refrescantes callecitas adoquinadas. Hemos acordado encontrarnos con Gabriela Orellana, hija de Rebeca León, bordadora de polleras. Vamos seguros de que nos recibirá con los brazos abiertos, y dispuesta a contarnos más sobre su mamá. La señora Rebeca se encuentra imposibilitada de salud para brindarnos una entrevista.

Llegamos a una pequeña puerta café. Golpeamos la puertecilla y con una bella sonrisa y un poco apresurada, Gabriela nos invita a pasar a su hogar. El pasillo es angosto y unas desgastadas escaleras nos dirigen al segundo piso. Nos encontramos con una sala amoblada y tomamos asiento en unos sillones color café. Gabriela, cual orgullosa hija, se encuentra ansiosa y emocionada por contarnos sobre su madre, su vida, y su trabajo.

Menciona el arduo trabajo que realizaba la señora Rebeca desde muy joven.

“Ella ha sido hábil, porque mi abuela se daba cuenta que quería coser y por eso le compró una máquina”

Uno de los primeros fue en Chordeg. Como una guerrera imparable, iba y regresaba caminando desde ahí a Gualaceo, donde se dedicaba al bordado. Es así como desde aquel entonces sus manos de oro no han parado de bordar polleras. Fue gracias a aquellas manos imparables, y a su sentido de lucha y perseverancia, que logró abrir una tienda en su natal Gualaceo, con la cual sacó a su familia adelante y cumplió su sueño.

“ Su trabajo fue el soporte de la familia, educó a tres hijos, ella siempre estaba orgullosa de su trabajo, y nunca se dejó abatir, siempre adelante, y muchas veces sola ”

El negocio era fructífero, cada vez necesitaba más ayuda para cumplir con los pedidos. Su renombre, calidad y habilidad, hacían de su trabajo especial y único, pues aquel amor hacia el bordado se veía reflejado en su trabajo. En fotografías que su hija Gabriela nos muestra, recuerdo una en especial, una que refleja todo lo que la señora Rebeca representa. La imagen muestra a su pequeña nieta vistiendo una pollera roja con una tierna sonrisa que ilumina el lugar. Más al fondo se encuentra la señora Rebeca bordando otra pollera. Esta fotografía refleja la esencia de Rebeca, representa una parte de su ser, su trabajo, familia, amor, pasión y lucha.

Es así como Gabriela resalta de su mamá su actitud luchadora y versátil en el hogar, ya que a pesar de la gran cantidad de trabajo que tenía, nunca dejó de ser: “madre, padre, cocinera, ayudante, trabajadora, emprendedora, y empresaria”. El amor y entrega a su familia la ayudaron a salir adelante y nunca rendirse. Este amor ahora se ve reflejado en su hija, Gabriela, quien decidió volver de los Estados Unidos para cuidar de su pilar fundamental, su madre, en señal de agradecimiento a su gran entrega y amor; demostrando

que el legado que su madre le transmitió es la lucha imparable, hasta en situaciones adversas.

“ Mi mamá siempre nos enseñó a trabajar fuerte, a ir por el lado derecho siempre con honradez ”

Un poco apresurada, Gabriela nos despide, pues tiene que cuidar de su mamá. Con un aire abrasador, nos llevamos la imagen de Rebeca y su sobrina vistiendo una pollera, pues en aquella fotografía vemos reflejado el inmenso amor y arduo trabajo de una luchadora con manos de oro. No hay duda que la mejor herencia que Rebeca dejó a su familia, además de aquellas majestuosas polleras, es el orgullo, perseverancia y amor.





Rebeca

the golden hands

Author: Cristina Abril

Gabriela Orellana - Rebeca León's daughter, January 30th, 2023

It's Monday, January 30th, in the canton of Gualaceo. We walk through the warm and refreshing cobblestone streets. We have arranged to meet Gabriela Orellana, the daughter of Rebeca León, a skirt embroiderer. We are confident that she will welcome us with open arms and be willing to tell us more about her mother. Unfortunately, Mrs. Rebeca is unable to grant us an interview due to her health condition.

We arrive at a small brown door. We knock on the door, and with a beautiful smile and a bit of haste, Gabriela invites us into her home. The hallway is narrow, and worn-out stairs lead us to the second floor. We enter a furnished living room and take a seat on brown armchairs. Gabriela, a proud daughter, is eager and excited to tell us about her mother, her life, and her work.

She mentions the hard work that Mrs. Rebeca has been doing since a young age.

“She had been skilled because my grandmother noticed that she wanted to sew, so she bought her a sewing machine”

One of her first jobs was at Chordeleg. Like an unstoppable warrior, she would walk back and forth from there to Gualaceo, where she dedicated herself to embroidery. Since then, her golden hands have never stopped embroidering skirts. It was thanks to those unstoppable hands, her fighting spirit, and her perseverance that she managed to open a store in her hometown of Gualaceo, through which she supported her family and fulfilled her dream.

“Her work was the support of the family; she raised three children. She was always proud of her work and never let herself be discouraged. She always moved forward, and many times she did it alone”

The business was thriving, and she needed more and more help to fulfill the orders. Her reputation, quality, and skill made her work special and unique because her love for embroidery was reflected in her creations. In a photograph shown to us by her daughter Gabriela, I remember one in particular that captures the essence of Mrs. Rebeca. The image depicts her young granddaughter wearing a red skirt with a sweet smile illuminating the scene. In the background, Mrs. Rebeca is embroidering another skirt. This photograph reflects Rebeca's essence, it represents a part of her being: her work, family, love, passion, and struggle.

Gabriela highlights her mother's determined and versatile attitude at home, as despite the heavy workload, she never ceased to be a “mother, father, cook, helper, worker, entrepreneur, and businesswoman.” Love and dedication to her family helped her move forward and never give up. This love is now reflected in her daughter Gabriela, who decided to return from the United States to take care of her fundamental pillar, her mother, as a sign of gratitude for her immense dedication

and love. It demonstrates that the legacy her mother passed down is an unstoppable fighting spirit, even in adverse situations.

“My mom always taught us to work hard and to take the right path, always with honesty”

With a sense of urgency, Gabriela bids us farewell as she needs to take care of her mother, Rebecca. With a burning sentiment, we carry the image of Rebeca and her niece wearing a skirt, as that photograph reflects the immense love and hard work of a fighter with golden hands. There is no doubt that the best inheritance Rebeca left to her family, in addition to those majestic skirts, was pride, perseverance, and love.



Alicia

la dama de fuego

Autor: Hans Francisco Ochoa Quezada
Alicia Bueno, 25 de febrero del 2023

Diferentes son los caminos para llegar al encantador Gualaceo, lugar conocido por su variedad de talento artesanal que da vida a muchos de los productos que vemos día a día en diferentes lugares. Vamos en búsqueda de Alicia, artesana que se dedica a la cerámica. Decidimos partir a nuestra aventura un sábado por la mañana en automóvil, para visitar este maravilloso lugar que siempre nos recibe con un clima soleado, permitiéndonos disfrutar como siempre desde un principio con mucha alegría e ilusión.

El olor a tierra fresca y el sonido de la rueda de alfarero girando, nos da la bienvenida al taller de Alicia. Ubicado en una pequeña calle empedrada del pueblo, ella sabe que llegaríamos por lo que nos recibe de la manera más gentil, dándonos la bienvenida y ofreciéndonos algo de tomar. Como siempre he dicho, la amabilidad de la gente de Gualaceo, es realmente admirable. Finalmente llega la hora de conocer la historia de Alicia, y como no puede faltar, la artesana con mucho orgullo, primero quiere que la veamos inmersa en su trabajo. Con su delantal manchado de

barro, rodeada de estantes repletos de cerámicas, y con una sonrisa en su rostro, nos invita a ver cómo trabaja en una vasija que está a punto de terminar antes de nuestra llegada.

“Admirable”, pienso yo, analizando cómo cada pieza, cada detalle es realizado por una mujer empoderada que trabaja sólo con sus manos. El amor, la experiencia, el conocimiento se notan en cada movimiento que hace, cautivando en nosotros como espectadores, mucha admiración y curiosidad sobre su trabajo. Comienza a contarnos su historia y cómo fueron sus inicios dentro de la cerámica, arte que fue enseñado desde pequeña por su abuela. Nos comenta cómo pasaba horas y horas observando moldear a su abuela distintos platos, vasijas etc. Fue aquí donde despertó en ella la curiosidad por el mundo de la arcilla.

A lo largo de su vida adoptando y mejorando las técnicas de su abuela, buscaba cada vez experimentar con nuevas cosas, nuevas ideas, nuevos materiales volviendo al trabajo una manera de estar felizmente ocupada.

“Me inspiro en la artesanía local y la belleza cultural de nuestro país”

Su talento, dedicación y constancia la llevaron a mejorar cada vez, volviendo sus productos muy llamativos y únicos para el mercado local, incluso, ya había hecho varios envíos a diferentes ciudades por sus elementos clásicos y contemporáneos de alta calidad, cosa que nosotros podíamos confirmar sólo con haberla visto en su proceso de trabajo. Nos tenía completamente fascinados al contarnos los diferentes procesos de esmaltado y de cocción que tienen los productos. Es muy notorio que tiene completamente autoridad en el tema, se le nota su profesionalismo y pasión al hablar y ella lo sabe porque nos muestra un nuevo mundo como si fuéramos niños pequeños.

Largas horas de trabajo han sido las que ha invertido de la mano de la incertidumbre financiera, que muchas veces acompaña su trabajo como a cualquier otro. Aún así, ha encontrado la manera de salir adelante, para permitir que su hijo estudie y que nunca le falte nada ni a él, ni a su casa

“Todo lo hago por mi hijo”

Nos expresa su deseo de que las personas puedan apreciar más el valor como artesana que tienen sus piezas, sobre todo el esfuerzo dedicado a cada pieza de cerámica, ya que muchas veces su trabajo es subestimado o incomprendido.

“Hay que saber apreciar más la artesanía ecuatoriana”

Sin embargo, Alicia siempre encuentra inspiración en la cultura de su pueblo y es lo que representan actualmente sus productos, la riqueza de la artesanía local y la magia de la tradición cultural. Es muy curioso escucharla hablar de esa manera. Siempre he pensado lo mismo, todo el valor que tiene cada pieza hecha por manos artesanas es la riqueza del Ecuador, y debería ser más apreciado.

Al terminar con la historia de la artesana, no podía irme sin tener registrados los recuerdos de esta entrevista, por lo que compartimos un par de fotografías que serán enriquecedoras para mí, cada vez que las vea. Al abandonar Gualaceo, regresamos con una historia más, una enseñanza más y, sobre todo, con más admiración por las artesanas de Gualaceo. Sin duda, la habilidad y el amor por la cerámica de Alicia son un testimonio de la grandeza que se encuentra en las manos de los artesanos.





Alicia

the lady of fire

Author: Hans Francisco Ochoa Quezada
Alicia Bueno, February 25th, 2023

There are different paths to reach the charming place of Gualaceo, known for its variety of artisanal talent that brings to life many of the products that we see every day in different places. In this particular case, we are in search of Alicia, a ceramic artisan. We decided to embark on our adventure on a Saturday morning by car to visit this wonderful place that always welcomes us with sunny weather, allowing us to enjoy it with joy and excitement from the very beginning.

The smell of fresh earth and the sound of the potter's wheel spinning welcomed us to Alicia's workshop, located on a small cobbled street in the town. She knew we were coming, so she welcomed us in the gentlest manner, offering us something to drink. As I have always said, the kindness of the people of Gualaceo is truly admirable. Finally, the time came to learn Alicia's story, and as expected, the artisan, with great pride, wanted us to see her immersed in her work. With her apron stained with clay, surrounded by shelves filled with ceramics, and a smile on her face,

she invited us to see how she was working on a vessel that was almost finished before our arrival.

I thought to myself, *admirable*, as I analyzed how each piece, each detail, was created by an empowered woman working only with her hands. The love, experience, and knowledge could be seen in every movement she made, captivating us as spectators with admiration and curiosity about her work. She began to tell us her story and how she started in the world of ceramics. She was taught this art by her grandmother from a young age. She described how she would spend hours watching her grandmother mold different plates and vessels. It was here that her curiosity for the world of clay awakened.

Throughout her life, adopting and improving her grandmother's techniques, she always tried to experiment with new things, new ideas, and new materials, making her work a way to happily stay occupied.

“I draw inspiration from local craftsmanship and the cultural beauty of our country”

Her talent, dedication, and perseverance led her to improve constantly, making her products very appealing and unique for the local market. She had even made several shipments to different cities due to the high quality of her classic and contemporary elements, which we could confirm just by seeing her in the process of her work. We were completely fascinated as she explained the different glazing and firing processes involved in her products. It was evident that she had complete authority on the subject, and her professionalism and passion were evident in her words. She knew that she was showing my sister and me a whole new world as if we were little children.

She had invested long hours of work, along with the financial uncertainty that often accompanies her craft like any other. However, she found a way to provide for her son's education and ensure that he never lacked anything, neither him nor their home.

“Everything I do is for my son”

She expressed her desire for people to appreciate the value that her pieces have as an artisan, especially the effort dedicated to each ceramic piece. Often, her work was underestimated or misunderstood.

“We need to appreciate Ecuadorian craftsmanship more”

However, Alicia always found inspiration in the culture of her town, and that is what her products represent today: the richness of local craftsmanship and the magic of cultural tradition. It is quite interesting to hear her speak in that manner because I have always thought the same, that every piece made by artisan hands holds the richness of Ecuador that should be more appreciated.

After finishing the artisan's story, I couldn't leave without capturing memories of this interview, so we took a couple of photographs that will be enriching every time I see them. As we left Gualaceo, we returned with one more story, one more lesson, and above all, with increasing admiration for the artisans of Gualaceo. Undoubtedly, Alicia's skill and love for ceramics are a testament to the greatness found in the hands of artisans.



Beatriz

la artífice del calzado

Autor: Hans Francisco Ochoa Quezada
Beatriz Angamarca, 11 de febrero del 2023

Empezamos nuestra misión en busca de Beatriz un sábado por la mañana, nos acompañó un clima cálido, un cielo despejado y los mejores paisajes en la vía hasta nuestro destino. Ya en el corazón de Gualaceo, las diversas calles adoquinadas y las numerosas vallas en el camino que tenían el nombre de “La ruta del calzado” nos permitieron sentir aún más el tesoro escondido que era el taller de trabajo de Beatriz, lo cual nos obligaba a sentir una serie de emociones previas a la llegada.

Subiendo una calle empinada, alejada ya del centro de la ciudad, se encontraba una de las muchas vallas dedicadas a la ruta del calzado dentro de una pequeña casa. “Taller de calzado” era su nombre, junto a ella una pequeña tienda con varios productos alimenticios y un pequeño puesto de comida típica. Los vecinos del lugar miran nuestra llegada confundidos, pensando que somos extranjeros, y aún así humildemente se ponen a nuestras órdenes y nos invitan a sentarnos. Luego de darles un caluroso saludo y presentarnos, procedemos a preguntar por la señora

Beatriz. Su hermana encargada del puesto de comida, nos señala un pequeño cuarto junto a la tienda y nos dice “Bienvenidos al taller, Beatriz se encuentra en el interior”

Mujer empoderada, con su atuendo empolvado y con sus manos callosas del trabajo que realiza, encontramos a Beatriz en una pequeña sillita, pegando las diferentes partes del calzado con sus dos hijos que la acompañan realizando la misma actividad. ‘Increíble’ pienso yo en mi cabeza, me acerco a presentarme y simplemente con una sonrisa se pone de pie para recibirnos. Aquel gesto me demuestra la mujer educada que es. Me invita a realizar la entrevista dentro de su taller. Siento que le inspiro confianza y la hago sentir importante, me ofrece una silla junto a ella, y en mitad de la producción con sus hijos, empieza a compartir sus historias conmigo.

Los nervios se le notan en la voz, invaden su cambio de tono, de fondo los diversos sonidos por parte de sus hijos realizando los diferentes procesos para el calzado. Sin embargo, muestra valen-

tía y seguridad en cada palabra. Beatriz es viuda. La más grande enseñanza que su esposo le dejó, fue el arte de la fabricación de calzado. Orgullosamente nos cuenta cómo su esposo aprendió desde los 15 años a fabricar zapatos y como ella aprendió de él.

“ Mi esposo me dejó este arte antes de morir ”

Sus hijos, su motor y ahora sus socios de trabajo escuchan mientras trabajan, a su madre relatando las numerosas historias de su Padre y lo orgullosa que está de que sus hijos hayan heredado este arte que los une como familia.

Mis pensamientos con cada palabra e historia son cada vez más de admiración hacia la artesana que comparte conmigo abiertamente su vida. Con mucha pasión en su voz, relata cómo este trabajo se volvió parte de su vida, a tal punto que nunca quisiera dejar de trabajar. Cuenta que siente mucha impotencia cuando sale del taller, simplemente quiere regresar, para seguir trabajando.

“ No quiero dejar de hacer zapatos nunca ”

Su mente emprendedora le dice cada vez que necesita un modelo más nuevo, más innovador, más creativo. Sin duda un gran ejemplo de lo que significa ser mujer artesana en Gualaceo y un gran ejemplo para todos nosotros.

Muchas gracias por este tiempo fueron sus palabras finales, aunque el agradecido era yo por haber tenido el honor de conocerla y presenciar su trabajo. Finalmente entró a su tienda insistiendo que no nos fuéramos, sacó un jugo en cartón y nos ofreció a todos nosotros. De todas las palabras que intercambiamos en ese momento lo que más tuvimos fueron risas y simplemente un buen rato que recordaré siempre.

“ No se pueden ir hasta que se acaben el jugo ”

Nos rellena nuevamente el vaso, y procedía a preguntarnos si nos volveríamos a ver, ya que asume que nunca más nos volveríamos a encontrar. En ese momento yo estaba con mi mejor amigo quien fue mi compañero de aventura en esta gran experiencia con quien le prometimos visitarla cuando volvámos a Gualaceo para tomarnos otro jugo en cartón junto a ella.

Compartir momentos con personas como Beatriz, son esos momentos que la vida nos regala por alguna razón, y que nos permiten reflexionar sobre muchas



Foto: Verónica Angamarca, 2024 |

cosas de la vida a las que simplemente no le damos importancia. Mujer empoderada como mi querida Beatriz que ha pasado por muchas cosas y aún así sigue parándose a trabajar en lo que le apasiona, es lo que una verdadera mujer arte-

sana significa. Mujer de la que me llevo muchas cosas, sobre todo el valor y el amor que puede llegar hacerle sentir las pequeñas cosas.



Beatriz

the artificer of footwear

Author: Hans Francisco Ochoa Quezada
Beatriz Angamarca, February 11th, 2023

We embarked on our mission in search of Beatriz on a Saturday morning, accompanied by warm weather, clear skies, and the most beautiful landscapes along the way to our destination. Once in the heart of Gualaceo, the diverse cobblestone streets and the numerous signs along the road, bearing the name 'The Shoe Route,' allowed us to feel even more the hidden treasure that was our dear Beatriz's workshop, feeling a series of emotions prior to our arrival.

Climbing up a steep street, already far from the city center, we found one of the many signs dedicated to the Shoe Route, within a small house. Its name was 'Shoe-making Workshop,' and next to it was a small store selling various food products and a small stand offering traditional cuisine. The locals in the area looked at our arrival with confusion, thinking we were foreigners, yet humbly they attended to us and invited us to sit down. After warmly greeting them and introducing ourselves, we proceeded to ask for Mrs. Beatriz. Her sister, in charge of the food stand, pointed to a small room next to the store and

said, Welcome to the workshop, Beatriz is inside.

An empowered woman, dressed in a powdery apron and with calloused hands from her work, we found Beatriz sitting on a small stool, gluing different parts of the shoes while her two children accompanied her, engaging in the same activity. 'Incredible,' I thought to myself, as I approached to introduce myself, and with a simple smile, she stood up to receive us. That gesture demonstrated her polite nature. She invited me to conduct the interview inside her workshop, making me feel trusted and important by offering me a chair next to her. In the midst of production, with her children, she began to share her stories with me.

Nervousness could be heard in her voice, evident in the change of tone, while in the background, her children's various sounds of working on the shoes echoed. Nonetheless, she displayed bravery and confidence in every word. Beatriz is a widow. The greatest lesson her husband left her was the art of shoemaking. Proudly, she tells us how her husband learned to

make shoes from the age of 15 and how she learned from him.

“My husband left me this art before he died”

Her children, her driving force and now her working partners, listen as they work, hearing their mother narrate numerous stories about their father and how proud she is that her children have inherited this art that unites them as a family.

With each word and story, my admiration for the artisan who openly shares her life grows stronger. With passion in her voice, she recounts how this work became a part of her life to the point where she never wants to stop working. She expresses a sense of helplessness when she leaves the workshop; she simply wants to return to continue working.

“I never want to stop making shoes”

Her entrepreneurial mind tells her that she always needs a newer, more innovative, and more creative model. Without a doubt, she is a great example of what it means to be a female artisan in Gualaceo and a great example for all of us.

Thank you so much for this time,’ were her words, although I was the grateful one for having had the great honor of meeting her and witnessing her work. Finally, she entered her store insisting that we shouldn’t leave, took out a carton juice box, and offered it to all of us. Among the words exchanged at that moment, laughter was what we shared the most, simply enjoying a good time that I will always remember.

“You can’t leave until you finish the juice”

She said as she refilled our cups, and she asked us if we would meet again, assuming that we would never see each other again. At that moment, I was with my best friend, who was my adventure companion in this great experience, and we promised her that we would visit her again when we return to Gualaceo to have another carton juice together with her.

Sharing moments with people like Beatriz are those moments that life gives us for a reason, allowing us to reflect on many things in life that we simply don’t give importance to. An empowered woman like my dear Beatriz, who has been through many things and still stands up to work in what she is passionate about, is what a true female artisan represents. I take away many things from this woman, especially the value and love that someone can feel for the small things.



Margarita

la talentosa tejedora de cestas

Autor: Hans Francisco Ochoa Quezada
Margarita Sumba, 11 de febrero del 2023

Nuestro rumbo hacia Margarita empezó un sábado por la tarde sin ningún tipo de información sobre su paradero, pues, era difícil ubicar a la tejedora ya que rara vez veía su celular y lastimosamente ese día tampoco lo hizo. Recorriendo las calles de Gualaceo nos pusimos la meta de encontrarla y procedimos a buscarla. Artesanas y artesanos fueron parte de esta aventura. Conocían muy bien a Margarita y afirmaban que podíamos encontrarla en su taller a 30 minutos del centro de la ciudad. Emprendimos nuestro viaje hacia su taller con mucha ilusión de encontrar a la tejedora fabricando sus productos. Nos emocionaba la idea de conocer cómo se realizaba este arte.

No dejábamos de imaginar las mil historias que hay detrás de cada artesana en la ciudad y simplemente nos alegraba pensar que conoceríamos a otra gran luchadora de Gualaceo, Margarita. Finalmente llegamos a nuestro destino, la familia de Margarita se encontraba dentro, sin embargo, ella no estaba ahí. "Margarita se encuentra en la plaza de la

ciudad" comentaron y sin más fuimos en búsqueda de ella.

Al llegar, confundidos por ser nuevos en la ciudad preguntamos por la tejedora. Los pequeños negocios alrededor de la cuadra afirmaban que la mayoría de veces se le podía encontrar a la tejedora de cestas vendiendo sus productos en la plaza del frente. Sin embargo, al ser un sábado por la tarde no estaban tan seguros. Nos acercamos a la plaza que contaba con diez puestos comerciales, revisando uno por uno notamos que la mayoría de éstos estaban cerrados. Desanimados y con pocas esperanzas de encontrar a Margarita, nos acercamos a revisar el último puesto y a lo lejos pudimos ver unas cestas de carrizo que brillaban, éstas eran de todos los tamaños, colores y en grandes cantidades, como si la vida quisiese que encontremos ese día a Margarita, el último puesto abierto en ese momento era el de nuestra querida tejedora de cestas.

Un espacio pequeño, con un banquito para descansar los pies de las largas jornadas de trabajo y rodeada de Cestas

estaba Margarita en su puesto, con su pollera colorida y con su compañera de trabajo, compartiendo una grata conversación en su hora de almuerzo. No quisimos interrumpir aquel momento, aunque Margarita deseaba dejar de comer para atendernos, por lo que simplemente aprovechamos para seguir conociendo las hermosas calles de Gualaceo que nos había regalado esta aventura. Finalmente, más tarde, el momento había llegado, el momento de por fin conocer a la mujer que hacía arte con sus manos y de escuchar todas sus historias. Margarita nos recibió con un apretón de manos y con una gentil sonrisa en la cara. Encantada de compartir sobre su vida, la tejedora tomó una postura erguida y con sus manos entrelazadas debajo de su cintura procedió a presentarse delante de la cámara.

“Mi nombre es María Margarita Sumba y mi arte de trabajo es la cestería” nos dijo sin romper su postura y con una voz que proyectaba mucho amor al mencionarlo.

**“Mi mamita me enseñó
hace 54 años”**

La tejedora había visto tejer a su mamá desde que tenía 12 años, y tejía las cestas con cualquier tipo de material. Sin embargo, se especializaba en el carrizo, que era su producto estrella. De hecho, con este arte que le dejó la vida ha podido darles el estudio a sus hijos, la oportunidad de

llevar comida a su casa todos los días y de aportar con los gastos en su hogar.

**“Esto me permitió pagar la
escuela a mis hijos, no
universidad, solo escuela”**

Con orgullo menciona cómo el tejer le brinda hoy en día mucho placer. Al tener su taller propio, y su punto de venta en diferentes lugares (a pesar de lo difícil de la logística), Margarita nos comenta que más allá de asumirlo como un trabajo, ella lo ve como una pasión, que quiere hacer por muchos años más y que la hace feliz. Puedo confirmar este amor a lo que hace ya que, al final de decirlo solo quería mostrarnos sus productos. Su arte la hace sentir muy orgullosa.

Realmente fue un honor poder compartir una conversación con una mujer tan apasionada por su trabajo que, aunque tiene a sus dos hijos en otro país, ella y muchas artesanas más siempre están luchando por su familia. Fue un viaje que valió la pena cada segundo.. Un mérito totalmente bien ganado el de nuestra tejedora, que actualmente se encuentra enseñando a su hijo el arte de la cestería.

**“Mi pequeño está
aprendiendo”**



Foto: Verónica Angamarca, 2024 |

Espero verla cada vez que visite su puesto, con la misma gentil sonrisa que cuando la encontré trabajando. Mujer de la que me llevo mucha admiración y res-

peto, claro ejemplo de lo que una mujer puede hacer por su familia.



Margarita

the talented basket's weaver

Author: Hans Francisco Ochoa Quezada
Margarita Sumba, February 11th, 2023

Our journey to Margarita began on a Saturday afternoon without any kind of information about her parade, it was difficult to locate her because she rarely saw her cell phone and unfortunately that day, she didn't do it either. Walking through the streets of Gualaceo we set ourselves the goal of finding it and proceeded to look for it. Any kind of artisans were part of this adventure. They knew Margarita very well and they claimed that we could find her in his workshop 30 minutes from downtown. We started our trip to his workshop very excited to find the artisan in the making of her products. The idea of learning how this art was made was very exciting.

We couldn't stop thinking about the thousand's stories behind each artisan in the city. We were simply happy to think that we would meet another great fighter from Gualaceo, Margarita. Finally, we arrived at our destination, Margarita's family was inside, however, she was not there. "Margarita is in the city square" they commented, and without further we went back to look at her.

The moment that we arrived, we were a little confused because we were new in the city, so we kept asking for the artisan. The small businesses around the block claimed that most of the time we could find the artisan selling her products in the front plaza. However, because it was Saturday afternoon, they weren't so sure. We began to approach the square that had ten shopping points, reviewing one by one we noticed that most of these were closed.

Discouraged, with zero hope of finding Margarita, we went to check the last selling point and, in the distance, we could notice some reed baskets that shined, in all the sizes, colors and in big quantities, as if life wanted us to find that day Margarita, the last open selling point was of our beloved artisan.

A small space, with a bench to rest her feet from the long work days and surrounded by baskets, was Margarita at her selling point, with her colorful skirt and her co-worker, sharing a pleasant conversation during her lunch hour. We did not want to interrupt that moment, although

Margarita wanted to stop eating to serve us, so we simply took the opportunity to continue exploring the beautiful streets of Gualaceo that this adventure had given us. Finally, later, the time had come, the time to finally meet the woman who made art with her hands and the time to listen to all her stories. Margarita welcomed us with a handshake and a gentle smile on her face. Delighted to share about her life, the weaver took an upright stance and with her hands clasped below her waist proceeded to introduce herself in front of the camera.

“My name is Maria Margarita Sumba and my art of work is basketry” she told us without breaking her posture and with a voice that projected a lot of love when she mentioned it.

**“My mom taught me
54 years ago”**

Well, the artisan had seen her mother weave since she was only 12 years old. She weaved baskets with any type of material; however, she specialized in reed, which was her most selling product, in fact, with this art that life left her, she has been able to give their children education, the opportunity to bring food to their house every day and to contribute with the expenses in their home.

**“This allowed me to pay for
my children’s education, not
university, just school”**

She proudly mentioned how weaving gives her a lot of pleasure today, even though she has her workshop and her point of sales in different places, which makes logistics difficult. However, beyond seeing it as a job, she sees it as a passion that she wants to do for many more years and that above all makes her happy, in fact I can even confirm this love for what she does since at the end of saying it she only wanted to show us her products and insisted that we feel the quality, sizes and variety of models available.

Her art makes her feel very proud of what she does. It was truly an honor to be able to share a conversation with a woman who is so passionate about her work, that even though she has her two children in another country, she and many other artisans are always fighting for their family. Truly a trip that was worth every second. A fully deserved merit for our dear artisan who is currently sharing this art of basketry with her son.

“My little son is learning”

I hope to see her every time I visit her stall, with the same kind smile as when I found her working. A woman for whom I have a lot of admiration and respect, a clear example of what a woman can do for her family.



María y Miriam

tejedoras de sueños en el mágico pueblo de San Juan

Autor: Jimmy León Crespo

María del Carmen Espinoza y Miriam Encalada, 9 de febrero del 2023

Al recorrer el mágico pueblo de San Juan me di cuenta de la belleza y la tradición de este bello lugar escondido. Me adentraba en la vía que me llevaría hasta las artesanías de María del Carmen y Miriam Espinoza. Ellas viven en la comunidad aledaña al pueblo de San Juan. Un hermoso paisaje de montañas y un agradable aroma a praderas me cautiva hasta dar con el paradero de estas dos habilidosas artesanas.

Llegué con unos minutos de anticipación de la hora acordada. Me encontré con un pintoresco conjunto de casas, un ambiente que brinda un sentimiento hogareño y de familiaridad. Al ser criado en una pequeña parroquia, todo se hace familiar, desde la pequeña iglesia al centro de todo, las coloridas fachadas con varias plantas en su frente y sus pequeñas tiendas. En el centro del poblado ingresé en una tienda en donde compré algunas cosas, aprovechando para platicar con el dueño y preguntar la dirección exacta de las artesanas.

El señor que me atendió fue muy amable y me dio la dirección de las dos señoras. Siendo honesto, todo estaba relativamente cerca. Al salir de la tienda sólo me hizo falta cruzar la empedrada calzada para llegar al hogar de la señora Miriam, me recibió con mucho entusiasmo y simpatía. Me preguntó que en qué parte preferiría realizar la entrevista, a lo que yo propuse que, a las afueras de la iglesia, ya que tenía las condiciones perfectas, pero fue más interesante acercarnos a la casa de la otra artesana.

Al llegar al lugar nos recibió una hermosa cerca vegetal, con una humilde casa construida de bahareque que, mostrando sacrificio de varios años, de arduo trabajo. Después de un momento de estar clamando por el nombre de la señora Carmen, finalmente se acercó desde un pequeño pasillo, caminando lento, pero con la emoción de recibir una visita inesperada, nos recibió muy amable y entusiasmada. Al entrar al patio pude observar su espacio de trabajo en donde pone a prueba las

habilidosas manos de esta experimentada artesana y de varias obras que reflejan su tan fino proceso de tejido.

María del Carmen nos invita a tomar asiento en pequeños taburetes de madera, y muestra interés sobre nuestro propósito en su casa. Al empezar con la entrevista, comienzo a grabar para mantener estos momentos guardados más allá de la mente.

El bello paisaje que me rodeaba y las dos señoras contándome prácticamente su vida me cautivaron ese día, los cansados suspiros de María del Carmen al expresar sus sentimientos y vivencias a través de su trayectoria como artesana resaltan mucho la capacidad de independencia que tiene esta mujer luchadora, ya que, a pesar de tener más de 80 años y vivir prácticamente en soledad, sigue transmitiendo su energía y buenas vibras en cada expresión que pronuncia.

En cambio, la señora Mirian está presente en el momento, pero por su complejidad y la ocupada vida que lleva, continúa tejiendo una pequeña cajita hecha de coloridas fibras de paja. Expresan sus sentimientos y emociones, de un oficio que orgullosamente representa y brinda la esperanza de subsistencia para ellas mismas y sus familias.

Comienzo preguntando cómo aprendieron a tejer, la primera en responder fue María del Carmen y cuenta su historia. Menciona cómo ha sido la lucha de años para poder subsistir. Primero menciona que aprendió hilando la paja para preparar al proceso de tejido.

“Cuando era más joven mi mamá ya sabía tejer y me enseñó”

(María del Carmen Espinoza)

Relata que continuó puliendo sus habilidades con la amable gente de la comunidad cercana de Tunsha, ya que se había formado una iniciativa por parte del Padre del convento para la elaboración de unas pintorescas cajitas provenientes de Montecristi. Para María fue todo un reto el construir estas cajitas ya que sólo tenía el modelo, pero no conocía las técnicas ni las medidas para replicarlas.

La forma en la que aprendió a elaborar estas cajas fue de prueba y error. Con el paso del tiempo fue puliendo sus terminados y atreviéndose a realizar cosas nuevas, como tapas de las cajas con formas de animalitos pequeños que se encuentran en la pradera, como conejos, pajaritos, tortuguitas y gatitos. Conforme va contando su vida, relata que también fue una maestra para los demás, ya que enseñaba a cualquiera que quisiera verdaderamente aprender este arte. Sin embargo, cuenta que la mayoría de los aprendices nunca lograron replicar su técnica.

Miriam nos expone sus comienzos como artesana. Nos comenta que este arte se viene transmitiendo de generación en generación y que ella aprendió jugando con los desperdicios que quedaban luego



Foto: Verónica Angamarca, 2024 |

de hilar el guango de las lanas de borrego. Su familia sólo se hilaba o se tejía el guango, para elaborar polleras o ponchos.

“Tuve que aprender por mi cuenta el tipo de artesanías pequeñas haciendo y deshaciendo”

(Miriam Encalada)

Después de los 10 años de edad emprendió su arte en el tejido en paja. Actualmente Miriam lleva tejiendo 42 años donde continúa aprendiendo nuevos procesos en la elaboración de cajitas, sombreros y varios decorados en tejidos.

El tejido para estas dos señoras está basado en la necesidad de subsistir, de

vivir de una manera digna. Sus hábiles manos y su mirada cansada son testigos de esto. María del Carmen vive sola y se mantiene de sus obras, en cambio, Miriam al ser más joven, continúa tejiendo para sobrellevar a su familia. Sus hijos son su principal motivación para continuar adelante. Actualmente tiene dos hijos fuera del país que ya no continúan con la tradición, pero han terminado aprendiendo del oficio de su madre.

“Migraron mis dos hijos, se fueron porque no hay trabajo, no hay ni cómo hacerles estudiar porque no hay dinero, y aun así si estudian no hay trabajo”

(Miriam Encalada)

Para las dos el arte de tejer es un oficio, un trabajo y una fuente de ingresos.

**“Es nuestro trabajo, con eso
subsistimos, con esto mismo
hemos estudiado, hemos comido y
criado a nuestros hijos”**
(Miriam Encalada)

Es algo favorable ya que es un trabajo a medio tiempo. La vida fuera de la ciudad es laboriosa, criar hijos, preocuparse de la casa y cuidar de los animales demanda mucho tiempo, y poder tejer es una fuente de ingreso que apoya su economía.

La preocupación de las dos, al igual que la de muchas de las artesanas, se ve al momento de vender y comercializar sus productos. Venden a comerciantes que sacan sus productos al mercado, pero sus precios son muy bajos y no son justos. Por esta razón ambas prefieren la posibilidad de comercializar sus propios productos con el cliente y de esta manera evitar que esta tradición se pierda, porque deja de ser rentable.

Conmovido por la pasión y su historia, muestran su perspectiva y realidad actual, brindando un nuevo ángulo de su trabajo que no solo representa un arte, sino un legado que se transmite por generaciones, honrando la herencia cultural de sus antepasados.



María y Miriam

dreams weavers in the magical town of San Juan

Author: Jimmy León Crespo

María del Carmen Espinoza and Miriam Encalada , February 9th, 2023

As I walked through the magical town of San Juan, I realized the beauty and tradition of this beautiful, hidden place. I was entering the road that would take me to the handicrafts of Mara del Carmen and Mirian Espinoza. They live in a community near the town of San Juan. A beautiful landscape of mountains and a pleasant aroma of meadows captivated me until I found the whereabouts of these two skilled artisans.

I arrived a few minutes ahead of the appointed time. I found a picturesque group of houses in an environment that provided a homey feeling of familiarity. Being raised in a small parish, everything is familiar, from the small church at the center of everything to the colorful facades with various plants in front and its small stores. In the center of town, I went into a store where I bought a few things, taking the opportunity to talk to the owner and ask for the exact address of the craftswoman.

The man who attended to me was very kind and gave me the addresses of the two

ladies. To be honest, everything was relatively close. When I left the store, I only had to cross the cobblestone driveway to get to the home of Mrs. Mirian, who greeted me with much enthusiasm and sympathy. She asked me where I would prefer to conduct the interview, to which I suggested outside the church, since it had the perfect conditions, but it was more interesting to approach the house of the other artisan.

When we arrived at the place, we were greeted by a beautiful vegetable fence and a humble house built of bahareque, showing the sacrifice of several years of hard work. After a moment of clamoring for the name of Mrs. Carmen, she finally approached us from a small hallway, walking slowly but with the excitement of receiving an unexpected visit. She received us very kindly and enthusiastically. As we entered the courtyard, I was able to observe her work space, where she tests the skillful hands of this experienced artisan, and several works that reflect her fine weaving process.

Maria del Carmen invites us to take a seat on small wooden stools and shows

interest in our purpose in her home. As we begin the interview, I start recording to keep these moments in the back of my mind.

The beautiful landscape that surrounded me and the two ladies practically telling me about their lives captivated me that day. The tired sighs of Mara del Carmen when expressing her feelings and experiences through her trajectory as an artisan highlight a lot the capacity of independence that this fighter woman has, since, despite being over 80 years old and living practically in solitude, she still transmits her energy and good vibes in every expression she pronounces.

On the other hand, Mrs. Mirian is present at the moment, but because of her complexity and the busy life she leads, she continues to weave a small box made of colorful straw fibers. They express their feelings and emotions about a craft that proudly represents and provides the hope of subsistence for themselves and their families.

I begin by asking how they learned to weave; the first to answer was Maria del Carmen, and she tells her story. She mentions how much she has struggled for years to make a living. First, she mentions that she learned by spinning the straw in preparation for the weaving process.

“When I was younger, my mom already knew how to weave, and she taught me”
(María del Carmen Espinoza)

She relates that she continued to polish her skills with the kind people of the nearby community of Tunsha, since an initiative had been formed by the Father of the convent for the elaboration of some picturesque little boxes from Montecristi. It was a challenge for Maria to build these little boxes since she only had the model but did not know the techniques or the measurements to replicate them.

The way she learned to make these boxes was through trial and error. As time went by, she polished her finishes and dared to make new things, such as box lids in the shape of small animals found in the prairie, like rabbits, birds, turtles, and kittens. As she recounts her life, she says she was also a teacher to others, teaching anyone who truly wanted to learn this art. However, she says that most apprentices never managed to replicate her technique.

Mirian tells us about her beginnings as an artisan. She tells us that this art has been passed down from generation to generation and that she learned it by playing with the scraps that were left over after spinning the guango from the sheep wool. Her family only spun or wove the guango to make skirts or ponchos.

“I had to learn on my own what types of small crafts I could make. I learned by making and unmaking them”
(Miriam Encalada)

When she was 10 years old, she began her art of straw weaving. Currently, Miriam has been weaving for 42 years, and she continues to learn new processes in the elaboration of boxes, hats, and various woven decorations.

Weaving for these two ladies is based on the need to subsist and to live in a dignified way. Their skillful hands and tired eyes are witnesses to this. Maria del Carmen lives alone and supports herself with her work, while Miriam, being younger, continues weaving to support her family. Her children are her main motivation to keep going. She currently has two children outside the country who no longer continue with the tradition but have ended up learning the trade from their mother.

“My two children migrated; they left because there is no work; there is no way to make them study because there is no money; and even if they study, there is no work”
(Miriam Encalada)

For both of them, the art of weaving is a trade, a job, and a source of income.

“It is our work; with this we subsist, with this we have studied, with this we have eaten, and with this we have raised our children”
(Miriam Encalada)

It is favorable because it is a part-time job. Life outside the city is laborious; raising children and taking care of the house and animals demands a lot of time, and being able to weave is a source of income that supports their economy.

The concern of the two, like that of many of the artisans, is seen when it comes time to sell and market their products. They sell to merchants who bring their products to market, but their prices are very low and not fair. For this reason, both prefer the possibility of selling their own products to the customer, thus preventing this tradition from being lost because it is no longer profitable.

Moved by their passion and their history, they show their perspective and current reality, offering a new spectrum of their work, not only representing an art but going beyond being a legacy that is passed down for generations, honoring the cultural heritage of their ancestors, which makes the art of straw weaving in the village of San Juan endure.



Carmen

artesanías que marcan la historia

Autor: Jimmy León Crespo

Carmen Sapatanga, 9 de febrero del 2023

Esta entrevista se realiza en la pintoresca comunidad de Dunla, ubicada a unos 10 minutos de la vía principal hacia San Juan. Las bellas vistas muestran una tarde calurosa, con un sendero plagado de deslumbrantes forrajes de vegetación guiándome hasta la iglesia central de la comunidad donde me detengo, y observo una pequeña tiendita de barrio. Al entrar me recibe una señora muy amable a quien pregunto si conoce a la señora Carmen, amablemente me muestra el camino hacia ella.

Para encontrar el destino tuve que caminar por un pequeño camino que no es muy transitado por vehículos debido a su accidentado acceso, al paso de una sinuosa bajada me encuentro deslumbrado por un bello paisaje lleno árboles y una pequeña quebrada que rompía el silencio del tranquilo andar. Al empezar a subir la última colina, antes de llegar a un pequeño grupo de casas, camino por increíbles sembríos de maíz que al final revelan la entrada hacia la casa de Carmen.

Varias personas se encontraban conversando desde la entrada principal, un pequeño sendero que conducía por medio

de un cautivador jardín da la bienvenida a una casita muy acogedora, representando el trabajo de años de esta mujer. El grupo de personas pertenecían a la familia reunida de Carmen quienes se encontraban comprando productos agrícolas para sus sembríos.

A mi llegada me recibieron muy entusiasmados y amables. Me hicieron pasar hasta el patio principal para que, una vez terminadas sus compras, se dedicaran a conversar conmigo. El clima de la zona es impredecible. Después de entrar empezó a llover junto con una brisa fría que subía por la peña, eso hizo que todos nos refugiáramos en el patio.

Desde un inicio me sentí algo abrumado por el ruido de la lluvia y el tener que interactuar con los demás integrantes de la familia, pero fue más entretenido de lo previsto, ya que agrega más emoción atendiendo y curiosos por conocer sobre la historia de una mujer que los impulsa a conseguir sus metas en base a sacrificios.

Carmen relata cómo han sido estos años desde el fallecimiento de su esposo, y cómo ha tenido que sobrellevar a su

familia. Las artesanías básicamente para Carmen son un medio de subsistencia y ayuda con su economía.

“Solo pido a Diosito trabajito y salud para el pan del día”

Cuenta cómo fue su proceso de aprendizaje y menciona que aprendió de su mamá, quien le enseñó casi todo sobre el tejido. Actualmente la descendencia de Carmen no continúa con la profesión ya que uno de sus hijos emigró hacia España.

“Uno de mis hijos se fue a España hace 20 años y no llama”

Actualmente su hija y sus nietas también trabajan en el tejido, pero no de una manera constante, puesto que se dedican a otras labores.

“Mi hijita sí teje, y mis nietas también, pero no venden, entonces tienen otros trabajos”

Al igual que la mayoría de artesanas, Carmen ya es de una edad avanzada, por lo que se dificulta el tejido por su vista. Al trabajar con su hija sus principales elaborados son cajitas, sombreros y ollas, que son piezas muy trabajadas en las artesanías. Para Carmen, uno de sus mayores logros como artesana es cuando el Padre José Luis Carambies llegó desde España y emprendió la enseñanza de la elaboración de tejidos en San Juan, donde Carmen pudo perfeccionar su técnica logrando así realizar trabajos más finos y delicados.

Algo que recalca Carmen es la igualdad de género que existió durante toda su vida como tejedora. Cuenta que tanto hombres como mujeres realizaban los mismos trabajos dentro del mismo medio, pero en su familia la mayor disponibilidad de elaboración de tejidos proviene de las mujeres, ya que sus hijos varones han migrado o bien cumplen con otros trabajos.

Al final de la sesión tocaba el momento de marcharse y continuar con la búsqueda de nuevas historias que muestran el lado oculto de cada pieza de arte que se puede comprar en un establecimiento de artesanías o souvenirs. La tarde se puso fría y regresé por el mismo encantador bosquecillo, hasta llegar nuevamente a la iglesia, donde me despedí de Dunla con una sonrisa llena de felicidad por poder compartir un momento de conocimiento con Carmen.

Nuestra charla plasma la importancia de las artesanías para la subsistencia familiar de la artesana, describiendo la conexión con su madre en su proceso de aprendizaje, cuenta su dependencia en el



Foto: Verónica Angamarca, 2024 |

mundo de las artesanías, temas de género. Los relatos de Carmen muestran una reflexión sobre la importancia de descubrir y compartir la historia de la gente que

está detrás de una obra de arte que hace ecos en Gualaceo.



Carmen

crafts that mark history

Author: Jimmy León Crespo
Carmen Zapatanga, February 9th, 2023

This interview takes place in the picturesque community of Dunla, located about 10 minutes from the main road to San Juan. The beautiful views show a hot afternoon, with a path riddled with dazzling forages of vegetation leading me to the central church of the community, where I stop and observe a small neighborhood store. Upon entering, I am greeted by a very kind lady, whom I ask if she knows Mrs. Carmen, and she kindly shows me the way to her.

To find the destination, I had to walk along a small road that is not much traveled by vehicles due to its rough access. After a winding descent, I found myself dazzled by a beautiful landscape full of trees and a small creek that broke the silence of the quiet walk. As I began to climb the last hill before reaching a small group of houses, I walked through incredible cornfields that, at the end, revealed the entrance to Carmen's house.

Several people were chatting from the main entrance. A small path leading through a captivating garden welcomes you to a very cozy little house, representing the work of years by this woman. The group

of people belonged to Carmen's reunited family, who were buying agricultural products for their crops.

Upon my arrival, I was greeted with great enthusiasm and kindness. They made me go to the main patio so that, once they had finished their shopping, they could talk to me. The weather in the area is unpredictable. After we entered, it began to drizzle, and a cold breeze came up the rock, which made everyone take shelter in the courtyard.

From the beginning, I felt a little overwhelmed by the noise of the rain and having to interact with the other members of the family, but it was more entertaining than expected, as they added more excitement by attending and were curious to know about the story of a woman who drives them to achieve their goals based on sacrifices.

Carmen tells how these years have been since the death of her husband and how she has had to cope with her family. Carmen's handicrafts are basically a means of subsistence and help with her economy.

“I only ask God for work and health for my daily bread”

She talks about her learning process and mentions that she learned from her mother, who taught her almost everything about weaving. Currently, Carmen's descendants do not continue with the profession since one of her sons migrated to Spain.

“One of my children, my son, went to Spain 20 years ago, and he never calls”

Currently, her daughter and granddaughter also work in weaving, but not constantly since they are dedicated to other tasks.

“My daughter knits, and my granddaughters do too, but they don't sell, so they have some other jobs”

Like most artisans, Carmen is already of advanced age, which makes it difficult

for her to weave because of her eyesight. When working with her daughter, her main products are boxes, hats, and pots, which are very popular pieces in handicrafts. For Carmen, one of her greatest achievements as an artisan was when Father José Luis Carambies arrived from Spain and began teaching her how to weave in San Juan, where Carmen was able to perfect her technique and thus achieve finer and more delicate works.

Something that Carmen emphasizes is the gender equality that existed throughout her life as a weaver. She says that both men and women did the same work in the same environment, but in her family, the women were the ones who did most of the weaving since their sons had migrated or had other jobs.

At the end of the session, it was time to leave and continue the search for new stories that show the hidden side of each piece of art that can be bought in a craft or souvenir store. The afternoon turned cold, and I returned through the same charming little forest until I reached the church again, where I said goodbye to Dunla with a smile full of happiness for being able to share a moment of knowledge with Carmen.

Our talk reflects the importance of handicrafts for the family subsistence of the artisan, describing the connection with her mother in her learning process, her dependence in the world of handicrafts, and gender issues. Carmen's stories show a reflection on the importance of discovering and sharing the story of the people behind a work of art that echoes in Gualaceo.



Dolores

tejedora de tradición

Autor: Jimmy León Crespo

Dolores Sapatanga, 9 de febrero del 2023

En una tarde cálida de febrero emprendí la búsqueda de la señora Dolores Sapatanga, una de las artesanas más longevas de la zona. Recorriendo los polvorosos caminos de la comunidad de Dunla, sus grandes acantilados y sus empinadas subidas me impregnan un sentimiento de pequeñez en la inmensidad de la zona, al buscar la pequeña iglesia al medio de la comunidad que utilicé como referencia. Al llegar al lugar, procedí a preguntar a unas amables personas que se encontraban en la cancha de la iglesia, quienes me ayudaron con la dirección de la señora Dolores.

Su casa se encontraba bajando un camino accidentado, ubicada al final de una curva, con unas vistas sorprendentes en medio de un atardecer, el lugar es maravilloso.. Al entrar a la casa, en un pintoresco camino, en medio de un jardín me reciben varios perros que me intimidan con sus ladridos. En seguida, sale una figura femenina desde la puerta principal, algo sorprendida por la inesperada visita, invito a que me ayude respondiendo con unas preguntas sobre la profesión de artesana.

La señora que me recibió era la hija de Dolores, pues Dolores es de avanzada edad y su condición de salud auditiva está deteriorada. Accedí al patio interno de la casa donde finalmente, pude conocer a Dolores, sentada en un pequeño banco de madera estaba separando algunas hojas de la hierba para sus animales.

Con un tono algo fuerte empiezo preguntando desde cuando aprendió a tejer, respondiendo con dificultad exclama que comenzó tejiendo desde los 14 años; con ayuda de su hija me brinda más información relevante. Comienza a contarme que una señora mayor que ya sabía tejer fue quien enseñó a Dolores en su juventud. Primero empezó con la elaboración de chompas y luego pasó al tejido en toquilla. Me relata brevemente que sabía tejer, pero no se dedicó a la profesión hasta cuando cumplió 40 años, ya que disponía de más tiempo para la ocupación.

Dolores menciona que no puede tejer en cantidades comerciales por la condición de salud en la que se encuentra, que le dificulta tejer en tan finas hebras

de paja que ocupa, cuentan cómo los años no pasan en vano y a medida que envejeció, el oficio de tejer se volvió más difícil.

**“ Yo ya poco a poco tejo,
ya con los años, ya no
puedo hacer nada ”**

Dolores y sus cuñadas son las únicas que aún mantienen el tejido en sus casas.

Para Dolores los ingresos que representa el tejido son muy pocos, ya que deben bajar al poblado de Gualaceo para acceder a clientes potenciales cada fin de semana.

**“ Vamos cada domingo a
Gualaceo a vender, pero no
es muy bueno, a veces se
vende y a veces no ”**

Las hábiles manos de Dolores producen pequeñas cajitas decorativas, sombreros, cernidores e incluso elaboradas botellas. La frase más profunda es la descripción de qué significa para ella ser artesana, es el oficio que le permite vivir.

**“ Ser artesanas para
nosotros es un medio de
subsistencia ”**

Al final tenía que continuar antes que anochezca y la abrumadora oscuridad me alcance, dejando atrás una hermosa experiencia de lucha y ganas de subsistir en un medio difícil para dos mujeres que con su capacidad de tejer se mantienen.

Al terminar de escuchar atentamente los relatos de Dolores comencé a reflexionar la valentía y perseverancia de esta mujer luchadora. Cuando me marché del lugar me di cuenta de la importancia de preservar este hermoso arte del tejido y brindar apoyo a las personas que buscan el sustento diario manteniendo viva esta herencia. Dolores muestra solo una pequeña parte del complejo mundo de los artesanos que luchan contra la desigualdad al momento de vender sus obras. La cruda realidad de Dolores muestra las dificultades y la importancia del tejido en su vida, su lucha de subsistencia y la determinación para seguir adelante en un entorno difícil de prosperar fácilmente.





Dolores

tradition weaver

Author: Jimmy León Crespo

Dolores Zapatanga, February 9th, 2023

On a warm February afternoon, I set out in search of Mrs. Dolores Zapatanga, one of the longest-lived artisans in the area. Traveling the dusty roads of the community of Dunla, its large cliffs and steep climbs imbued me with a feeling of smallness in the immensity of the area as I searched for the small church in the middle of the community that I used as a reference. Upon arriving at the place, I proceeded to ask some kind people who were in the church field, who helped me with the address of Mrs. Dolores.

Her house was down a bumpy road, located at the end of a curve, with amazing views in the middle of a sunset. The place is wonderful for this look. As I enter the house on a picturesque road in the middle of a garden, I am greeted by several dogs that intimidate me with their barking. Immediately, a female figure comes out of the front door, somewhat surprised by the unexpected visit. I invite her to help me by answering a few questions about her profession as a craftswoman.

The lady who welcomed me was Dolores' daughter since Dolores is elderly

and her hearing health condition is deteriorating. I entered the inner courtyard of the house, where I finally met Dolores. Sitting on a small wooden bench, she was separating some leaves from the grass for her animals.

With a somewhat strong tone, I start asking when she learned to weave. Answering with difficulty, she exclaims that she started weaving when she was 14 years old. With the help of her daughter, she gives me more relevant information. She begins to tell me that an older lady who already knew how to knit was the one who taught Dolores in her youth. She first started with the making of sweaters and then moved on to toquilla weaving. She tells me briefly that she knew how to weave but did not take up the profession until she turned 40, as she had more time for the occupation.

Dolores mentions that she cannot weave in commercial quantities because of her health condition, which makes it difficult for her to weave such fine strands of straw. The fine strands of straw she occupies tell how the years do not pass in

vain, and as she grew older, the craft of weaving became more difficult.

**“ I weave little by little, and
as I get older, I can’t do
anything anymore ”**

Dolores and her sisters-in-law are the only ones who still maintain the weaving in their homes.

For Dolores, the income from weaving is very little, as she must go down to the town of Gualaceo to access potential customers every weekend.

**“ We go every Sunday to
Gualaceo to sell, but it is not very
good; sometimes we sell and
sometimes we do not ”**

Dolores’ skilled hands produce small decorative boxes, hats, sifters, and even elaborate bottles. The most profound phrase is the description of what it means to her to be an artisan since it is the work that allows her to live.

**“ Being artisans is a means
of subsistence for us ”**

In the end, I had to continue before nightfall and the overwhelming darkness overtook me, leaving behind a beautiful experience of struggle and desire to subsist in a difficult environment for two women who, with their ability to weave, supported themselves.

When I finished listening attentively to Dolores’ stories, I began to reflect on the courage and perseverance of this woman fighter. When I left the place, I realized the importance of preserving this beautiful art of weaving and providing support to people who seek daily sustenance, keeping this heritage alive. Dolores shows only a small part of the complex world of artisans who struggle against inequality when selling their works. Dolores’ stark reality shows the difficulties and importance of weaving in her life, her struggle for subsistence, and her determination to keep going in a difficult environment to thrive easily.



Ana Lucía

bordados que cuentan historias

Autor: Jimmy León Crespo

Ana Lucía Macas, 9 de febrero del 2023

En el apacible parque central de Gualaceo se encuentra la caseta número 11 de artesanías. Ubicada junto a varios otros locales de ventas de productos decorativos y de artesanías del lugar, me recibe Ana Lucía Macas, una hábil mujer emprendedora que dedica su tiempo a elaborar bordados, tejidos y bisutería en general.

Ana empieza a contar cómo ha sido su proceso para llegar a convertirse en una artesana que se desenvuelve en varias ramas. Al igual que la mayoría de personas que se dedican a esto, cuenta que empezó aprendiendo desde su niñez.

“He aprendido desde mi niñez, desde los siete años ya ayudaba a mi mami a hacer ovillos los hilos, porque ella era tejedora, mi familia tejía”

La gran influencia de su madre tuvo un importante impacto en la temprana vida de Ana, ya que aprendió varias técnicas y trabajos en este ámbito. Posteriormente, perfeccionó el bordado, para después continuar con la elaboración de chompas, gorras, guantes, medias y mangas. Anteriormente todo se hacía en lana de borrego, hasta llegar a los tiempos del hilo comprado.

La familia de Ana no sólo se dedicaba al tejido sino también a la elaboración del hilo y su posterior teñido. Ana terminó la escuela y se dispuso a estudiar en el centro de Formación Santiago de Gualaceo, donde se especializó en las artesanías. Al terminar su formación, obtuvo el título de Corte, Confección y Bordado en el 2004. Continúo acumulando experiencia durante los próximos cuatro años con trabajos ocasionales, hasta ser contratada por una tienda dedicada a la elaboración de polleras, blusas y demás confecciones.

Al día de hoy cuenta con un establecimiento propio en la Plaza donde vende gran cantidad de artesanías, que van

desde pulseras, telas bordadas a mano, blusas e incluso mochilas. Ana busca la inspiración de su trabajo en base a la naturaleza. Cuenta que, en sus momentos libres al dar paseos por las praderas, encuentra flores o pequeñas aves que la cautivan a mostrar en sus diseños, haciendo que tenga modelos prácticamente únicos. Para Ana, ser artesana significa mucho y es una alegría poder escuchar de un cliente: “¡qué bonito bordado!” lo que la motiva a seguir innovando y creando modelos únicos.

Los bordados a mano son los más especiales para ella ya que demuestra su capacidad de crear cosas nuevas inspiradas en la naturaleza. Esta artesana orgullosa de su arte, creativa, innovadora y trabajadora, ha hecho del bordado su profesión y pasión. Nos demuestra que las artesanías son una manera de rescatar nuestra identidad, y hacer de ella una manera sustentable de continuar.

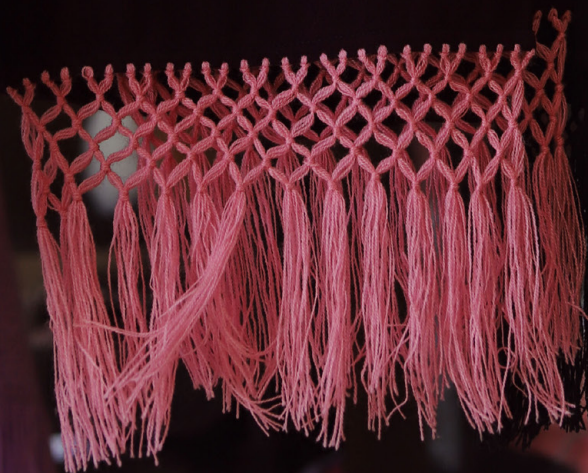
La gratitud de sus clientes es muy importante ya que no son solo nacionales, relata la historia de una turista italiana que dejó una carta con palabras muy bellas: “por su bonita atención motiva a visitar a los viajeros”. Este tipo de palabras y acciones son gratificantes como artesanas ya que demuestran el valor de nuestros productos.

Ana nos cuenta también que las mujeres están más presentes en el bordado y confección, ya sea en productos o en la misma cantidad de mano de obra. La descendencia de Ana actualmente está aprendiendo este bello arte e incluso le ayudan en el negocio familiar lo cual es gratificante para Ana.

“Mis hijas también ya han aprendido del arte desde que eran pequeñas, mi hija la grande ya borda también”

La historia de Ana sigue tejida con hilos de tradición y pasión por su arte, las hábiles manos que construyen un legado lleno de dedicación y talento la convierte en una figura reconocida en su comunidad y mucho más allá, cada puntada plasma la misma belleza de la naturaleza en los ojos que aprecian su arte, con su establecimiento en la Plaza central, Ana entrelaza su familia, comunidad y pasión creando recuerdos únicos que perduran en el tiempo.

“Me visitan clientes de varios países, me llevan fotos mostrando el producto”





Ana Lucía

embroideries that tell stories

Author: Jimmy León Crespo
Ana Lucía Macas, February 9th, 2023

In the peaceful central park of Gualaceo is located booth number 11 of handicrafts, next to several other shops selling decorative products and local handicrafts. I am welcomed by Ana Lucia Macas, a skilled entrepreneurial woman who dedicates her time to making embroidery, fabrics, and jewelry in general.

Ana begins to tell me about her process to become a craftswoman who works in several branches. Like most people who dedicate themselves to this, she says that she started learning in childhood.

“I have learned from my childhood, since I was 7 years old, I helped my mommy to make balls of yarn, because she was a knitter, my family knitted”

The great influence of her mother had an important impact on Ana's early life, as she learned several techniques and worked in this field. Later, she perfected embroidery and then went on to make sweaters, hats, gloves, socks, and sleeves. In the past, everything was made of lamb's wool, until the days of purchased yarn.

Ana's family was not only dedicated to knitting but also to the elaboration of the yarn and its subsequent dyeing. Ana finished school and set out to study at the Santiago de Gualaceo Training Center, where she specialized in handicrafts. After finishing her training, she obtained a degree in Cutting, dressmaking, and Embroidery in 2004. She continued accumulating experience during the next 4 years with occasional jobs until she was hired by a store dedicated to the elaboration of skirts, blouses, and other garments.

Today she has her own store in the Plaza, where she sells a wide variety of handicrafts, ranging from bracelets to hand-embroidered fabrics, blouses, and

even backpacks. Ana looks for inspiration for her work in nature. She says that, in her spare time while walking through the prairies, she finds flowers or small birds that captivate her to show in her designs, making her models practically unique. For Ana, being a craftswoman means a lot, and it is a joy to hear from a customer, "What beautiful embroidery!" which motivates her to continue innovating and creating unique models. Hand embroidery is the most special for her, as it demonstrates her ability to create new things inspired by nature.

This artisan, proud of her art, creative, innovative and hardworking, has made embroidery her profession and passion. She shows us that handicrafts are a way to rescue our identity and make it a sustainable way to continue. The gratitude of her customers is very important because they are not only nationals, she tells the story of an Italian tourist who left a letter with very beautiful words: "for your beautiful attention motivates travelers to visit" These kinds of words and actions are gratifying as artisans because they show the value of our products.

“ I am visited by customers from several countries, they take pictures showing me the product ”

Ana also tells us that women are more present in embroidery and confections,

either in products or in the same amount of labor. Ana's descendants are currently learning this beautiful art and even help her in the family business which is gratifying for Ana.

“ My daughters have also learned the art since they were little, my eldest daughter also embroiders ”

Ana's story continues to be woven with threads of tradition and passion for her art, the skillful hands that build a legacy full of dedication and talent make her a recognized figure in her community and beyond, each stitch captures the same beauty of nature in the eyes that appreciate her art, with her establishment in the central Plaza, Ana intertwines her family, community and passion creating unique memories that last through time.



María Lucrecia

el arte de plasmar sueños en hilo

Autores: Mónica Martínez Sojos, Gabriela Bonilla Chumbi
María Lucrecia Muy, 9 de febrero del 2023

Nos recibe desde el local de la Cooperativa Teje Mujeres. Atareada con sus ocupaciones del día a día, hace una pausa para conversar con nosotros. Frena para regalarnos su preciado tiempo. La casa taller es un panal de abejas. Mujeres que entran y salen, laboriosas con sus productos, con sus niños pequeños de la mano, y que hacen de esta casa su reducto propio y su hogar.

María tiene 46 años. Pertenecer a la segunda generación de mujeres que tejen en su familia. Orgullosa, se le encienden los ojos cuando habla de sus tres hijas que también tejen. Nos cuenta que la primera está en la línea del filtrado. La segunda trabaja en crochet y filtrado, nos dice. Y la tercera, es experta en telar cuadrado y en muñecos y llaveros. Ella las incentivó para que aprendan el arte y tiene la certeza de que, a futuro, esto les servirá mucho. Cuando eran pequeñas, ellas le ayudaban con el ovillado y el tejido, al principio como juego, y luego aprendieron a hacer los resortes. Lo dice con una vanidad que le viene desde el honor de pertenecer a este grupo de mujeres fuertes. María se siente honrada de ejercer esta labor. Nos

comenta que su trabajo se enmarca en el tejido de punto con lana de oveja natural.

Aprendió el arte de tejer a temprana edad y fueron sus maestras su madre y una tía. El oficio le fue dado a su madre por un grupo de religiosas misioneras salesianas. En la mayoría de las comunidades de la serranía, en el corazón de los Andes; entre verdes pajonales, montañas y animales, las mujeres - desde muy niñas - tienen que ayudar a sus madres. Se encargan tanto de la casa, cuanto de los oficios más serios relacionados al trabajo. Así fue como María empezó a tejer a los ocho o nueve años. Jugaba con los palillos de sigsales y chilco, soñaba que tejía con ellos. Retorcía y ovillaba la lana, y así entre juegos, poquito a poco, esta niña con responsabilidades de mujer grande, pasó 39 años tejiendo las historias de su vida.

Al preguntarse por las razones por las que aprendió el oficio nos dice que más allá de la necesidad del apoyo familiar, la curiosidad por crear algo con sus propias manos y el tejido, fue el motor que la impulsó a descubrir la infinidad de diseños que podrían plasmarse en obras. Se le ilu-

mina el rostro cuando nos cuenta sobre su fascinación cuando descubrió que el tinturado del hilo podía hacerse de plantas nativas como el nogal que, al hervirse con la lana, daba un color específico. Nos hace entender que el tejido es una obra de arte, una manera de tatuar la belleza en la lana.

La capacidad de adaptación de las mujeres artesanas a estos tiempos cambiantes, vertiginosos y globalizados es asombrosa. María relata que el proceso del trabajo de la lana ha cambiado notablemente dadas las exigencias del mercado. La calidad de la materia prima es diferente; los nichos del mercado han variado. Se ha mejorado el proceso del hilado para rescatar los conocimientos ancestrales. Nos habla con experticia de la técnica, el proceso, las medidas, la cantidad, y por supuesto, la calidad.

Cuando le preguntamos qué es ser artesana, ella sin dudar nos dice *“ser una artista, ya que uno plasma diseños, la naturaleza, un sueño. Uno se siente orgullosa. Con el tejido de punto no se hacen chompas solamente, se hacen muchas obras de arte”* Lo que más le apasiona es la creación de nuevos diseños. Y plasmar la cultura en estos nuevos diseños, para que tengan identidad propia. Es importante que se valore todo el proceso de conocimiento ancestral, que está detrás de la producción del tejido de punto. La lana de oveja y el hilado a mano ha sido utilizado para la vestimenta de nuestras comunidades, la pollera, los pochos, la llycra, los anacos. Esta es una manera de valorar estos conocimientos a través del tejido de punto, a través de otras técnicas como el telar de cintura, para seguir creando diseños

que lleguen al mundo con esa energía de la comunidad.

Junto a su hija, plasmó como homenaje a las bodas de plata de la asociación Tejemujeres un cuadro tejido a mano y filtrado de una mujer con un ovillo de hilo que para ella es muy significativo. María y sus hijas mantienen la tradición de la artesanía.

**“Y si nosotros no tejemos,
¿quién nos va a dar tejido?”**

Rescata la importancia de la cooperativa y su organización en beneficio de los jóvenes. Se ha brindado talleres de capacitación que favorecen a la preservación de artesanías. Antes había mucha participación masculina en el arte del tejido. Pero ahora estos roles de género determinan que las mujeres tienen que hacerse cargo del tejido. Proporciona ejemplos a nivel mundial (Perú). María dice que hace algunos años el tejido se hacía por ambos sexos sin distinciones. Pero poco a poco, la actividad del tejido de punto fue tomando rostro de mujer. Por la cultura y el machismo predominante.

Sobre el futuro de las artesanías, María tiene muy claro el panorama. Sostiene que se requiere de una importante incidencia en lo político y lo público para que, con estos actores se arme una estrategia para levantar datos sobre el tipo de artesanía, el estado en el que se encuentra, y las



Foto: Verónica Angamarca, 2024 |

maneras en las que se puede recuperar la memoria histórica, los procesos técnicos y la tradición de este arte. Sugiere que se debe fomentar la capacitación técnica y profesional.

Las dificultades a las que se enfrentan las artesanas a decir de María, son las limitaciones a nivel del capital de trabajo, la falta de educación en manejo de redes sociales, el desconocimiento de estrategias de marketing para añadir valor agregado a sus productos, y además el apoyo gubernamental a los emprendimientos, no solamente a nivel de ferias, sino de manera sostenible y sustentable en el tiempo.

Cuando se le pregunta sobre si las mujeres artesanas son reconocidas y valoradas en la comunidad, María hace una pausa para reflexionar su respuesta y nos dice que hay todavía mucho por hacer. Dice que hay muchas personas que todavía consideran que el comprar al artesano

hace referencia a una ayuda de colaboración. Es decir, aún hay una percepción de solidaridad de colaborar, tipo dádiva. Menciona claramente que es importante que valoremos el concepto de consumir lo nuestro. Además, dice que no se deberían regatear los precios.

“Ser solidarios con los artesanos, es valorar y visibilizar a través del consumo a lo nuestro. No regateemos los precios.”

El esfuerzo, conocimiento y experticia que demanda cada obra de arte, es enorme. Analiza que si se aplicara la carga horaria establecida en la ley, cada produc-

to costaría mucho más. Lo compara, con razón y justicia, con un trabajo de oficina.

Al hablar sobre la migración, María nos cuenta que su esposo vive en los Estados Unidos desde hace 19 años. Se ríe, admirada ante el paso del tiempo. Sostiene que es imposible competir con el sueño americano. Las artesanías no dan para eso. Si bien el esposo manda dinero, ella quiere tener sus ingresos propios. Habla de la autoestima y de los logros propios que ha obtenido. Cuando el esposo se fue, le tocaba trabajar más para pagar la deuda. El pertenecer a la cooperativa le ayudó mucho.

“Es importante visibilizar que la artesanía puede mantenerse siempre que trabajemos organizados, solitos no podemos”

por nuestros ancestros. Hay que ser orgullosos de estos saberes. Pueden venir estudios y tecnología, pero aquí está la verdadera riqueza.

Inteligente, preparada y resiliente, esta mujer nos enseña que la verdadera riqueza está en saber apreciar el valor de lo nuestro, de la mano de una manera organizada de poner en práctica nuestros sueños.

Su mensaje para los jóvenes hace referencia al orgullo que debemos tener



María Lucrecia

capturing dreams in yarn

Authors: Mónica Martínez Sojos, Gabriela Bonilla Chumbi
María Lucrecia Muy, February 9th, 2023

She welcomes us from the locale of the Cooperativa Teje Mujeres. Busy with her day-to-day activities, she pauses to talk to us. She stops to give us her precious time. The workshop is a beehive of bees. Women come in and out, industrious with their products, with their small children in hand, and who make this house their own redoubt and their home.

Maria is 46 years old. She belongs to the second generation of women who weave in her family. Proudly, her eyes light up when she talks about her three daughters, who also weave. She tells us that the first one is in the filter line. The second works in crochet and filtering, she tells us. And the third one is an expert in square looms, dolls, and key chains. She has been the one who encouraged them to learn the art and is certain that, in the future, this will be of great use to them. When they were little, they helped her with the winding and weaving, at first as a game, and then they learned to make the springs. She says this with a vanity that comes from the honor of belonging to this group of strong women. Maria feels

honored to do this work. She tells us that her work is framed by knitting with natural sheep wool.

She learned the art of knitting at a very early age from her mother and an aunt. The trade was given to her mother by a group of Salesian missionary nuns. In most of the communities in the highlands, in the heart of the Andes, among green grasslands, mountains, and animals, women, from a very young age, have to help their mothers. They take care of the house as well as the more serious work-related tasks. This is how Maria started weaving when she was eight or nine years old. She used to play with the sticks of sigsales and chilco, dreaming that she was weaving with them. She twisted and spun the wool, and so between games, little by little, this little girl with the responsibilities of a grown woman spent 39 years weaving the stories of her life.

When asked about the reasons why she learned the trade, she tells us that beyond the need for family support, the curiosity to create something with her own hands and weave was the engine that dro-

ve her to discover the infinite number of designs that could be captured in works. Her face lights up when she tells us about her fascination when she discovered that the dyeing of yarn could be done from native plants such as walnut, which, when boiled with wool, gave a specific color. She makes us understand that weaving is a work of art, a way of tattooing beauty on wool.

The ability of women artisans to adapt to these changing, vertiginous, and globalized times is amazing. Maria says that the process of working with wool has changed significantly due to market demands. The quality of the raw material is different; the market niches have changed. The spinning process has been improved to rescue ancestral knowledge. She speaks to us expertly about the technique, the process, the measurements, the quantity, and, of course, the quality.

When we ask her what it means for her to be a craftswoman, she tells us without hesitation, *"To be an artist, since one embodies designs, nature, and a dream. One feels proud. With knitting, you don't just make sweaters; you make many works of art."* What she is most passionate about is the creation of new designs. And to capture the culture in these new designs so that they have their own identity. It is important to value the whole process of ancestral knowledge, which is behind the production of knitting. Sheep wool and hand-spun yarn have been used for the clothing of our communities: the pollera, the pochos, the llycra, and the anacos. This is a way to value this knowledge through knitting and other techniques, such as the backstrap loom, to continue creating de-

signs that reach the world with the energy of the community.

Together with her daughter, she captured, as a tribute to the silver anniversary of the Tejemujeres association, a hand-woven and filtered painting of a woman with a ball of yarn, which for her is very meaningful. Maria and her daughters maintain the tradition of craftsmanship.

**"And if we do not weave,
who is going to weave for us?"**

She emphasizes the importance of the cooperative and its organization for the benefit of young people. Training workshops have been offered that favor the preservation of handicrafts. There used to be a lot of male participation in the art of weaving. But now these gender roles mean that women have to take charge of weaving. She provides examples from around the world (Peru). Maria says that some years ago, weaving was done by both sexes without distinction. But little by little, the knitting activity took over a woman's face. Because of the culture and the predominant machismo.

Regarding the future of handicrafts, Maria is very clear about the outlook. She maintains that an important political and public impact is required so that, with these actors, a strategy can be put together to gather data on the type of crafts, the state they are in, and the ways in which the his-

torical memory, the technical processes, and the tradition of this art can be recovered. He suggests that technical and professional training should be encouraged.

The difficulties faced by artisans, according to Maria, are limitations in terms of working capital, a lack of education in the management of social networks, a lack of knowledge of marketing strategies to add value to their products, and also government support for enterprises, not only at the level of fairs but in a sustainable manner over time.

When asked about whether women artisans are recognized and valued in the community, Maria pauses to reflect on her answer and tells us that there is still much to be done. She says that there are many people who still consider that buying from the artisan refers to collaborative work. That is to say, there is still a perception of solidarity in collaborating as a gift. He clearly mentions that it is important that we value the concept of consuming what is ours. In addition, he says that prices should not be haggled over.

“To be in solidarity with the artisans is to value and make visible through consumption what is ours. Let’s not bargain over prices”

The effort, knowledge, and expertise that each work of art demands are enor-

mous. He argues that if the hourly charge established in the law were applied, each producer would cost much more. She compares it, rightly and justly, to an office job.

Talking about migration, Maria tells us that her husband has lived in the United States for 19 years. She laughs, admiring the passage of time. She maintains that it is impossible to compete with the American dream. Crafts are not enough for that. Although her husband sends money, she wants to have her own income. She talks about self-esteem and the logos she has obtained. When her husband left, she had to work harder to pay off the debt. Belonging to the cooperative helped her a lot.

“It is important to make visible that handicrafts can be maintained as long as we work organized; we cannot do it on our own”

Her message to young people refers to the pride we should have in our ancestors. We must be proud of this knowledge. Studies and technology may come, but this is where the real wealth lies. Intelligent, prepared, and resilient, this woman teaches us that true wealth lies in knowing how to appreciate the value of what is ours, hand in hand with an organized way of putting our dreams into practice.



Ana Luz

la maga de las cajitas de paja

Autores: Mónica Martínez Sojos, Gabriela Bonilla Chumbi
Ana Luz Bermeo, 8 de febrero del 2023

El camino a San Juan del Cid de Gualaceo está atravesado de verde. Buscamos, entre montañas de maíz y sigsales, la vía que nos lleve hasta Ana Luz. Serpenteante, la carretera nos dirige hasta la parroquia que se abre entre callecitas teñidas de adobe y pasado. Como congelado en el tiempo, el pueblo nos trae olores, sonidos, colores y gente que ha quedado fotografiada en un lejano y borroso paisaje.

Las pocas calles adoquinadas hacen del centro de la parroquia un lugar donde un incipiente comercio se hace presente: pequeñas tiendas que ofrecen sus productos, una farmacia, los bancos de barrio, se mezclan con la gente que parece aletargada. Nos miran desde su silencio. Buscamos la tienda “Marthita”, el lugar acordado para nuestra entrevista. En el portal, una muchacha fríe salchipapas y las distribuye entre un grupo de jóvenes vestidos de uniforme rojo que salen del colegio. Es miércoles, cuatro de la tarde. A ella le preguntamos por la Señora Ana Luz, y recelosa, nos indica que se encuentra en el interior.

Espléndida, ataviada de pollera roja, blusa blanca bordada y zapatillas plateadas, Ana Luz sale a nuestro encuentro. Nos regala una sonrisa que resplandece en su rostro mestizo. Está lista para nuestra cita. Presurosa, busca en el interior de la tienda los tesoros que ha traído para que miremos: un sombrero de paja toquilla finamente elaborado, una colección de cinco cajitas de paja en una, modelos de canastas de colores, y la paja toquilla en atados, que se funde con su cuerpo como si fuera parte de ella.

Nos ubicamos en pleno centro de la plaza. Justo en el letrero de SAN JUAN que algún gobierno de turno ha dejado olvidado. Los vecinos nos miran. Hemos roto su letargo. Inocentes como niños, preguntan a gritos “¿Que está pes haciendo doña Ana Luz?”, “¿A dónde tan guapa?”, a lo que ella responde orgullosa “Acá no más”... Respondemos que es famosa, y tiene una entrevista para los medios. El jolgorio es general.

Me siento junto a ella. Me comenta que pertenece a la asociación de artesa-

nas Reina del Cisne. Sus manos no dejan de trenzar la paja. Ana Luz ejerce el oficio desde los siete años de edad. Lo aprendió de su madre. La única mujer de entre sus hermanos, era ella quien debía aprender el arte de trabajar la paja. También tejían suéteres. Del dinero obtenido de la venta de las artesanías, no recibía ni un centavo cuando era pequeña. Todo iba para el sustento de la familia.

Habla desde su fuerza. La mirada se le endurece cuando recuerda episodios de su vida que la convirtieron en la guerrera que es hoy. Piensa que se debe aprovechar el tiempo y la juventud para el trabajo. Nos cuenta cómo fue que sus manos se convirtieron en las herramientas que permitieron el sustento para sus dos hijos.

“He luchado, y por mis hijos he pasado de todo. Para mí la artesanía es un apoyo y un esfuerzo”

Casi violenta, nos dice que es madre soltera. Que no necesita de nadie para salir adelante. Que mientras tengamos vida y salud, podemos lograr lo que sea. Sus ojos de capulí se ennegrecen al pensarlo. Nos cuenta que hace años migró, “como casi todos los de aquí”, de ilegal. Sus hijos pequeños quedaron a cargo de su madre. La atraparon y fue deportada. “Pero aún así no me rendí” nos dice con la voz firme.

“Yo no estoy para rendirme ante nada”

A nosotros se nos eriza la piel. Hace una pausa de silencio. Nos cuenta que su hijo, de 17, ya está allá.

Dice que los hombres no aprenden a tejer porque más se dedican al vicio. Que son las mujeres las que salen adelante. Sus manos no dejan de trenzar la paja. Cada segundo de tiempo cuenta. Nos muestra la diferencia entre la paja que se usa para las canastas, y la más delgada que se utiliza para tejidos más delicados y finos como el sombrero. Nos la hace tocar. Se evidencia su maestría en el oficio. Sus dedos se entrelazan ágiles con la paja. Parece que brotara mágicamente de sus manos. Le pregunto si le duelen al trabajar. Responde que sí. Que a veces incluso se le llenan de llagas y ampollas.

Habla del valor de su arte con orgullo.

“Me siento muy orgullosa de ser una mujer artesana”

Dice que hay personas que no valoran su trabajo. Que no quieren pagar lo que



Foto: Verónica Angamarca, 2024 |

su labor representa. Se detiene brevemente para mostrarnos las cinco cajitas bellamente decoradas. Las saca, una a una, como si hiciese magia. Cuestan nueve dólares. Está consciente de la tradición cultural que viene implícita en el tejido de paja toquilla, y se entristece al decirnos que piensa que poco a poco se está perdiendo. Su hija aprendió a tejer, pero no lo hace por pereza. “Culpa nuestra por no exigirles”, nos dice.

Al preguntarle sobre el mensaje que daría a las nuevas generaciones, nos dice “a los renacientes hay que enseñarles que la mejor herencia es aprender. Que aprendan el oficio de padre y madre, que

valoren esta herencia. Hay que aprender a sudar, a trabajar, a luchar, a ensuciarse las manos y de ahí poder salir adelante” Su mensaje está plagado de orgullo, de reconocimiento por la identidad, pero sobre todo de coraje, de valentía y fuerza. Atravesada por su historia, traté de observar en esta suerte de encuentro de subjetividades, la otredad. Suenan las inequidades, la resiliencia, el asunto de género, la migración. Quedan estas voces del sur que se levantan desde las verdes montañas de Gualaceo. Rescato la potencia de la gente que no se rinde, que se yergue ante lo desigual.



Ana Luz

the magician of the little straw boxes

Authors: Mónica Martínez Sojos, Gabriela Bonilla Chumbi
Ana Luz Bermeo, February 8th, 2023

The road to San Juan del Cid de Gualaceo is crisscrossed with green. We look for the road that will take us to Ana Luz. Winding, the road leads us to the parish that opens between small streets tinged with adobe and history. As if frozen in time, the village brings us smells, sounds, colors, and people that have been photographed in a distant and blurred landscape.

The few cobblestone streets make the center of the community a place where an incipient commerce is present: small stores offering their products, a pharmacy, neighborhood banks, mingle with the people who seem lethargic. They look at us through their silence. We look for the “Marthita” store, the agreed-upon place for our interview. In the doorway, a girl fries salchipapas and distributes them among a group of young people dressed in red uniforms coming out of school. It is Wednesday, four o’clock in the afternoon. We ask her about Mrs. Ana Luz, and, suspiciously, she indicates that she is inside.

Splendidly dressed in a red pollera, white embroidered blouse, and silver sli-

ppers, Ana Luz comes out to meet us. She gives us a smile that shines on her mestizo face. She is ready for our appointment. She hurriedly searches inside the store for the treasures she has brought for us to look at: a finely crafted toquilla straw hat, a collection of five little straw boxes all-in-one, colorful basket patterns, and the toquilla straw in bundles, which blends in with her body as if it were part of her.

We are located in the center of the plaza. Right at the San Juan sign that some government of the day has left forgotten. The neighbors look at us. We have broken their lethargy. Innocent as children, they shout, “What is Ana Luz doing?” and “Where to, so beautiful?”, to which she proudly answers, “Just here.” We tell her that she is famous and has an interview for the media. There is general merriment.

I sit down next to her. She tells me that she belongs to the association of craftswomen, Reina del Cisne. Her hands never stop braiding the straw. Ana Luz has been making straw since she was seven years old. She learned it from her mother. She was the only woman among her siblings,

and she was the one who had to learn the art of working with straw. They also knitted sweaters. From the money obtained from the sale of the handicrafts, she did not receive a penny when she was a child. It all went to support the family.

She speaks from her strength. Her eyes harden when she recalls episodes of her life that made her the warrior she is today. She thinks that she should take advantage of her time and youth to work. She tells us how her hands were the tools that allowed her to support her two children.

“I have fought, and for my children, I have gone through everything. For me, my crafts are a support and an effort”

Almost violently, she tells us that she is a single mother. That she doesn't need anyone to get ahead. That as long as we have life and health, we can achieve anything. Her capuli eyes blacken at the thought. She tells us that years ago she migrated, “like almost everyone here,” illegally. Her young children were left in the care of their mother. She was caught and deported. “But I still didn't give up,” she tells us with a firm voice.

“I am not here to give up on anything”

Our skin crawls. She pauses in silence. She tells us that her son, 17, is already there.

She says that men don't learn to weave because they are more dedicated to vice. It is women who get ahead. Her hands never stop weaving the straw. Every second of time counts. She shows us the difference between the straw that is used for baskets and the thinner straw that is used for more delicate and fine weavings, such as hats. She makes us touch it. Her mastery of the craft is evident. Her fingers intertwine nimbly with the straw. It seems to sprout magically from her hands. I ask her if they hurt when he works. She says yes. That sometimes they even fill with sores and blisters.

She speaks of the value of her art with pride.

“I feel very proud to be an artisan woman”

She says that there are people who do not value her work. That they don't want to pay for what her work represents. She briefly pauses to show us the five beautifully decorated boxes. She pulls them out, one by one, as if performing magic. They cost \$9. She is aware of the cultural tradition that is implicit in toquilla straw weaving and is sad to tell us that she thinks it is slowly being lost. Her daughter learned to weave, but she doesn't do it out of la-

ziness. "It's our fault for not demanding them," she says.

When asked about the message she would give to the new generations, she says, "We have to teach the reborn that the best inheritance is to learn. Let them learn the trade of their father and mother; let them value this inheritance. They have to learn to sweat, to work, to fight, to get their hands dirty, and from there be able to get ahead." Her message is full of pride,

of recognition for their identity, but above all, of courage, bravery, and strength. Traversed by her history, I tried to observe, in this sort of meeting of subjectivities, the otherness. Inequalities, resilience, gender issues, and migration are heard. There are still these voices from the south that rise from the green mountains of Gualaceo. I rescue the power of people who do not give up and who stand up in the face of inequality.



Tránsito

la toquillera que teje vínculos eternos de amor familiar

Autor: Gabriela Bonilla Chumbi, Mónica Martínez Sojos
Tránsito López, 4 de febrero del 2023

Con destino a la parroquia Mariano Moreno fuimos en búsqueda de doña Tránsito López. Era nuestra primera vez en este lugar y las calles que se perdían entre las montañas confundían nuestro trayecto. A pesar de la confusión del momento, solo bastó con preguntar a los moradores del sector para encontrar a Tránsito. Parece ser que es famosa en el sector, pues al oír su nombre, los lugareños sonreían y con mucha facilidad nos indicaban cómo llegar a ella. Era una casa de campo con un extenso espacio verde a la entrada, llamamos a Tránsito por su nombre y a nuestro encuentro salió su yerno quien muy amablemente nos invitó a pasar y llamó a nuestra tan buscada artesana para que responda a nuestras preguntas y nos cuente su historia. A lado de doña Tránsito estaba también su pequeña nieta Verónica quien con mucha curiosidad y orgullo escuchaba a su abuela contar sobre su vida como artesana.

Doña Tránsito, mientras sus hábiles manos no dejan de tejer, nos cuenta que aprendió a elaborar los sombreros de paja

toquilla a muy temprana edad, su mamá fue quien le enseñó este oficio, actividad que se ha convertido en una tradición que ha estado presente en su familia durante varias generaciones. Tránsito expresa mucho agradecimiento por la herencia que a ella y a su hermana su madre les dejó, esta herencia ha representado un oficio que durante años les ha permitido trabajar y tener ingresos para sus familias. Recuerda su infancia a lado de su madre viéndola tejer, “nosotras intentábamos ayudar” nos dice, mientras se ríe al recordar que su madre las regañaba pues sus intentos resultaban en fallas que después tenía que reparar. Fue esa innata curiosidad la que la llevó a aprender del proceso y con el tiempo irlo perfeccionando para convertirse ella junto a su hermana en las siguientes orgullosas artesanas de la familia.

“Es bueno este trabajito” nos dice doña Tránsito pues en épocas de lluvia cuando no se puede continuar con los trabajos de agricultura, es cuando la elaboración de los sombreros de toquilla se convierte en su oficio y sostén económico, es también una actividad que le ha permitido

estar en la casa al cuidado de su hija y nietos. Eran más los que se dedicaban a este oficio, nos cuenta Doña Tránsito, eran varios hombres y mujeres los que sabían de este arte, pero con el tiempo muchos han migrado y otros han escogido otras actividades, por lo que ahora son pocos los artesanos de sombreros.

“A Sigsig, a Chordeleg hemos ido con nuestros sombreritos y somos bien queridos”

No siempre hay demanda de sombreros, y eso ha obligado a muchos artesanos como Tránsito a buscar otras actividades que complementen los ingresos necesarios para “comprar la comidita” como ella nos dice.

“Cuando logramos vender es una alegría porque ya tenemos platita para algo”

Como madre soltera, ella encontró apoyo en su mamá y hermana para sacar adelante a su única hija, y siguiendo con ese sentido de amor familiar incondicional, ella ahora es apoyo fundamental para su hija, yerno y nietos. Con orgullo y amor profundo que se demuestra en su mirada,

doña Tránsito nos dice que son cinco los integrantes de su familia y que todos se apoyan para salir adelante.

Ella es heredera de una tradición familiar muy especial e importante, sin embargo, la continuidad de esta tradición no está asegurada pues en su familia las nuevas generaciones, en busca de actividades que les generen ingresos que permitan mantener a la familia, han decidido dedicarse a otros oficios. Su única hija sabe un poco del proceso, nos cuenta, pero no ha podido dedicarse a esta labor pues es mamá de dos pequeños y ha dedicado todo su tiempo a su cuidado mientras su esposo trabaja en el área de construcción para traer ingresos al hogar. A los jóvenes les parece complicado la elaboración de los sombreros, nos dice ella, y que esa tal vez sea una razón por la que no se interesan en este oficio, pero ella desde la experiencia nos dice que una vez aprendida la técnica no es una actividad complicada, y que con amor y dedicación se convierte en un oficio gratificante y enorgullecedor.

“Voy a continuar con los sombreritos hasta los últimos días de mi vida”

Antes de la pandemia, los sombreros se vendían a 3 o 4 dólares, sin embargo, este precio ha disminuido considerablemente, hoy en día ella recibe no más de 2,50 por sombrero. Nos cuenta que durante la pandemia ella dejó este oficio a



Foto: Verónica Angamarca, 2024 |

un lado pues no había clientes, pero que ahora lo ha retomado pues parece ser que la demanda empieza nuevamente a crecer. Después de escuchar la historia, entendemos que la vida de artesana no es fácil, pero es sorprendente que ese no sea el parecer de doña Tránsito, quien en ningún momento de la conversación expresó desilusión o decepción sobre lo que por la mayor parte de su vida ha sido

su profesión. Entendemos con su historia que la artesanía es mucho más que una fuente de ingresos económicos, si bien es un oficio remunerado, hemos aprendido que las artesanías siguen existiendo no por lo que puedan representar monetariamente sino por la pasión y amor de las manos de quienes las elaboran.



Tránsito

*the toquillera that weaves eternal bonds
of family love*

Authors: Gabriela Bonilla Chumbi, Mónica Martínez Sojos
Transito López, February 4th, 2023

We set out towards the Mariano Moreno parish in search of Doña Transito López. It was our first time in this place, and the streets that disappeared into the mountains confused our journey. Despite the momentary confusion, it only took asking the locals of the area to find Transito. It seems that she is well-known in the area, as upon hearing her name, the locals smiled and readily guided us to her. It was a countryside house with an extensive green space at the entrance. We called out for Transito, and her son-in-law came out to meet us. He kindly invited us in and called for our sought-after artisan to answer our questions and tell her story. Beside Doña Transito was her young granddaughter Veronica, who listened to her grandmother's story about her life as an artisan with curiosity and pride.

While her skillful hands never cease weaving, Doña Transito tells us that she learned to make toquilla straw hats at a very young age. Her mother taught her this craft, an activity that has become a tradition present in her family for seven

generations. Transito expresses much gratitude for the inheritance her mother left to her and her sister – an inheritance that has represented a livelihood allowing them to work and earn income for their families. She recalls her childhood by her mother's side, watching her weave. "We used to try to help," she says, laughing as she remembers how her mother scolded them because their attempts resulted in mistakes that she had to fix later. It was that innate curiosity that led her to learn the process and perfect it over time, making her and her sister the next proud artisans in the family.

"It's good work," Doña Transito says, as during rainy seasons when agricultural work cannot continue, making toquilla straw hats becomes her profession and economic support. It's also an activity that has allowed her to stay home and care for her daughter and grandchildren. There were more people dedicated to this craft, she tells us. There were several men and women who knew this art, but over time, many have migrated or chosen other activities. Now, there are few hat artisans.

“We’ve been to Sigsig and Chordeleg with our little hats, and we are well-loved”

There isn’t always a demand for hats, and that has forced many artisans like Transito to seek other activities to supplement the necessary income for “buying food,” as she puts it.

“When we manage to sell, it brings joy because we now have some money for something”

As a single mother, she found support from her mother and sister to raise her only daughter. Following the sense of unconditional family love, she now plays a fundamental role in supporting her daughter, son-in-law, and grandchildren. With pride and deep love evident in her gaze, Doña Transito tells us that there are five members in her family, and they all support each other to get ahead.

She is the heir to a very special and important family tradition. However, the continuity of this tradition is not assured, as the younger generations in her family, in search of income-generating activities to support their families, have chosen other occupations. Her only daughter knows a bit about the process, she tells us, but she hasn’t been able to dedicate

herself to this work because she is a mother of two young children and has devoted all her time to their care while her husband works in construction to bring in income. The young people find hat-making complicated, she says, and that might be a reason why they aren’t interested in this craft. But from her experience, she tells us that once the technique is learned, it’s not a complicated activity and with love and dedication, it becomes a rewarding and proud profession.

“I will continue with these little hats until the last days of my life”

Before the pandemic, hats were sold for 3 or 4 dollars. However, this price has decreased considerably, and nowadays, she receives no more than \$2.50 per hat. She tells us that during the pandemic, she set this work aside because there were no customers, but she has now resumed it as demand seems to be growing again. After hearing her story, we understand that the life of an artisan is not easy. But it’s surprising that this isn’t the impression of Doña Transito, who throughout the conversation, never expressed disillusionment or disappointment about what has been her profession for most of her life. We understand from her story that craftsmanship is much more than a source of economic income. While it is a paid profession, we’ve learned that crafts continue to exist not because of their monetary value, but due to the passion and love of the hands that create them.



Julia

la artesana que regresó por sus tejidos

Autor: Gabriela Bonilla Chumbi, Mónica Martínez Sojos
Julia Álvarez, 9 de febrero del 2023

En medio de una vida llena de responsabilidades y ocupaciones Julia con mucha amabilidad nos hace un espacio para recibirnos y contarnos su historia. En una mañana soleada y con una sonrisa en su rostro nos recibe en su casa, apresurada retira algunos de sus materiales de las sillas y las acomoda para que nos sentemos. Julia es tejedora desde los 12 años, había sido su hermana quien primero aprendió a tejer y quién enseñó a Julia esta labor. Son ya 45 años los que ha dedicado a este arte y profesión. El movimiento de las manos, de los palillos, el entrelazado de los hilos fue lo que en Julia desde muy temprana edad causó curiosidad, y fue este el impulso que la llevó a aprender sobre técnicas y materiales que después se convertirían en la base de su profesión.

“Antes era diferente” nos dice Julia, pues no había que seguir un patrón, el fin era tener una prenda que sirviera de chompa, bufanda, gorra o media. Sin embargo, con el tiempo, y como resultado de la competencia y las preferencias de los clientes, ella aprendió sobre medidas,

patrones y diseños que hicieron a sus productos mucho más llamativos y apetecidos. Ser artesana le ha permitido estar en constante aprendizaje, algo que para Julia es muy importante, el perfeccionar sus prendas y con su creatividad producir nuevas es lo que le motiva a mantenerse en este oficio.

“Para mí ser artesana
es lo mejor que
tengo en la vida”

Además de aprender, ha podido también conocer a muchas otras artesanas y entablar amistades duraderas. Sus viajes a Riobamba y otras partes del Ecuador han hecho posible que ella conozca no solo más sobre su propia área de artesanía sino también sobre otras. Los encuentros entre artesanas, nos dice Julia, son momentos en el que el orgullo y la

satisfacción se agrandan y la fuente de motivación para mantenerse con ánimo y pasión en esta profesión se afianza.

Así como los muchos momentos satisfactorios que ha vivido como artesana, existen también varias dificultades. El tiempo, nos dice Julia, se presenta como una de ellas, pues se requiere de mucho de este para trabajar en las artesanías, y como ella, muchas artesanas son también esposas, madres y abuelas, lo que representa muchas responsabilidades en el hogar, además de otras labores que conlleva una “vida en el campo” como nos dice Julia. Aunque se quiera, no es posible dedicar todo el tiempo al tejido y esto dificulta la oferta y entrega de obras terminadas. Julia menciona también que los réditos económicos que provienen de las artesanías no son suficientes para mantener a una familia, es por eso que años atrás ella y su familia decidieron migrar. El trabajo en el exterior les ayudó a salir adelante y a adquirir cosas necesarias para la familia, sin embargo, Julia nos dice que su familia y su labor como artesana siempre fueron sus fuentes de felicidad y fueron las razones para regresar desde fuera del país.

“ Cuando migramos estábamos contentos con el trabajo pero no éramos felices ”

Ella decidió regresar a su lugar de origen, mientras sus hijas ya más acos-

tumbradas a la vida de allá, han decidido quedarse a trabajar y hacer sus vidas en el exterior.

Al pensar en el futuro de las artesanías, Julia se muestra un poco preocupada pues los jóvenes, si bien muestran interés en aprender, no parecen desear o planear hacer de la artesanía algún día su profesión.

“ Ahora a los jóvenes ya no les gusta coger los palillos y trabajar con el hilo ”

La labor de Julia es valorada por otras artesanas, ese es su sentir, sin embargo, opina que sí existen otras personas y compradores que también valoran lo que ella hace. La venta de sus artesanías representa la fuente principal de ingresos en su hogar en la actualidad, además de eso, “lo que sale de los animalitos que criamos”, nos dice Julia, le ayuda a afrontar los gastos de la familia, junto con la ayuda que sus hijas desde fuera del país, cuando pueden, le envían.

Como Julia, muchas son las artesanas que dependen de su oficio para sacar a sus familias adelante, es por eso que han buscado formar o unirse a asociaciones que les permita aumentar sus ventas. Aprendemos, al escuchar esta historia, que los ingresos no son la única motivación, es el amor por lo que hacen lo que ha hecho que busquen mantener tradiciones



Foto: Verónica Angamarca, 2024 |

y legados a pesar de todos los obstáculos que se les ha presentado en el camino. Son estas tradiciones las que hacen rica e inigualable a nuestra cultura y sin dudas es algo que se lo debemos a las artesanas

y todo el esfuerzo detrás de la conservación de tan maravillosa herencia.



Julia

the artisan who returned for her weavings

Authors: Gabriela Bonilla Chumbi, Mónica Martínez Sojos
Julia Álvarez, February 9th, 2023

Amidst a life filled with responsibilities and commitments, Julia kindly makes time to meet with us and share her story. On a sunny morning, with a smile on her face, she welcomes us into her home. She hurriedly removes some materials from the chairs and arranges them for us to sit. Julia has been a weaver since the age of 12. It was her sister who first learned to weave and then taught Julia the craft. She has dedicated 45 years to this art and profession. The movement of her hands, the knitting needles, the interlacing threads—these elements intrigued Julia at a very young age. This curiosity served as the impetus for her to learn techniques and materials that would later form the foundation of her profession.

“Things used to be different,” Julia tells us. There was no need to follow a pattern; the goal was to have a garment that served as a sweater, scarf, hat, or sock. However, over time, due to competition and customer preferences, she learned about measurements, patterns, and designs that made her products more attractive and desirable. Being an artisan

has allowed her to be in a constant state of learning—an aspect that Julia values greatly. Perfecting her creations and using her creativity to produce new items are what keep her motivated to stay in this profession.

“For me, being an artisan
is the best thing I have in life”

In addition to learning, she has also met many other artisans and formed lasting friendships. Her travels to Riobamba and other parts of Ecuador have enabled her to learn not only about her own area of craftsmanship but also about others. The gatherings among artisans, Julia tells us, are moments of pride and satisfaction that strengthen their motivation to continue with enthusiasm and passion in this profession.

As many satisfying moments as Julia has experienced as an artisan, there are also various challenges. Time, Julia tells us, is one of them. Crafting requires a significant amount of time, and like her, many artisans are also wives, mothers, and grandmothers. These roles bring numerous responsibilities at home, in addition to the other tasks associated with “country life,” as Julia describes it. Even with the desire to do so, it’s not possible to dedicate all one’s time to weaving, which hampers the supply and delivery of finished works. Julia also mentions that the economic returns from crafting are not sufficient to support a family. This is why years ago, she and her family decided to migrate. Working abroad helped them get by and acquire necessary things for the family. However, Julia tells us that her family and her work as an artisan were always her sources of happiness, and these were the things she missed while abroad.

“When we migrated, we were content with the work but we weren’t happy”

She decided to return to her place of origin, while her daughters, who are more accustomed to life abroad, have chosen to stay and work there, making their lives overseas.

When thinking about the future of crafts, Julia is somewhat concerned, as young people, while showing interest in

learning, do not seem to wish or plan to make crafting their profession someday.

“Nowadays, young people don’t enjoy picking up knitting needles and working with thread”

Julia’s work is valued by other artisans, she feels. However, she believes that there are other people and buyers who also value what she does. The sale of her crafts is currently the main source of income in her household. Additionally, “what comes from the animals we raise,” Julia says, helps her cover family expenses, along with the assistance her daughters send from abroad when they can.

Like Julia, many artisans rely on their craft to support their families. This is why they have sought to form or join associations that allow them to increase their sales. Through listening to this story, we learn that income isn’t the sole motivation. It’s the love for what they do that drives them to uphold traditions and legacies despite all the obstacles they’ve encountered. These traditions enrich and make our culture unique, and without a doubt, we owe this to the artisans and all the effort put into preserving such a wonderful heritage.



Ana Elena

el sabor de la tradición

Autores: Gabriela Bonilla Chumbi, Mónica Martínez Sojos
Ana Elena Marca, 9 de marzo del 2023

En búsqueda de Ana Elena fuimos al reconocido restaurante de comida típica CERTAG. No es difícil encontrarlo pues los numerosos carros de clientes a su alrededor nos indican que hemos llegado al famoso lugar. A nuestra llegada nos reciben muy amablemente con unas refrescantes bebidas y nos solicitan esperar pues Ana Elena se encuentra junto a sus hijos de camino al restaurante.

Ana Elena llega a su negocio y nos pide realizar la entrevista en una mesa en la parte externa del local, en donde con más silencio y tranquilidad podemos escuchar todos los detalles de su historia. Nos cuenta que son 30 años los que lleva dedicada a la gastronomía tradicional. “Hemos ido poco a poco” nos dice con orgullo y con mucha seguridad nos cuenta que es una mujer con mucha fe, y que incluso en los tiempos más difíciles, ella siempre tuvo la certeza de que Dios para su camino siempre tuvo algo preparado.

Ana Elena inició su vida laboral no en la gastronomía como muchos lo creyéramos sino en la carpintería, este oficio lo realizó

durante 7 años. El negocio de la carpintería no rendía lo esperado, es por eso que como actividad adicional ella criaba cuyes y chanchos para su posterior venta. Fueron tiempos difíciles pues no tenía dinero para comprar la comida de sus animales, “todo hacía fiar” nos cuenta. Ana Elena se había casado cuando tenía tan solo 15 años, y para ese tiempo ya tenía tres hijos, “a veces no había ni para comer” nos dice recordando aquellos tiempos complicados. Recuerda que fue la señora Luz, la dueña de la tienda que siempre le fiaba lo que llevaba, quien al ver que no podía cubrir las deudas, le enseñó sobre la venta de la carne de choncho, no solo le enseñó el proceso para preparar y cocinar las distintas partes, sino que también acompañó a Gualaceo en su primera venta, así Ana Elena como novata podría aprender también sobre porciones y precios.

“Dios siempre nos pone a alguien en el camino, la señora Luz me enseñó todo”

Con una sonrisa en el rostro recuerda que le fue muy bien desde el primer día y que en sólo dos horas logró vender todas las partes del chanco. Al principio no tenía ninguno de los instrumentos necesarios, entonces tuvo que fiar las pailas y todo lo que necesitaba para preparar la carne en su casa y después llevarla a la venta en el mercado.

“Empezamos prácticamente sin dinero, de la nada”

Recuerda con emoción el día en el que un señor, atraído por el delicioso olor de la fritada, se acercó a su casa a preguntar qué hacía. Fue el incomparable sabor de una “Fritadita con mote choclo” que ella le convidió lo que le llevó a sugerirle que se abriera su propio local y, como si fuera poco, le ofreció venderle su terreno para que sea ahí el lugar en donde ella pudiera compartir con otros tan maravillosa sazón. El terreno tenía un valor de 18 millones de sucres, algo que para Ana Elena en un inicio sonaba inalcanzable, pero fue su espíritu emprendedor y su deseo de salir adelante lo que la empujó a tomar ese riesgo. “En 2 años acabé de pagar todo” nos cuenta mientras recuerda que en los primeros meses vendía en un terreno que no tenía ni agua ni luz. Fue poco a poco que lo fue adecuando, primero con una cancha de volley, hasta llegar al moderno y elegante restaurante que ahora tiene y que día tras día se llena de clientes loca-

les y de otros lados que vienen buscando su sazón.

“Cuando uno sabe trabajar nada es difícil”

Ella recuerda que el camino fue duro y que el trabajo en el área de la gastronomía es arduo y muchas veces tedioso, ha sido necesario un gran esfuerzo y dedicación para lograr lo que ha logrado. Nos cuenta que la ambición nunca ha sido su motor, Ana Elena viene de una familia humilde, a temprana edad ella empezó a trabajar cuidando animales para ayudar a sus padres, así lo hicieron también sus hermanos. Al empezar su negocio, Ana Elena tenía como meta poder construir una casita que tuviera solamente lo necesario, “que haya cuartos y baños para mis 6 hijos, yo con eso estaba feliz”. Al principio ella trabajaba en dos lugares, de lunes a viernes en su negocio de comida tradicional y durante los fines de semana preparaba tamales para vender y entregar. “Dormía 3 o 4 horas al día” nos cuenta, todo ese esfuerzo le permitió en 4 años terminar la casa para su familia, y en 20 años construir las instalaciones de su actual restaurante.

En su familia, de sus 6 hijos, 3 están interesados en el área de la gastronomía, junto a su mamá han ido, con el pasar de los años, aprendiendo del negocio. Sin embargo, fue cuando Ana Elena pasó por una dura enfermedad que tuvo que



Foto: Verónica Angamarca, 2024 |

delegar sus varias funciones a sus hijos, “hablé con ellos y les dije la gran responsabilidad y sacrificio que conlleva ponerse la camiseta del negocio”. Hoy en día ella es quien administra el negocio mientras sus hijos se encargan de las demás actividades necesarias para conservar la prosperidad del negocio, fruto de años de trabajo y dedicación.

Las recomendaciones de su hijo que estudia gastronomía han servido para adoptar procesos que han resultado en beneficios para el negocio y la calidad de los alimentos y servicio que se brindan a los clientes. Sin embargo, ha sido la insis-

tencia de Ana Elena por mantener la preparación tradicional lo que ha hecho de su negocio uno de los más grandes y conocidos en la ciudad de Gualaceo. “Nada como el mote cocinado en leña” nos dice con una sonrisa que demuestra orgullo y pasión por mantener la esencia de su negocio. Ana Elena está tranquila porque deja en sus hijos un legado que sabe que con amor y orgullo lo conservarán. Su comida es motivo de alegría y compartir familiar, sin olvidar el importante rol que cumple en la conservación y celebración de la cultura gualaceña.



Ana Elena

the taste of tradition

Authors: Gabriela Bonilla Chumbi, Mónica Martínez Sojos
Ana Elena Marca, March 9th, 2023

In search of Ana Elena, we headed to the renowned traditional food restaurant CERTAG. It's not hard to find, as the numerous customer cars around indicate that we've arrived at the famous spot. Upon our arrival, we were warmly greeted with refreshing drinks and asked to wait as Ana Elena was on her way to the restaurant with her children.

Ana Elena arrives at her business and invites us to conduct the interview at a table outside the premises, where we can listen to all the details of her story in a quieter and more peaceful setting. She tells us that she has dedicated 30 years to traditional cuisine. "We've been taking things step by step," she proudly says, and with great confidence, she shares that she is a woman of deep faith. Even during the toughest times, she always had the certainty that God had something prepared for her path.

Ana Elena's professional journey didn't start in gastronomy, as many might assume, but rather in carpentry. She worked in this trade for 7 years. However, the carpentry business didn't yield the expected

results. As a supplementary activity, she raised guinea pigs and pigs for subsequent sale. These were tough times because she didn't have the money to buy food for her animals. "I made everything on credit," she tells us. Ana Elena got married when she was only 15 years old, and by that time, she already had three children. "Sometimes, there wasn't even enough to eat," she says, recalling those challenging times. She remembers that it was Mrs. Luz, the shop owner who always extended her credit, who, upon seeing that Ana Elena couldn't cover her debts, taught her about selling pork. Mrs. Luz not only taught her the process of preparing and cooking different parts of the pig but also accompanied Ana Elena to Gualaceo for her first sale. As a newcomer, Ana Elena could also learn about portions and prices.

“God always puts someone on the path. Mrs. Luz taught me everything”

With a smile on her face, she recalls that she did very well from the very first day and managed to sell all the parts of the pig in just 2 hours. At first, she didn't have any of the necessary tools, so she had to get the pots and everything she needed on credit, prepare the meat at home, and then take it to the market for sale.

“We practically started with no money, from scratch”

She recalls with excitement the day a man, drawn by the delicious smell of fried pork, approached her house to ask what she was doing. The incomparable taste of a “Fritadita with mote choclo” that she offered him led him to suggest that she open her own establishment. And as if that weren't enough, he offered to sell her his land so that she could share her wonderful flavors with others at that location. The land was valued at 18 million sucres, something that initially seemed unattainable to Ana Elena. However, her entrepreneurial spirit and desire to succeed pushed her to take the risk. “I finished paying everything off in 2 years,” she says, remembering that in the first few months, she sold on a plot of land without water or electricity. Gradually, she improved it, first with a volleyball court, until it became the modern and elegant restaurant it is today, which is filled with local and out-of-town customers seeking her flavors every day.

“When you know how to work, nothing is difficult”

She remembers that the journey was tough and that working in the field of gastronomy is demanding and often tedious. It has required great effort and dedication to achieve what she has achieved. She tells us that ambition has never been her driving force. Ana Elena comes from a humble family. At a young age, she started caring for animals to help her parents, as did her siblings. When she started her business, Ana Elena's goal was to build a small house with just the essentials, “with rooms and bathrooms for my 6 children, that would make me happy.” Initially, she worked in two places—on weekdays at her traditional food business and on weekends preparing tamales for sale and delivery. “I slept 3 or 4 hours a day,” she says. All this effort allowed her to finish building the house for her family in 4 years and to construct her current restaurant facilities in 20 years.

In her family, out of her 6 children, 3 are interested in the field of gastronomy. Over the years, they have learned about the business alongside their mother. However, when Ana Elena went through a serious illness, she had to delegate many of her responsibilities to her children. “I spoke to them and explained the great responsibility and sacrifice that comes

with taking on the business,” she says. Nowadays, she manages the business while her children take care of other activities necessary to maintain the prosperity of the business—a result of years of hard work and dedication.

The recommendations of her son, who studies gastronomy, have led to the adoption of processes that have benefited the business and the quality of the food and service provided to customers. However, it's Ana Elena's insistence on maintaining traditional preparation methods that has made her business one of the largest and

most well-known in the city of Gualaceo. “There's nothing like corn cooked over a wood fire,” she says with a smile that reflects pride and passion for preserving the essence of her business. Ana Elena is at peace, knowing that she leaves her children a legacy that she knows they will preserve with love and pride. Her food brings joy and family togetherness, all while playing an important role in the preservation and celebration of Gualaceo's culture.



María del Carmen

tejiendo a la luz del farol

Autores: Gabriela Bonilla Chumbi, Mónica Martínez Sojos
María del Carmen Guncay Sapatanga, 9 de marzo del 2023

En una tarde soleada y calurosa nos dirigimos a la comunidad de Bacpancel en busca de María del Carmen. Las montañas atraen nuestra mirada, y el sol resplandeciente se empieza a ocultar detrás de ellas. A lo lejos visualizamos su casa, está en una cuesta por lo que en la vía dejamos el carro y subimos a buscarla. En el trayecto la gran variedad de fauna y flora nos llama la atención, es la base de actividades de agricultura y ganadería, fuente principal de ingresos económicos para la comunidad. María del Carmen nos recibe muy amablemente en el patio externo de su vivienda y con una sonrisa nos pide que iniciemos con las preguntas.

Asunción Shungo es el primer nombre que María del Carmen menciona cuando le preguntamos cómo aprendió su oficio como artesana. Asunción preparaba reuniones para enseñar a las mujeres de la comunidad a tejer, así fue como ella a sus 20 años aprendió. Nos cuenta que a las primeras reuniones fue con un poco de temor pues pensaba que tejer con paja toquilla sería muy complicado. “Primero empezamos con cajitas, avecitas, mariposas” nos dice mientras recuerda que el apren-

dizaje fue para su sorpresa fácil pues el señor Asunción les enseñó poco a poco cada uno de los pasos del proceso, desde cómo tratar y preparar la paja hasta la elaboración de los famosos y demandados sombreros de toquilla. Una vez ya dedicada al oficio, a ella y su hermana les llegaba los pedidos de sombreros y cajitas que serían vendidos en el centro de Gualaceo y Chordeleg. “Tenía que estar todo limpio, y nosotros en el campo andando con animalitos teníamos que cuidar más para no manchar”, nos dice María del Carmen mientras recuerda todo lo que requería elaborar los productos para la venta.

Para cumplir con los pedidos, María del Carmen enseñó también a sus hijas a tejer, así tendría más manos que le ayuden. Tejían en la noche, buscando con una velita tener un poco de luz para avanzar en el proceso.

“No había ni luz, tocaba tejer con farolito”

Sus hijas con el tiempo se convirtieron también en artesanas, y se unieron a la señora Digna Zaptanga para formar una pequeña asociación de artesanas y así lograr que sus productos se conocieran más y aumentaran las ventas. Además de mejorar las ventas, gracias a la asociación las artesanas han tenido acceso a capacitaciones constantes que les han permitido mejorar las técnicas, usar máquinas y mejorar calidad de sus productos y a elaborar nuevos. Sus hijas hace algunos años migraron, y sin manos que la ayudaran María del Carmen dejó de tejer, eso sumado a los estragos que el virus de COVID le dejó, dice que hasta ahora no ha retomado su oficio como artesana.

No sólo sombreros elaboraba María del Carmen, como productos adicionales ella tejía ponchos también, “antes trabajamos en ponchos y polleras” nos dice refiriéndose a las partes de una vestimenta tradicional que ella cree está desapareciendo.

“ Los ponchos y polleras se han ido muriendo y no hay ya quien haga ”

El interés por aprender sobre artesanías es cada vez menor, ella nos cuenta que sus nietos ya no quieren aprender. Sus hijas en el exterior en época de invierno le piden que envíe algunos productos como ponchos para venderlos allá. Ella siempre les dice que si algún día regresan

al país, ellas saben que tienen aquí una labor que pueden continuar.

María del Carmen nos despide con unas deliciosas frutas frescas mientras nos dice que ella creció en medio de trabajos de agricultura y es algo que hasta ahora lo hace. Aunque no lo realice como antes, ella siempre ha estado y estará orgullosa de ser artesana y de haber dejado a sus hijas una herencia que siempre les servirá para salir adelante. La poca valoración que las artesanías parecen tener en el país ha hecho que los más jóvenes no vean a este oficio como algo rentable o suficiente para subsistir.

“ Ya ahora los menores ya no quieren saber nada de esto ”

Es así como muchas tradiciones han quedado olvidadas y es la preocupación que muchas artesanas como María del Carmen sienten al pensar en el futuro de las artesanías.





María del Carmen

weaving by the lantern light

Authors: Gabriela Bonilla Chumbi, Mónica Martínez Sojos
María del Carmen Guncay Sapatanga, March 9th, 2023

On a sunny and hot afternoon, we headed to the Bacpancel community in search of María del Carmen. The mountains capture our gaze, and the radiant sun starts to hide behind them. In the distance, we see her house; it's uphill, so we park the car on the road and hike up to find her. Along the way, the diverse fauna and flora catch our attention; they are the foundation of agricultural and livestock activities, the main source of income for the community. María del Carmen welcomes us warmly in the outer courtyard of her home and with a smile, she asks us to begin with the questions.

Asuncion Shungo is the first name that María del Carmen mentions when we ask her how she learned her craft as an artisan. Asunción used to organize gatherings to teach the women in the community how to weave. That's how she learned when she was 20 years old. She tells us that she went to the first meetings with a bit of fear, thinking that weaving with toquilla straw would be very complicated. "We started with little boxes, birds, butterflies," she says as she recalls that the learning

process was surprisingly easy because Mr. Asunción gradually taught them each step of the process, from how to treat and prepare the straw to the creation of the famous and sought-after toquilla straw hats. Once dedicated to the craft, she and her sister received orders for hats and little boxes that would be sold in the markets of Gualaceo and Chordeleg. "Everything had to be very clean, and we, living in the countryside with animals, had to be extra careful not to stain things," María del Carmen says, reminiscing about all the effort required to create the products for sale.

To fulfill the orders, María del Carmen also taught her daughters how to weave, so she would have more hands to help. They would weave at night, using a small candle to have a bit of light to progress in the process.

“There was no electricity, we had to weave by lantern light”

Over time, her daughters also became artisans and joined Mrs. Digna Zaptanga to form a small association of artisans, which helped their products become better known and increased their sales. In addition to boosting sales, thanks to the association, the artisans have gained access to ongoing training that has allowed them to improve their techniques, use machines, enhance the quality of their products, and create new ones. Some years ago, her daughters migrated, and with no helping hands, María del Carmen stopped weaving. Coupled with the havoc left by the COVID virus, she says that she hasn't resumed her artisanal work until now.

María del Carmen didn't only weave hats; she also made ponchos. "We used to work on ponchos and skirts," she says, referring to the components of traditional clothing that she believes are disappearing.

“Ponchos and skirts have been slowly fading away, and there's no one left to make them”

The interest in learning about craftsmanship is diminishing; she tells us that her grandchildren no longer want to learn. During the winter, her daughters abroad ask her to send products like ponchos to sell there. She always tells them that if they ever return to the country, they know they have a skill they can continue.

María del Carmen bids us farewell with delicious fresh fruits while telling us that she grew up amidst agricultural work, and it's something she continues to do. Even though she doesn't engage in it as she used to, she has always been and will always be proud to be an artisan and to have left her daughters an inheritance that will always help them get ahead. The lack of value that craftsmanship seems to have in the country has caused the younger generations not to see this craft as profitable or sufficient for subsistence.

“Nowadays, the younger generation doesn't want anything to do with this anymore”

This is how many traditions have been forgotten, and it's the concern that many artisans like María del Carmen feel when they think about the future of craftsmanship.



Carmen

mujer de historias maravillosas

Autor: Sofía Webster

Carmen Orellana, 2 de febrero del 2023

Una de las cosas que más me gustan de Gualaceo es su río. Un río grande que armoniza el sonido y el ambiente del cantón. Su sonido es típico como los de su especie, pero al igual que el lugar, parece estar congelado en el tiempo, al igual que el lugar la temperatura es cálida y el agua parece dorada por el reflejo que da la luz y el movimiento del agua. A lo largo del río lo acompañan árboles con largas ramas que suben y en la punta bajan para tocar el agua. En el camino orillas de piedras pequeñas la acompañan, ellas sirven para acercarse lo suficiente y que podamos tocar el agua.

Gualaceo tiene un bello río en medio de la ciudad que acompaña al paisaje con enormes montañas a su alrededor. En esta cálida tarde, decido pasear por el río. Veo a lo lejos el agua y varias ideas inundan mi mente. Ya cerca de una de esas orillas de piedra, sin volverlo a pensar, desato los cordones de mi calzado, me quito las medias, los zapatos y recojo la basta de mis pantalones para ir hacia el río. Camino sobre las pequeñas piedras hasta que mis pies tocan el agua y una vez

allí me doy cuenta de lo helada que está. Continúo hasta donde me siento segura y desde ahí veo más hermoso el lugar. Gracias Gualaceo.

Luego de aquella experiencia, vamos en busca de Carmen Orellana, quien hace macanas. El reloj marca un poco más de las tres de la tarde cuando encontramos su casa, en la carretera, ya en las afueras de Gualaceo, vía a Cuenca. Es una carretera angosta, la casa se encuentra entre las imponentes montañas que adornan el paisaje. Hay una entrada principal hacia el estudio en donde ella trabaja. Al entrar, los hilos desfilan en orden por todo el lugar, y unas macanas se encuentran exhibidas en una vitrina. Llenos de alegría, saludamos y comenzamos con la entrevista.

“Mi nombre es Carmen Orellana” dice la artesana mientras inicia con uno de los procesos de la macana; en un artefacto que daba vueltas mientras en sus manos un hilo color lila se iba enrollando. Nos cuenta sobre su oficio, aprendido desde los cinco años de edad. A ella, como a sus papás les enseñaron sus papás, es decir sus abuelos. El oficio en la familia de Car-

men, es algo que se ha transmitido de generación en generación. Le preguntamos si tiene hijos o alguien que aprendiera de ella, pero nos comenta que su hija no está interesada en aprender ya que se es graduada de la carrera de Derecho y a eso se dedica.

“ Los jóvenes son más desesperados y quieren plata más rápido, nosotros queremos hacer un buen trabajo y tenemos paciencia, deberían disfrutar más el proceso ”

Continuando con la conversación nos cuenta de los grandes proyectos en los que ha estado involucrada. Recuerda el pedido de setecientas cincuenta macanas que se encargaron para escuelas de cantones y parroquias con el fin de promover este bello arte. A pesar de la ayuda para realizar una parte de pedido, recuerda que varias personas cancelaron al final y ella tuvo que hacerse responsable; así que trabajando día y noche logró terminar. Qué admiración sentimos al saber que lo da todo para culminar el trabajo, considerando que está envuelta en todos y cada uno de los procesos de la macana.

Otra historia que nos sorprende es la del expresidente de Ecuador, Lenin Moreno, quien la había invitado junto a otros artesanos a visitar el Palacio de Carondelet con todos los beneficios cubiertos. El grupo de artesanos se había encargado

de hacer la casulla del Papa Francisco en el 2015. Fue ella quien realizó todo el proceso de elaboración, excepto por la parte del bordado, que estuvo a cargo del centro de bordados de la ciudad de Cuenca. Con esto, su trabajo fue reconocido por la UNESCO, lo que para ella representa una de las satisfacciones más grandes y gratificantes que ha tenido en la vida.

Continuamos con la entrevista y llegamos al punto de topar una realidad importante que merece ser visibilizada ante los ecuatorianos y el mundo. ¿Cuál es su mayor motivación en este oficio? A lo que ella responde, “no todo el tiempo estoy motivada, hay fechas en la que todo es bajo, incluso se deja de tener capital para seguir produciendo. Hay que dejar de hacer, entonces uno se pone a hacer flecos” refiriéndose a la parte final del proceso de la macana. Esta es una parte de la historia que permite demostrar la realidad en la que viven gran parte de los artesanos.

A veces parece que todos los años y experiencia de Carmen son menospreciados. A veces por personas más jóvenes, o por aquellos que bajan por completo sus precios, para poder competir con las artesanas que se dedican al mismo oficio. Carmen nos cuenta de sus esfuerzos por unir a las artesanas y lograr fijar un mismo precio para que todos ganen igual. Pero refiere que la mayoría no se pone de acuerdo y que los intentos por llegar a acuerdos son infructuosos. Es difícil saber que existe esta competencia sobre un producto que requiere tanto esfuerzo y conocimiento para ser desarrollado, que todo esto en el mercado no es valorado y se generen problemas comerciales para los demás. Menciona que luego de todo el trabajo y esfuerzo que se hace durante



días, les alcanza para ganar cinco dólares por bajar el valor a su producto.

“Para venderlas los comerciantes aumentan sus precios en las tiendas y ganan de \$15 a \$20 sin tener que hacer nada ni producir”

Carmen es la principal fuente de ingresos de su hogar que lo conforman ella y su hija. Nos comenta que ahora su nena es más independiente y lo único que le da es su comida. Es una historia dura que nos permite reflexionar que el trabajo realizado y todo lo que se requiere para continuar, no alcanza. Hay momentos buenos y malos, pero no se tiene una estabilidad.

“Sí, se ha pasado por muchas pobreza”

A pesar de que durante su trayectoria laboral ha tenido grandes logros y reconocimientos en el mercado, no son suficientes para fijar un precio justo.

Durante sus años de trabajo Carmen ha sido testigo de un problema constante: “la gente de otros países valora más mi trabajo que en mi país”. Ella comenta

que la gente de Ecuador constantemente “regatea” los precios por su trabajo, y no considera ni el tiempo ni el esfuerzo que le toma fabricar sus productos. Las personas de otros países no pelean por el precio, y están felices de conocer lo que Carmen hace y del producto que les entrega. Nos cuenta que en el pasado venían distintos turistas de diversas partes del mundo para conocerla y a su trabajo, y que se sentía feliz y satisfecha de que lo hicieran.

Continúa entrelazando y enrollando su hilo en su artefacto. Usa un hermoso tono lila que tiene una suave textura. Carmen hace el proceso completo de la macana, desde teñir los hilos. Para este tono lila nos comenta que utiliza moras. Continuamos hablando sobre el futuro de las artesanas y nos inquieta saber si va a haber jóvenes que se dediquen a esta actividad, nos comenta que sí, pero que los jóvenes artesanos no tienen la paciencia que se requiere.

Nos cuenta que el trabajo más sencillo se tarda tres días y medio en concretar. Por la mente se me pasa una rápida reflexión, *ella trabaja tres días y por ese trabajo gana aproximadamente cinco dólares*. Continuamos con las preguntas y nos surge la duda de cuánto tardó en hacer el traje del Papa Francisco y nos comentó que le llevó un mes y una semana trabajando día y noche para conseguir un acabado de calidad..

A esto acota que una de las características más grandes de sus productos es la calidad en donde incluye procesos adicionales para que el color dure y la tela se mantenga perfecta.

Se levanta a mostrarnos los tipos de materiales con los que trabaja: lana de borrego, seda, etc. Abre una puerta de las del exhibidor y saca una bolsita. En su interior vemos un montón de bolitas blancas, en forma de huevos pequeños, pero su cobertura luce como de algodón. Estos, nos dice Carmen, son los capullos del gusano de seda. La verdad nos quedamos sorprendidos porque nunca habíamos tenido la oportunidad de verlos de cerca y tocarlos. Nos comenta que a esos capullos hay que cocinarlos y después de un proceso se comienza a hilar.

En la entrevista pudimos observar de primera mano la práctica de Carmen. Vimos cada una de las estaciones del taller

y los distintos procesos que hace en cada una de ellas. La verdad fue una bella experiencia que nos llenó el corazón y nos ayudó a acercarnos un poco más a las distintas realidades que viven los artesanos en la ciudad de Gualaceo. Felices por el momento tan lindo que Carmen nos ha brindado, con todas sus historias y disposición a mostrarnos todos sus procesos, trabajo y empeño. Estamos agradecidos con Carmen Orellana por este gran espacio de reflexión que nos ha dado. Volvemos a la carretera vía a Cuenca, y continuamos con nuestro camino.



Carmen

woman of wonderful stories

Autor: Sofía Webster

Carmen Orellana, February 2nd, 2023

One of the things I like most about Gualaceo is its river. A large river that harmonizes the sound and atmosphere of the canton. Its sound is typical of its kind, but like the place, it seems to be frozen in time. Like the place, the temperature is warm and the water seems golden by the reflection of the light and the movement of the water. Along the river, there are trees with long branches that go up, and at the end, they go down to touch the water. On the way, there are small stones along the banks of the river; they serve to get close enough to touch the water.

Gualaceo has a beautiful river in the middle of the city that accompanies the landscape, with huge mountains around it. On this warm afternoon, I decided to walk along the river. I see the water in the distance, and several ideas flood my mind. Already near one of those stone banks, without thinking again, I untie the laces of my shoes, take off my socks and shoes, and pick up the coarse of my pants to go to the river. I walk over the small stones until my feet touch the water, and once there, I realize how cold it is. I continue

to where I feel safe, and from there, I see the place even more beautiful. Thank you, Gualaceo.

After that experience, we go in search of Carmen Orellana, who is doing some tricks. The clock shows a little after three o'clock in the afternoon when we find her house on the road, just outside Gualaceo, on the way to Cuenca. It is a narrow road, and the house is located between the imposing mountains that adorn the landscape. There is a main entrance to the studio where she works. As we enter, the threads parade in order throughout the place, and some macanas are displayed in a showcase. Full of joy, we greet each other and begin the interview.

My name is Carmen Orellana," says the artisan while she starts with one of the processes of the macana: an artifact that was spinning while in her hands a lilac-colored thread was winding. She tells us about her trade, which she has learned since she was five years old. She, like her parents, was taught by her parents and her grandparents. The trade in Carmen's family is something that has been passed

down from generation to generation. We asked her if she has children or someone who learned from her, but she told us that her daughter is not interested in learning since she is a law graduate, and that is what she is dedicated to.

“ Young people are more desperate and want silver faster; we want to do a good job and have patience; they should enjoy the process more ”

Continuing with the conversation, she tells us about the big projects she has been involved in. She recalls the order of seven hundred and fifty macanas that were ordered for schools in cantons and parishes in order to promote this beautiful art. In spite of the help to carry out part of the order, she remembers that several people cancelled at the end, and she had to take responsibility, so working day and night, she managed to finish. What admiration we feel knowing that she gives her all to finish the job, considering that she is involved in each and every process of the baton.

Another story that surprises us is that of the former president of Ecuador, Lenin Moreno, who had invited her and other artisans to visit the Carondelet Palace with all the benefits covered. The group of artisans had been in charge of making Pope Francis' chasuble in 2015. It was she who carried out the entire elaboration process,

except for the embroidery part, which was in charge of the embroidery center of the city of Cuenca. With this, her work was recognized by UNESCO, which for her represents one of the greatest and most gratifying satisfactions she has had in life.

We continue with the interview, and we come to the point of finding an important reality that deserves to be made visible to Ecuadorians and the world. What is your greatest motivation in this profession? To which she responds, “I am not motivated all the time; there are times when everything is low, even when you no longer have the capital to continue producing. You have to stop making, then you start to make bangs,” referring to the final part of the process of the baton. This is a part of the story that demonstrates the reality in which most of the artisans live.

Sometimes it seems that all of Carmen's years and experience are undervalued. Sometimes by younger people or by those who lower their prices completely in order to compete with the craftswomen who are dedicated to the same trade. Carmen tells us of her efforts to unite the artisans and set the same price so that everyone earns the same. But she says that most of them do not agree and that attempts to reach agreements are unsuccessful. It is difficult to know that there is this competition over a product that requires so much effort and knowledge to be developed that all this is not valued in the market and generates commercial problems for others. He mentions that after all the work and effort that is done for days, it is enough for them to earn five dollars for lowering the value of their product.

“In order to sell them, the merchants increase their prices in the stores and earn \$15 to \$20 without having to do anything or produce”

Carmen is the main source of income for her household, which consists of her and her daughter. She tells us that now her daughter is more independent, and the only thing she gives her is food. It is a hard story that allows us to reflect that the work done and all that is required to continue are not enough. There are good and bad moments, but there is no stability.

“Yes, there has been a lot of poverty”

Although during her career she has had great achievements and recognition in the market, they are not enough to set a fair price.

During her years of work, Carmen has witnessed a constant problem: “People in other countries value my work more than in my country.” She comments that people in Ecuador constantly “haggle” over prices for their work and do not consider the time and effort it takes to make their

products. People from other countries do not fight for the price and are happy to know what Carmen does and the product she delivers. She tells us that in the past tourists from all over the world came to meet her and her work, and that she was happy and satisfied that they did. .

She continues to weave and wind her yarn into her artifact. She uses a beautiful lilac shade that has a soft texture. Carmen does the whole process of the macana, from dyeing the yarns. For this lilac shade, she says she uses blackberries. We continue talking about the future of the artisans, and we are concerned about whether there will be young people who are dedicated to this activity. She tells us that yes, but that young artisans do not have the patience that is required.

She tells us that the simplest work takes three and a half days to complete. A quick thought crosses my mind: she works three days, and for that work, she earns approximately five dollars. We continue with the question of how long it took her to make Pope Francis’ suit, and she told us that it took her a month and a week working day and night to achieve a quality finish.

To this, he adds that one of the greatest characteristics of his products is their quality, where he includes additional processes so that the color lasts and the fabric remains perfect.

She gets up to show us the types of materials she works with: lamb’s wool, silk, etc. She opens one of the display doors and takes out a small bag. Inside, we see a bunch of little white balls shaped like small

eggs, but their covering looks like cotton. These, Carmen tells us, are the cocoons of the silkworm. We were surprised because we had never had the opportunity to see them up close and touch them. She tells us that these cocoons have to be cooked, and after a while, they begin to spin.

In the interview, we were able to observe Carmen's practice firsthand. We saw each of the stations of the workshop and the different processes she does in each one of them. The truth was that it

was a beautiful experience that filled our hearts and helped us get a little closer to the different realities that artisans live in in the city of Gualaceo. We are happy for the beautiful moment that Carmen has given us, with all her stories and willingness to show us all her processes, work, and effort. We are grateful to Carmen Orellana for this great space for reflection that she has given us. We return to the road to Cuenca and continue on our way.



Gloria

la dama de la casita rosa en la montaña

Autor: Sofía Webster Vélez
Gloria Ruiz, 1 de febrero del 2023

Diferentes son las rutas para llegar a la ciudad de Gualaceo. Entre ellas están los autos particulares, pero con el fin de hacer inolvidable esta nueva aventura decidimos encaminarnos en un autobús interprovincial, de aquellos que desde la llegada al terminal se convierte en una anécdota. Tomamos aquel autobús con el fin de encontrar a Gloria Ruiz, una de las artesanas de este maravilloso lugar quien se dedica al diseño de la macana.

En búsqueda de la casa de Gloria, decidimos encontrarla caminando, ya que cinco minutos a pie es lo que marca la aplicación del teléfono que nos muestra su hogar. Bajo un sol brillante, un clima que abraza, por un camino de tierra que dirige a la montaña buscamos la casa de esta artesana. Pasan los cinco minutos, sin embargo, no hay rastro de la vivienda de Sofía. Continuamos por diez, quince, veinte minutos, intentando encontrarla. En el camino preguntamos a los moradores de la zona ¿Disculpe, tal vez sabe dónde vive la señora Gloria Ruiz? a lo que con su sonrisa y voz llena de amabilidad nos responden: continúe recto, al frente de un camino de tierra, en una casa rosada.

Avanzamos en el camino de tierra junto al cielo despejado, árboles y casas humildes. Cuarenta minutos de caminata después, fatigados por el sol, divisamos a lo lejos una casa rosa que se destaca en el paisaje. Emocionados por la llegada, apresuramos el paso...

Hay dos puertas de madera las cuales tocamos y no obtenemos respuesta. Merodeando la casa, en la parte de atrás de la casa, una dulce señora se encuentra pelando granos y se prepara para el almuerzo. ¡Gloria! la llamamos. Ella temerosa, pregunta ¿Sí, qué necesita?, le explicamos para qué llegamos.

Inmediatamente sale a recibirnos. Saca una bella macana de un rosa vivo, se la pone, asegurándose de que le quede bien. ¿Van a grabar? Pregunta. Prosigue a peinarse, pasa las manos por su cabello, asegurándose que no quede ninguno suelto. Empezamos a grabar; ¿A los cuántos años aprendió este oficio?, a los treinta y cinco años. Cuenta que aprendió gracias a su mamá. Dice que aprendió porque no tenía en qué mantener su mente ocupada. Aprendió a crear este bello arte como pasatiempo.

Continúa contándonos sobre su oficio. De repente, Gloria baja sus hombros e inclina su cabeza a un lado, y con un tono de decepción nos comenta que, “muchas veces tengo que invertir dinero para obtener un mínimo de ganancia o al menos no perder porque las personas no valoran mi trabajo”

“En este oficio no hay grandes ganancias”

Resulta imposible vivir de estas maravillosas creaciones.

“No es algo de lo que se pueda vivir”

Con un sentido de impotencia, incrédulos de que esa bella macana no sea valorada, continuamos con la conversación.

“En realidad es una preocupación este oficio”

Gloria al referirse al oficio de la macana dice que “Esto a la vez, nosotros solitos no hacemos, uno si hace el diseño, nada más, de ahí esto, nos dice indicándonos el tejido de la macana, es otra mano de obra”. Poco a poco Gloria empieza a sen-

tirse apresurada e incómoda por el tiempo. Notando eso decidimos concluir con la conversación. Nos comenta que tiene que “volar” a hacer el almuerzo. Es la encargada de los quehaceres del hogar, por ello tiene el tiempo ocupado.

Agradecidos por su tiempo, nos encaminamos de regreso al maravilloso Gualaceo. Pensativos en el camino, reflexionamos sobre la entrevista. Nos quedan preguntas sobre situaciones que debemos considerar. Por ejemplo, la de cómo el gran talento y esfuerzo que implica el desarrollo de la macana es tan poco valorado, el cómo influye para que la persona no siga desempeñando su talento. Gloria, esquiva por la entrevista siente frustración del poco valor que tiene su trabajo, cerrada al hablar del tema y, sobre todo, cansada de la situación en la que se encuentra.

Durante este corto tiempo observamos la triste realidad que viven muchas artesanas en Gualaceo, en donde un trabajo de días, y que requiere de tanta experiencia, es tan poco valorado. Un trabajo del cual no se puede vivir, en el que todo el esfuerzo es menospreciado y que las hace sentir que, al final del día, no vale la pena. Es importante reflexionar que Gloria es solamente una parte del proceso. Existen más intermediarios que hacen que el producto final sea posible. ¿Cómo puede ser que un trabajo que implica días y esfuerzo de tantas personas tenga un valor de 25 dólares? Preguntas que resuenan ante la inequidad de las realidades cotidianas que se viven en el país.





Gloria

the lady of the little pink house on the mountain

Autor: Sofía Webster Vélez
Gloria Ruiz, February 1, 2023

There are different routes to get to the city of Gualaceo. Among them are private cars, but in order to make this new adventure unforgettable, we decided to take an interprovincial bus, one of those that, from the arrival at the terminal, becomes an anecdote. We took that bus in order to find Gloria Ruiz, one of the artisans of this wonderful place who is dedicated to the design of the macana.

In search of Gloria's house, we decided to find her on foot, for five minutes on foot is what the phone application shows us as her home. Under a bright sun, a weather that embraces, along a dirt road that leads to the mountain, we look for the house of this artisan. Five minutes pass; however, there is no sign of Sofia's home. We continue for ten, fifteen, or twenty minutes, trying to find her. On the way, we ask the inhabitants of the area, "Excuse me, maybe you know where Mrs. Gloria Ruiz lives?" to which, with their smile and friendly voice, they answer us, Continue straight ahead, in front of a dirt road, in a pink house.

We advance on the dirt road next to the clear sky, trees, and humble houses. Forty minutes of walking later, fatigued by the sun, we spot in the distance a pink house that stands out in the landscape. Excited by our arrival, we hurried our pace. There are two wooden doors, which we knock on and get no response from. Prowling around the house, at the back of the house, a sweet lady is peeling grains and preparing for lunch. Gloria! We call out to her. She fearfully asks, "Yes, what do you need?" We explain why we are here.

She immediately came out to greet us. She takes out a beautiful bright pink baton, puts it on, and makes sure it fits. Are you going to film? she asks. She goes on to comb her hair, running her hands through it, making sure none of it is loose. We start filming. When she was thirty-five, how old was she when she learned this trade? She says she learned thanks to her mother. He says he learned because he had nothing to keep his mind busy. He learned to create this beautiful art as a hobby.

She goes on to tell us about her craft. Suddenly, Gloria lowers her shoulders and tilts her head to one side, and with a tone of disappointment, she comments, “Many times I have to invest money to make a minimum profit or at least not lose because people don’t value my work.

“In this profession, there are no big profit”

It is impossible to make a living from these wonderful creations.

“It’s not something you can make a living from”

With a sense of helplessness, incredulous that this beautiful craft is not valued, we continue with the conversation.

“Actually, this profession is a worry”

Gloria, referring to the craft of the macana, says that “at the same time, we don’t do it by ourselves; we do the design, nothing else; hence, this, she tells us, indicating the weaving of the macana is another labor force.” Little by little, Gloria begins to feel rushed and uncomfortable because of the time. Noticing this, we decide to end the conversation. She tells us that she has to “fly” to make lunch. She is in charge of the household chores, so she is busy.

Grateful for her time, we head back to the wonderful Gualaceo. We thoughtfully reflect on the interview along the way. We are left with questions about situations we need to consider. For example, the great talent and effort involved in the development of the baton is so little valued that it influences the person not to continue performing his talent. Gloria, elusive for the interview, feels frustrated with the little value her work has, closed to talking about it, and, above all, tired of the situation in which she finds herself.

During this short time, we observed the sad reality that many artisans live in Gualaceo, where a job that takes days and requires so much experience is so little valued. A job from which one cannot live, in which all the effort is undervalued, and which makes them feel that, at the end of the day, it is not worth it. It is important to reflect that Gloria is only one part of the process. There are more intermediaries that make the final product possible. How can it be that a job that involves days of effort from so many people is worth \$25? Questions that resonate in the face of the inequity of the daily realities experienced in the country.



Estrella y Gloria

mujeres de gran corazón

Autor: Sofía Webster

Estrella Argudo y Gloria Argudo, 7 de febrero del 2023

Es otra bella tarde en el cantón Gualaceo. Cada día que me encuentro en este lugar me quedo más sorprendida. Es un sitio que parece congelado en el tiempo, donde el único clima que se conoce es el sol dorado que calienta a una temperatura acogedora. Estoy segura de que quien ha visitado este lugar se ha perdido en el tiempo y ha sentido la tranquilidad que emana. De camino entre las altas montañas que nos impiden ver más allá, entre caminos serpenteantes, a una hora de donde vivimos, se encuentra Gualaceo.

¡Qué emoción! ¡Otra aventura más! Debo admitir que me entusiasma la comida de este maravilloso lugar. En el mercado, se encuentra el mejor hornado del Ecuador exhibido por bellas mujeres con delantales a cuadros, que sonrían detrás de los diferentes puestos. Algunas voltean tortillas de maíz y choclo. Son tan buenas que siempre que paso por ahí llevo por lo menos cinco de esas a casa. Resulta toda una experiencia ir a ese mágico cantón, congelado en el tiempo, en donde la vida parece que va despacio. Es un lugar en donde las familias todavía tienen tiempo

para reunirse a la hora del almuerzo, en donde cuando el reloj marca la una tarde, se percibe el olor a comida casera; en donde todavía se puede tomar una pequeña siesta antes de ir al trabajo, y en donde todavía queda tiempo para todo.

En un barrio bastante tranquilo, cerca de un parque, buscamos a Gloria y Estrella Argudo, las hermanas que se dedican a la gastronomía. Preguntamos a las personas del barrio, y al responder, nos dicen que preparan la comida más deliciosa de todo el lugar y que son conocidas por ello.

- ¡Toc, toc, toc!

- Buenos días ¿Es esta la casa de Gloria y Estrella Argudo?

- Si ¿Para qué las buscan?

- No sé si le avisaron, pero veníamos hacerles una entrevista por parte de la universidad.

- ¡Ah si, si, si! venga pase.

La puerta principal da al parqueadero. Cuando cruzo la otra puerta, me quedo maravillada. Veo una casa que está rodeada de habitaciones, incluyendo la cocina, un horno antiguo y una huerta al fondo. En el centro hay un patio central, cubierto por un tragaluz, el cual permite que todo el lugar se cubra de una bella luz dorada emitida por el sol. Al entrar, me recibe el más delicioso olor a comida que he podido imaginar, y un ambiente cálido como el de un hogar. De fondo se escuchan pájaros cantar para hacer más maravilloso este lugar. Me quedo fascinada con todo este escenario.

De la cocina salen Gloria y su hermana Estrella y nos invitan a tomar asiento para iniciar con la entrevista. Comenzamos preguntando a qué edad iniciaron con el oficio, y nos comentan que fue cuando eran muy pequeñas, puesto que su papá falleció y tuvieron que trabajar.

“Por la necesidad aprendimos a una temprana edad”
(Gloria)

Cuentan que iniciaron haciendo los cortes para zapatos, para que posteriormente los arme el zapatero. Luego experimentaron con la cocina. Fue ahí donde encontraron el amor y la pasión por su trabajo. Convirtieron a la cocina en su principal fuente de ingreso, ya que el trabajo en los zapatos había perdido la demanda.

Al hablar de especialidades, preguntamos qué es lo mejor que hacen, a lo que comentan que el rosero, una bebida tradicional de Gualaceo. A esa especialidad se le unen las tronchas, dulces e incluso platos salados como: el perrito, pollo con champiñones etc. Nos cuentan que tienen varios clientes de todas partes, de Cuenca, Gualaceo, Chordeleg, Paute, etc. Comentan que, por la pobreza, ayudaban a su tía abuela a cambio de un plato de comida, y ahí poco a poco, fueron aprendiendo. También mencionan que se instruían viendo programas de cocina para aprender recetas y trucos nuevos, y que la gastronomía siempre ha sido un constante aprendizaje.

Gloria y Estrella mencionan que en ocasiones especiales como la navidad, necesitan contratar a más personal para cargar las enormes ollas de comida. En algunas ocasiones no logran preparar tanta comida o abarcar todos los pedidos que tienen. Recuerdan que cuando eran más jóvenes si podían cargar cosas pesadas.

Las hermanas nos cuentan lo gratificante que es para ellas su labor y de lo felices que están de que las personas reconozcan su trabajo. Pero sobre todo rescatan la importancia de compartir todo lo que hacen. Hablan de lo agradecidas que están por el don que Dios les ha dado.

“La oportunidad de compartir es lo más hermoso en la vida”
(Gloria)



Foto: Verónica Angamarca, 2024 |

Nos cuentan que intentan transmitir esta tradición a sus nueras y a los hijos de sus primos hermanos. Y entre risas nos comentan que las tres mujeres que viven en la casa son solteras. No tienen hijos, y se ríen porque las llaman “perchonas”. Tomaron la decisión de no tener pareja porque en esos tiempos los papás eran más complicados. Les sugerimos que deberían escribir un libro con sus recetas para que no se pierdan en el tiempo, y responden que algunas personas de la universidad han llegado a preguntar y aprender de ellas.

Otro tema importante que nos comentan es que las mujeres artesanas son bien vistas en esta ciudad, que la gastronomía de ahí es reconocida, valorada y única. Ellas sienten que su trabajo está siendo bien reconocido.

“Me gusta lo que hago, me gusta compartir, sé que hacer esto me satisface”
(Estrella)

Una vez terminada la entrevista, agradecemos por la disposición y entrega de su tiempo. Nos ofrecen un paseo por su hermosa casa. En una esquina en una mesa, sobre un mantel blanco descansan unos granos que se deben secar para iniciar con el proceso del rosero. Pasamos por la cocina en donde vemos ollas enormes que casi llegan al techo. Todo el lugar tiene un delicioso aroma a comida. Se siente un cálido y acogedor ambiente.

Al fondo de la casa se encuentra un patio lleno de árboles y hortalizas. Ellas, muy contentas nos van mostrando la casa y lo que han sembrado. En eso, casi al fondo, encontramos las plantas de reina claudias. Gloria y Estrella toman uno a uno los frutos y los guardan en una bolsa que al final nos entregan. Luego de visitar el jardín pasamos al patio principal en donde nos brindan un delicioso vaso de rosero ¡Que delicia! Definitivamente uno de los mejores que he probado. Ahí, en ese mismo lugar, entre risas, seguimos conversando sobre las historias de algunos familiares que vivían ahí en otra época.

Para despedirnos, después de todas las maravillas que recibimos, tomamos una foto para que quede el recuerdo. Pero en mi mente pienso que el mayor recuerdo se lo lleva mi corazón que, con aquellas cosas simples, se va llenito de alegría. Qué gratificante haber conocido a esas mujeres. Me quedo con la sonrisa hasta el siguiente día. Aprender de ellas grandes lecciones y ver todo el amor que brindan aún a desconocidos, ha sido maravilloso.

Las duras historias que compartieron como el haber tenido que trabajar a temprana edad por la pérdida de su padre y la pobreza, siempre terminan con un final feliz. Las hermanas son un fiel testimonio de haber salido adelante, de una historia de lucha, siempre con mucho amor y cariño por su oficio. Nos dejan un legado de positividad a pesar de la adversidad, porque fue en medio de esas historias que encontraron su pasión y a la vez un trabajo del cual podrían vivir. La gratitud de sus clientes, con las personas que ayudaban en temporadas de más trabajo y su

labor en lo que hacían. Su mensaje es el de siempre salir adelante.

El autoaprendizaje es otro elemento importante, como por ejemplo el ver programas para aprender cosas nuevas que puedan ser aplicadas a su oficio. El creer cada día que ya están para ser mejor y dar lo mejor de ellas. Una lección importante fue el compartir el conocimiento para que más personas aprendan de lo que hacen. Mujeres seguras y orgullosas de su trabajo, que no le temen a la competencia. Por el contrario, si alguien busca aprender de ellas, le enseñan para que todos puedan salir adelante con esos conocimientos y nadie se quede atrás. Sienten felicidad por el interés que las personas les dan al aprender de su gastronomía.

Finalmente, una lección que siempre me voy a llevar en el corazón es la humildad y amor que Gloria y Estrella transmiten. Definitivamente grandes seres humanos que, con cosas pequeñas, crean grandes emociones en nosotros, los estudiantes que fuimos a la entrevista. Definitivamente el mundo necesita más personas como ellas, que amen lo que hacen y con grandes valores. Estoy feliz y agradecida de haber compartido con ellas este momento, que lo llevo en el corazón.



Estrella y Gloria

women with big hearts

Autor: Sofía Webster

Estrella Argudo y Gloria Argudo, February 7th, 2023

It is another beautiful afternoon in the canton of Gualaceo. Every day that I find myself in this place, I am more surprised. It is a place that seems frozen in time, where the only known climate is the golden sun, which warms to a cozy temperature. I am sure that whoever has visited this place has been lost in time and has felt the tranquility it exudes. On the way between the high mountains that prevent us from seeing beyond, between winding roads, an hour away from where we live, is Gualaceo.

What a thrill! Yet another adventure! I must admit that I am very enthusiastic about the food in this wonderful place. In the market, you will find the best baked goods in Ecuador displayed by beautiful women in checkered aprons, smiling behind the different stalls. Some of them flip corn and corn tortillas. They are so good that I always take at least five of them home when I pass by. It is quite an experience to go to this magical canton, frozen in time, where life seems to go slowly. It is a place where families still have time to get together at lunchtime, where when the clock strikes one in the afternoon, you can

smell the smell of homemade food, where you can still take a little nap before going to work, and where there is still time for everything.

In a fairly quiet neighborhood, near a park, we look for Gloria and Estrella Argudo, the sisters who are dedicated to gastronomy. We ask the people in the neighborhood, and when they answer, they tell us that they prepare the most delicious food in the whole place and that they are known for it.

- Knock, knock, knock!

- Good morning. Is this Gloria and Estrella Argudo's house?

- Yes, why are you looking for them?

- I don't know if you were told, but we were here to interview them on behalf of the university.

- Ah, yes, yes, yes! Come in.

The main door leads to the parking lot. When I go through the other door, I am amazed. I see a house that is surrounded by rooms, including the kitchen, an old oven, and a vegetable garden in the back. In the center is a central courtyard, covered by a skylight, which allows the whole place to be covered with a beautiful golden light emitted by the sun. As I enter, I am greeted by the most delicious smell of food I could ever imagine and a warm atmosphere like that of a home. Birds sing in the background to make this place even more wonderful. I am mesmerized by the whole scene.

Gloria and her sister Estrella come out of the kitchen and invite us to take a seat to start the interview. We begin by asking them at what age they started with the trade, and they tell us that it was when they were very young, since their father passed away and they had to work.

“Because of necessity, we
learned at an early age”
(Gloria)

They say that they started cutting shoes so that the shoemaker could later put them together. Then they experimented with cooking. It was there that they found love and passion for their work. They turned the kitchen into their main source of income since shoe work was no longer in demand.

When talking about specialties, we ask what is the best thing they do, to which they comment that the *rosero*, a traditional drink of Gualaceo. In addition to this specialty, they also make *tronchas*, sweets and even savory dishes such as: *pernil*, chicken with mushrooms, etc. They tell us that they have several customers from all over the country, from Cuenca, Gualaceo, Chordeleg, Paute, etc. They say that, due to poverty, they used to help their great aunt in exchange for a plate of food, and little by little, they began to learn. They also mention that they used to watch cooking programs to learn new recipes and tricks, and that gastronomy has always been a constant learning process.

Gloria and Estrella mention that on special occasions such as Christmas, they need to hire more staff to load the huge pots of food. Sometimes they are not able to prepare as much food or fill all the orders they have. They remember that when they were younger they were able to carry heavy things.

The sisters tell us how gratifying their work is for them and how happy they are that people recognize their work. But above all they emphasize the importance of sharing everything they do. They talk about how grateful they are for the gift that God has given them.

“The opportunity to share is the
most beautiful thing in life”
(Gloria)

They tell us that they try to pass on this tradition to their daughters-in-law and the children of their first cousins. And with laughter they tell us that the three women who live in the house are single. They have no children, and they laugh because they are called “perchonas”. They decided not to have a partner because in those days dads were more complicated. We suggest that they should write a book with their recipes so that they are not lost in time, and they answer that some people from the university have come to ask and learn from them.

Another important issue they tell us is that women artisans are well regarded in this city, that the gastronomy there is recognized, valued and unique. They feel that their work is being well recognized.

“I like what I do, I like to share, I know that doing this satisfies me”
(Estrella)

Once the interview is over, we thank them for their willingness and dedication of their time. They offer us a tour of their beautiful house. In a corner on a table, on a white tablecloth rest some grains that must be dried to start with the process of the rosero. We pass through the kitchen where we see huge pots that almost reach the ceiling. The whole place has a delicious aroma of food. There is a warm and cozy atmosphere.

At the back of the house there is a patio full of trees and vegetables. They are very happy to show us the house and what they have planted. At that point, almost at the back, we find the reina claudia plants. Gloria and Estrella take one by one the fruits and keep them in a bag that they give us at the end. After visiting the garden, we go to the main patio where we are offered a delicious glass of rosero, what a delight! Definitely one of the best I have ever tasted. There, in the same place, laughing, we continue talking about the stories of some relatives who lived there in another era.

To say goodbye, after all the wonders we received, we took a picture for the memory. But in my mind I think that the greatest memory is taken by my heart that, with those simple things, leaves full of joy. How gratifying to have met these women. I keep smiling until the next day. Learning great lessons from them and seeing all the love they give even to strangers has been wonderful.

The hard stories they shared such as having to work at a young age due to the loss of their father and poverty, always end with a happy ending. The sisters are a faithful testimony of having come out ahead, of a story of struggle, always with much love and affection for their craft. They leave us a legacy of positivity in spite of adversity, because it was in the midst of these stories that they found their passion and at the same time a job from which they could live. The gratitude of their clients, with the people they helped in busy seasons and their work in what they did. Their message is to always get ahead.

Self-learning is another important element, such as watching programs to learn new things that can be applied to their trade. Believing every day that they are already there to be better and do their best. An important lesson was to share knowledge so that more people can learn from what they do. Women who are confident and proud of their work, who are not afraid of competition. On the contrary, if someone seeks to learn from them, they teach them so that everyone can get ahead with that knowledge and no one is left behind. They feel happy for the interest that people give them when they learn about their gastronomy.

Finally, a lesson that I will always carry in my heart is the humility and love that Gloria and Estrella transmit. They are great human beings who, with small things, create great emotions in us, the students who carried out the interview. Definitely the world needs more people like them, who love what they do and with great values. I am happy and grateful to have shared this moment with them, which I carry in my heart.



Zoila

los frutos de una mujer maravillosa

Autor: Sofía Webster Vélez

Zoila Luzuriaga, 7 de febrero del 2023

La luz de la tarde cae sobre Guala-
ceo. Aquella luz forma un espec-
táculo en el parque central, en
donde la vida parece ir más lento,
como congelada en el tiempo. Las calles y
veredas están adornadas de adoquín. En
las bancas verdes del parque adultos ma-
yores con sus mejores galas descansan. Se
respira paz y calma en esta mañana. Bus-
camos a la artesana del bordado, Doña
Zoila Luzuriaga.

Vamos un poco nerviosos en su bús-
queda, ya que unos días antes sus familia-
res nos han contado que Zoila tiene una
discapacidad que le dificulta el habla. De
vuelta a esa bella mañana, a tan solo me-
dia cuadra del parque central, divisamos
un gran letrero que con letras amarillas
dice “Comercial Luzuriaga”. Impresiona-
dos porque el local se ve como un negocio
bien trabajado y con un sistema ya elabo-
rado, apresuramos el paso porque el reloj
nos indica que ya es tarde.

Ovillos de lana, lentejuelas y encajes
llenos de colores llaman la atención al
entrar a la tienda. Se trata de un bello lu-
gar con un techo muy alto, cuyas paredes

están cubiertas con todo tipo de telas y
texturas. Largas vitrinas llenas de tesoros
nos encaminan al fondo de la tienda. Los
trabajadores, apresurados, intentan cum-
plir con sus tareas. El local comercial pa-
rece estar bien organizado y cumplir con
un sistema de funcionamiento perfecto
para brindar el mejor servicio al consu-
midor. Al fondo, un agradable señor nos
pregunta “¿Buenos días, en qué les pode-
mos ayudar?” A lo que le indicamos que
venimos a buscar a Zoila Luzuriaga.

Le contamos del proyecto y que ne-
cesitamos hacerle una entrevista. Des-
confiado, nos comenta que ella no está
disponible por su discapacidad que le di-
ficulta hablar, a lo que respondemos que
no se preocupara, que estamos listos. A
lo lejos vemos que una señora con mucha
seguridad se acerca. Es Zoila, y nos dice
que está dispuesta a hacer la entrevista.
Vestida muy elegante, se comienza a pei-
nar. Zoila es un bello ser humano. A pesar
de su dificultad para hablar, responde to-
das las preguntas, de forma clara, orgullo-
sa y emocionada al hablar de su trabajo.

Le preguntamos sobre el significado que tiene para ella el ser una artesana; a lo que con gran orgullo responde que el ser artesana trajo gran satisfacción a su vida. Nos comenta que, gracias a este oficio, el esfuerzo y trabajo que realizó logró abrirse la tienda en la que realizamos la entrevista. “El ser artesana y potenciar mi trabajo me ayudó a construir lo que tengo” nos dice orgullosamente.

“Mi hermana me enseñó a los veinte y cinco años”

Nuestros corazones se alegran al escuchar que su oficio ha rendido grandes frutos y que su talento ha sido reconocido.

“Las mejores épocas de mi trayectoria fue de los 35 a los 40 años”

Además, nos comenta que, durante ese período de su vida, varias personas llegaban a su local para aprender de ella y su oficio. Ella era en realidad la experta en lo que hacía y su trabajo era reconocido.

“La gente aprendía de mí”

Menciona que durante su vida ha sentido que la gente valora su trabajo y con mucha ilusión piensa que las artesanas van a continuar con el tiempo. Mientras la conversación continúa, preguntamos si algún familiar o persona cercana piensa en continuar con el negocio, y la tienda, a lo que ella responde que no, que en unos años planea venderla ya que no hay quién se haga cargo.

Salimos muy satisfechos, ya que Zoila nos deja varios mensajes en los que pensar, pero el más fuerte y el que resuena, es el de la percepción positiva que tiene sobre su trabajo como artesana que es valorado. Nos deja el mensaje de que la labor de toda su vida la ha hecho sentir plena y satisfecha por lo que ha creado en base a ello. Se siente orgullosa de todo lo que ha formado en base a su talento y del legado que deja a sus descendientes para que continúen aprendiendo de este bello arte. Salimos muy positivos valorando el esfuerzo de esta comunidad de personas que construyen grandes sueños. Sobre todo, salimos contagiados del entusiasmo y positivismo que nos ha dado en esta entrevista este maravilloso ser humano que es Zoila.





Zoila

the fruits of a wonderful woman

Author: Sofía Webster Vélez
Zoila Luzuriaga, February 7th, 2023

The afternoon light falls over Guadalupe. That light forms a spectacle in the central park, where life seems to slow down, as if frozen in time. The streets and sidewalks are decorated with cobblestones. Older adults in their best clothes rest on the park's green benches. There is peace and calm in this morning. We look for the embroidery artisan, Doña Zoila Luzuriaga.

We are a little nervous in our search, since a few days before her relatives had told us that Zoila has a disability that makes it difficult for her to speak. On our way back to that beautiful morning, just half a block from the central park, we spot a large sign with yellow letters that reads "Comercial Luzuriaga". Impressed because the place looks like a well-worked business with an elaborate system, we hurry our pace because the clock tells us that it is already late.

Wool balls, sequins and colorful lace call our attention as we enter the store. It is a beautiful place with a very high ceiling, whose walls are covered with all kinds of fabrics and textures. Long display cases

full of treasures lead us to the back of the store. The workers, in a hurry, try to fulfill their tasks. The store seems to be well organized and to comply with a perfect operating system to provide the best service to the consumer. At the back, a pleasant gentleman asks us "Good morning, how can we help you?" To which we indicate that we are here to pick up Zoila Luzuriaga.

We tell him about the project and that we need to interview her. Distrustful, he tells us that she is not available because of her disability that makes it difficult for her to speak, to which we reply that she should not worry, that we are ready. In the distance we see a very confident lady approaching. It is Zoila, and she tells us that she is ready to do the interview. Dressed very elegantly, she begins to comb her hair. Zoila is a beautiful human being. Despite her difficulty in speaking, she answers all the questions, clearly, proudly and excited to talk about her work. We ask her about the meaning of being an artisan for her; to which with great pride she answers that being an artisan brought great satisfaction to her life. She tells us that, thanks

to this craft, the effort and work she made, she managed to open the store where we conducted the interview. "Being an artisan and empowering my work helped me to build what I have," she says proudly.

“My sister taught me when I was twenty-five years old”

Our hearts rejoice to hear that her craft has paid off and that her talent has been recognized.

“The best times of my career were when I was 35 to 40 years old”

She also tells us that during that period of her life, several people came to her shop to learn from her and her trade. She was really the expert in what she did and her work was recognized.

“People learned from me”

She mentions that throughout her life she has felt that people value her work

and with much enthusiasm she thinks that artisans will continue over time. As the conversation continues, we ask if any family member or close person is thinking of continuing with the business, and the store, to which she answers no, that in a few years she plans to sell it since there is no one to take it over.

We left very satisfied, as Zoila leaves us with several messages to think about, but the strongest and the one that resonates, is the positive perception she has about her work as an artisan that is valued. She leaves us with the message that her life's work has made her feel fulfilled and satisfied by what she has created based on it. She feels proud of all that she has formed based on her talent and of the legacy she leaves to her descendants so that they can continue learning this beautiful art. We left very positive, valuing the efforts of this community of people who are building big dreams. Above all, we were infected by the enthusiasm and positivism that this wonderful human being, Zoila, has given us in this interview.



Luz y Luz

la luz de sus creaciones

Autor: Vanessa Cuesta Miranda

Luz Espinoza, Luz Zapatanga, Febrero 11, 2023

En el corazón de la ciudad de Gualaceo se encuentran dos mujeres luchadoras que con amabilidad nos contaron la asombrosa historia de su vida a través de los años y el camino que tuvieron que tomar para poder emprenderse como artesanas y lo difícil que es mantenerse en pie ante un sueño que no siempre es lo que parece.

Las dos mujeres de luz, tanto Luz Espinosa como Luz Zapatanga nos cuentan su historia a través de un relato de cómo inició todo como tejedoras, al llegar nos recibieron de manera muy gustosa, pero además apresuradas por las cosas que tenían que hacer y como bien sabemos que el trabajo espera, pero no es paciente, por ello nos empezaron a relatar mientras dábamos un tour por el lugar, para de este modo efectivizar el factor tiempo.

Al tomar la palabra Luz Espinosa nos contaba las aventuras que tuvieron que pasar desde niñas, las dos juntas desde “guaguas” nos mencionan que allá en su niñez conocieron el trabajo desde muy temprana edad, la historia de cómo ellas desde “guambras” iban recolectando pa-

jita a pajita que se encontraban en el camino y que les quitaban el tallito inclusive a sus abuelos y las enseñanzas que éstos les decían era que cojan poquito porque el tallo cuesta. A pesar de esto en su inocencia ellas juntaban poco a poco para luego poder tejer ciertas cosas y poder venderlas.

Ya al pasar el tiempo, ellas de mayor edad en el colegio tenían una profesora venida de Francia que solicitó hacer una tesis y una compañera de ellas decidió hacer de los lugares emprendedores de trabajo en Gualaceo. Ahí fue como comenzó todo como asociación, pero volviendo un poco en el tiempo ellas nos cuentan que al principio empezaron tejiendo cajitas, luego monederos y artesanías pequeñas, y seguidamente aprendieron a tejer sombreros. Orgullosas nos cuentan la fascinante historia del acabado de un sombrero de paja hecho artesanalmente a diferencia de uno elaborado en máquina, y como ellas con su buena vista fácilmente reconocen el terminado de un sombrero que no haya sido elaborado por unas manos artesanas, lo fabuloso de esto se encuentra en los detalles tanto ya sea como

el terminado de bincha, la metida en la prensa, la forma, los cortes, todo. Es un proceso que necesita tiempo y habilidad como bien ellas mencionan.

Entre risas y algunas memorias que se le vienen a la cabeza a Luz Zapatanga nos contó lo difícil que fue al principio y que debieron tomar cursos y capacitaciones en Azogues para mejorar sus técnicas.

“nosotros vendíamos por nuestra cuenta”

Recuerdan que antes de la asociación trabajaban de manera independiente. Esta memoria no muy lejana es posiblemente un recuerdo del largo camino que les ha tomado llegar hasta donde están hoy. No solo ellas dos son las artistas de estas creaciones, sino que también otras 20 mujeres más que forman parte de la asociación; sus procesos de venta y como lograron mediante la ayuda del municipio y del MIES hacerse conocidas en los distintos lugares del país.

De modo más serio y con un tono de voz más preciso nos cuentan cómo ha sido el cambio en cuanto a los precios, de que gracias a la asociación se puede producir más debido a la división de trabajo y ayuda que se tienen unas con otras para hacer esferos, monederos, cajitas, tapetes, sombreros, mariposas, etc. Y que esto ha influenciado en el cambio de precios ya que ahora no venden solamente

a intermediarios, sino que hicieron una transición y venden mayormente en las ferias a las que son invitadas, como por ejemplo la venta de sus productos a los turistas quienes están dispuestos a pagar un poco más.

Con tristeza reflejada en sus ojos nos cuentan que actualmente solo forman parte de la asociación únicamente mujeres.

“había un hombre que trabajaba con nosotras, pero lamentablemente falleció, porque cayó enfermo”

A diferencia de lo que muchas personas creen este trabajo conlleva un gran sacrificio, no solo por el largo trabajo que se debe hacer para elaborar cada una de las piezas que les puede tomar semanas o incluso meses, sino que también porque las ganancias que se obtienen no se ven reflejadas a comparación de la mano de obra, y cómo luchan día a día por poder subsistir en un mundo donde prácticamente son ignoradas por muchas personas ya que no es un comercio muy alto.

Estas mujeres luchadoras necesitan más del apoyo de las personas locales, este es el único medio de ingresos que estas personas tienen, por lo que es muy poco y encima la falta de apoyo o de conocimiento que tienen ante los demás países, ellas necesitan ser reconocidas a nivel de otros países.



Foto: Verónica Angamarca, 2024 |

Con mucho entusiasmo las dos mujeres de luz nos cuentan en la esperanza que tienen guardada en los niños de ahora, en las nuevas generaciones, en sus propias hijas que a corta edad ya saben tejer con mucha rapidez y que a corta edad al igual que ellas, ya pueden vender los productos que elaboran.

con todo este relato de las dos señoras de luz, estas dos personas muy cálidas de personalidad nos despiden con un sabor de boca agridulce, al ahora conocer su historia, las partes buenas y malas; y con ganas de saber más.

**“Así sea que mi hija gane
sus 20 o 25 dolaritos,
ya es plata para ella”**

Nos recalcaban constantemente cómo este proyecto les ayudaría a que se pueda conocer más sobre ellas, muy conmovidos



Luz y Luz

the light among their creations

Author: Vanessa Cuesta Miranda

Luz Espinoza, Luz Zapatanga, February 11, 2023

In the heart of the city of Gualaceo there are two fighting women who kindly told us the amazing story of their life through the years and the path they had to take to be able to undertake as artisans and how difficult it is to stand up for a dream that is not always what it seems.

The two women of light, both Luz Espinoza and Luz Zapatanga tell us their story through a story of how it all began as weavers, upon arrival they received us in a very pleasant way, but also in a hurry because of the things they had to do and as we know well that the work waits, but is not patient, so they began to tell us while we took a tour of the place, so in this way to make the time factor effective.

When Luz Espinoza spoke, she told us about the adventures they had to go through since they were little girls, the two of them together since they were “guaguas”, they told us that in their childhood they knew the work from a very early age, the story of how they were collecting straw by straw that they found on the road and that they even took the stalk from their grandparents and the teachings that they

told them was to take a little bit because the stalk cost a lot. In spite of this, in their innocence they gathered little by little to be able to weave certain things and be able to sell them.

As time went by, the older girls in the school had a teacher from France who asked to do a thesis and a classmate of theirs decided to make the places work entrepreneurs in Gualaceo.

That is how it all began as an association, but going back in time they tell us that at first they started weaving boxes, then purses and small handicrafts, and then they learned to weave hats, they tell us the fascinating story of the finish of a straw hat made by hand is completely opposed to one made by machine, and how they with their good eyesight easily recognize the finish of a hat that has not been made by artisan hands, the fabulous thing about it is in the details whether it is the finishing of the bincha, the putting in the press, the shape, the cuts, everything. It is a process that takes time and skill as they say.

Between laughs and some memories that come to mind Luz ZapaTanga told us how difficult it was at the beginning and that they had to take courses and training in Azogues to improve their techniques.

“We sold on our own”

They both remember their lives before the association. This not very distant memory is possibly a memory of the long road it has taken them to get to where they are today. Not only the two of them are the artists of these creations, but also 20 other women who are part of the association; their sales process and how they managed with the help of the municipality and MIES to become known in different parts of the country.

In a more serious way and with a more precise tone of voice they tell us how the prices have changed, that thanks to the association they can produce more due to the division of labor and help they have with each other to make pens, purses, boxes, rugs, hats, butterflies, etc. And that this has influenced the change in prices because now they do not sell only to intermediaries, but they made a transition and now sell mostly at fairs to which they are invited, such as selling their products to tourists and as they are willing to pay a little more.

With sadness reflected in their eyes they tell us that currently only women are part of the association.

“There was a man who worked with us, but unfortunately he passed away because he fell ill”

Unlike what many people believe, this work involves a sacrifice, not only because of the long work that must be done to make each of the pieces that can take weeks or even months, but also because the profits that are obtained are not reflected in comparison to the labor, and how they struggle every day to be able to survive in a world where they are practically ignored by many people because it is not a very high trade.

These women fighters need more support from local people as well, this is the only means of income that these people have, so it is very little and on top of the lack of support or knowledge they have to other countries, they need to be recognized at the level of other countries.

With much enthusiasm the two women of light tell us about the hope they have in the children of today, in the new generations, in their own daughters who at a young age already know how to weave very quickly and that at a young age like them, they can already sell the products they make.

**“Even if my daughter earns
her 20 or 25 dollars, that is
already money for her ”**

warm- people to whom we say goodbye with a bittersweet taste, to now know their story, the good and bad parts, and wanting to know more.

They constantly emphasized how this project would help them to know more about them, very moved with all this story of the two ladies of light, these two -very



Esta edición de
HISTORIAS DE MUJERES ARTESANAS DE GUALACEO Y SU LEGADO/
STORIES FROM ARTISAN WOMEN OF GUALACEO AND THEIR LEGACY
se terminó de imprimir y encuadernar
en mayo de 2024 en la Imprenta Mariscal,
en Quito del Ecuador







Casa
Editora



Ciudad
Mundial de
las Artesanías



ALCALDE
¡Más obras, para Gualaceo!



ISBN: 978-9942-645-77-7



9 789942 645777